

cinco PALMAS

Revista de la Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado

año 2016
tercera época / número 3
ISSN 2076-0353

historia
archivo
informaciones
ediciones

Fidel Castro
y sus acercamientos
a la ciencia de Clío

Che habla
de la expedición
del *Granma*

El siglo XIX
en la Oficina de
Asuntos Históricos



90 ANIVERSARIO DEL NATALICIO
DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ



Aniversario

desembarco del

Granma



Consejo Editorial

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Director

Eugenio Suárez Pérez

Subdirector

Jorge Luis Aneiros Alonso

Jefa editorial

Belkys Duménigo García

ISSN 2076-0353

RNPS 0639

Cinco Palmas es un sitio de historia y leyenda. A él, la revista debe su nombre. Es el lugar de la Sierra Maestra donde se reencontraron, entre el 18 y el 21 de diciembre de 1956, los grupos de Fidel, Raúl y Almeida, después de varios días dispersos por los sucesos de Alegría de Pío. Allí nació el núcleo del Ejército Rebelde con sobrevivientes del *Granma*; de aquel momento es la frase de Fidel inmortalizada en la Revolución Cubana: "¡Ahora sí ganamos la guerra!"

Carta editorial

Estimado lector:

Decir Fidel o decir *Granma* es exclamar Cuba y Revolución.

Fidel es el hombre que cambió nuestra historia el 26 de julio de 1953, organizó la expedición armada, fundó el Ejército Rebelde, diseñó el enfrentamiento a la dictadura batistiana y, más aún, lo dirigió hasta lograr la victoria de las fuerzas revolucionarias, para luego convertirse en el fundador del primer país socialista en el hemisferio occidental, defensor y portavoz de los pobres del mundo y uno de los críticos más convencidos y persistentes del imperialismo. Asimismo, dirigió la batalla de Playa Girón, donde el imperialismo yanqui, sufrió su primera derrota en América Latina.

El *Granma*, la nave histórica portadora de ochentaidós hombres, dirigidos por Fidel y dispuestos a enfrentar la sangrienta dictadura, es símbolo de las más hermosas cualidades del pueblo. Por eso, no se ha detenido, continúa navegando frente a las adversidades de los tiempos.

Fidel cumple en agosto noventa años; el desembarco del *Granma*, sesenta en diciembre. A ambas efemérides *Cinco Palmas* rinde homenaje por la significación que han tenido y tendrán en el futuro de los cubanos.

Acerca de Fidel, usted encontrará en este número un análisis sobre la ética del líder y sus aportes al respecto, el relato de cómo se hizo revolucionario en la Universidad habanera y un fotorreportaje de su vida guerrillera en la Sierra Maestra. Sobre el *Granma* cuenta el comandante Ernesto *Che* Guevara, de quien se reproducen varios de sus artículos. También aparecen en esta edición: las respuestas de Artemisa y Las Villas al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y la génesis del gobierno provisional de la Revolución (1957-1958).

De igual modo, ofrecemos información acerca de la documentación que del siglo XIX contiene nuestro archivo y sobre el trabajo que, desde hace años, realiza la Oficina para crear productos informáticos de emblemáticos sitios históricos. Varias páginas se dedican a un artista singular: Santiago Rafael Armada Suárez, más conocido como Chago, quien en la Sierra, junto al fusil de guerrillero empleó el pincel como arma de combate y, más tarde, se convertiría en destacado caricaturista, creador de Julito 26.

La revista cierra con la información acerca del quehacer de la Oficina y sus trabajadores en el año 2015.

Edición

Maria Luisa García Moreno

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

Fotos de cubierta, contracubierta y reverso de contracubierta

Oficina de Asunto Históricos del
Consejo de Estado

Imágenes y documentos

Oficina de Asunto Históricos
del Consejo de Estado

Corrección

Yahima Rosaenz León

Emplane

Enrique Hernández Gómez

Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11,
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234
Correo: public@enet.cu

Empresa de Artes Gráficas
Federico Engels

Sumario

- Un pensador de la historia: Fidel Castro y sus acercamientos a la ciencia de Clío. *Luis Fidel Acosta Machado* 3

La historia bien contada

- El Che habla de la expedición del *Granma* 11
- “En esta Universidad me hice revolucionario...”
Fidel Castro. *Francisca López Civeira y Fabio Enrique
Fernández Batista* 25
- El pensamiento ético de Fidel Castro Ruz. *Jorge Luis
Aneiros Alonso* 33
- Artemisa entre las respuestas al 10 de marzo.
Mario Mencía Cobas 47
- Génesis del gobierno provisional de la Revolución
Cubana (1957-1958). *Rolando Dávila Rodríguez* 61
- Respuestas villareñas frente al golpe de Estado de
Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. *Ricardo Efrén
González y Cira Odalis Vera Morera* 71

De nuestro archivo

- Fidel en la lucha guerrillera (1957-1958) 79
- El siglo XIX en la Oficina de Asuntos Históricos.
Eugenio Suárez Pérez 91
- Visitar sitios históricos desde la computadora.
Amara Rodríguez González y Sandra Sosa Montalvo 103
- Chago, trazos en la Sierra y el llano. *Norberto
Escalona Rodríguez* 108

Informativas

- Del quehacer reciente. La Oficina en el 2015 114

UN PENSADOR DE LA HISTORIA: FIDEL CASTRO

y sus acercamientos a la ciencia de Clío

Luis Fidel Acosta Machado

Recientemente, circularon por los medios de prensa dos noticias muy interesantes relacionadas con sucesos acaecidos en lugares bien lejanos de Cuba, uno en Europa y otro en Asia. La primera versó sobre las diferencias surgidas entre Grecia y Macedonia debido a que ambas naciones se disputaban el mismo héroe nacional: Alejandro Magno; la otra, que en la capital de Mongolia, se había levantado una monumental estatua a Gengis Kan. Ambas noticias, probablemente, no pasaron de ser meras notas curiosas, y hasta jocosas en el caso de la razón del diferendo entre las naciones balcánicas; sin embargo, para el lector observador, que gusta de establecer relaciones, dichas informaciones tenían una lectura diferente: por medio de sus héroes, es decir, de su historia, los tres países buscaban legitimarse glorificando un pasado que los diferenciaba y dignificaba frente al resto de las naciones del orbe.

La historia ha sido, a lo largo del tiempo, sostén y base de los pueblos. Ella forma parte consustancial de su cultura, tradición, individualidad como grupos humanos establecidos y devenidos naciones. Por tanto, la ciencia de Clío es parte indivisible de la nacionalidad. El hombre siempre se ha preocupado por saber de dónde viene, cuáles son sus orígenes y lo mismo ocurre con los pueblos, que se han proclamado herederos de un pasado compuesto por hechos, procesos y héroes, en no pocas ocasiones contruïdos o imaginados por

aquellos que buscan, a su amparo, forjarse como cultura y nación individual.

La de Cuba es una historia relativamente corta comparada con la de otras culturas del mundo, no por gusto llamadas milenarias. La nuestra, como historia escrita, apenas tiene quinientos años, contados a partir de 1492. Sin embargo, en su historia el pueblo cubano asienta y legitima su propio proceso de desarrollo como país y en ella encuentra la Revolución Cubana sus pilares constitutivos y elementos legitimadores ante América y el mundo. Ello es una de las grandes constantes que ha caracterizado el proceso revolucionario cubano y el pensamiento de sus líderes, en especial, de su máxima figura: Fidel Castro Ruz. Una lectura detallada y concienzuda de sus escritos y discursos muestra la relevante importancia que le otorga.

Para Fidel la historia no es una materia que se imparte, ni un ente abstracto que se estudia, no es sencillamente, como señaló Marc Bloch “el paso de los hombres en el tiempo”. Para el hombre del Moncada es una entidad superior que legitima, que condena y que absuelve.

Desde bien temprano en su actividad revolucionaria, al inicio mismo de la gesta del cincuenta, Fidel mostró la trascendencia que para él tenía la ciencia de Clío. Una lectura profunda de su alegato de autodefensa, luego de asaltar el cuartel Moncada en 1953, demuestra la manera en que

fundamenta su acción y la de sus compañeros, en la historia de Cuba. ¿Acaso no señala a José Martí como el autor intelectual de la acción? ¿Y quién más podía ser sino el principal ideólogo y pensador, no solo de la Guerra de Independencia, sino del posterior proceso revolucionario cubano? Fi-

del, a la par que rescataba la figura martiana y le otorgaba otra significación, diferente a la dada por politiqueros y gobernantes corruptos, destacaba al Maestro como elemento de lucha, como sostén ideológico y político de la nueva y definitiva revolución.



Luego de ser detenido por los sucesos del Moncada, vivac de Santiago de Cuba, agosto de 1953.

Las gestas por nuestra independencia fueron el principal referente del moncadista para explicar —no justificar— las razones que habían movido a esos jóvenes a combatir por medio de las armas la tiranía impuesta en el país tras el cuartelazo del 10 de marzo de 1952. A punto de cerrar su intervención y luego de horas de viril careo con sus acusadores, el principal jefe del asalto señalaba:

[...] hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es un crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro; se nos enseñó que el Titán había dicho que la libertad no se mendiga, sino que se conquista con el filo del machete [...] Se nos enseñó que el 10 de octubre y el 24 de febrero son efemérides gloriosas y de regocijo patrio porque marcan los días en que los cubanos se rebelaron contra el yugo de la infame tiranía; se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar todas las tardes un himno cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en afrenta y oprobio sumidos, y que morir por la patria es vivir.¹

Por otra parte, finalizaba su alegato con una frase que luego le daría nombre: “Condenadme, no importa, la historia me absolverá”,² con lo

cual se colocaba ante el tribunal implacable de la posteridad.

En el ideario de Fidel Castro, la historia deviene testigo, vidente fiel que salva o condena y que sirve a los pueblos como garante, como ha servido una y otra vez al pueblo cubano ante las campañas de calumnias y mentiras que, sistemáticamente, ha tenido que enfrentar por parte de los enemigos de su revolución. Ante la campaña difamatoria contra la Revolución iniciada desde los primeros días del triunfo por la prensa nacional y extranjera, Fidel acude a la historia del proceso revolucionario para desacreditarla y afirmar sin cortapisas: “fue la Revolución Cubana una revolución ejemplar”.³ Además, el hombre tiene una responsabilidad ante el pasado de su pueblo, un deber y, por lo mismo, le puede ser leal o traicionarlo.

Una idea que se encuentra permanentemente presente en su pensamiento es que la historia no la hacen los hombres de manera individual, sino los pueblos. Al respecto dijo Fidel en 1959: “Yo creo en los pueblos como algo vivo, como en algo capaz de hacer la historia, porque son los pueblos los que han hecho la historia, no los hombres”.⁴ Años más tarde ratificaría esta idea perfilándola mejor y ya no serían los pueblos, en abstracto, sino, más específicamente, los sectores revolucionarios y sus líderes: “Los hombres no hacen ni pueden hacer la historia a su capricho [...] Pero el curso revolucionario de las sociedades humanas tampoco es independiente de la acción del hombre; se estanca, se atrasa o avanza en la medida en que las clases revolucionarias y sus dirigentes se ajustan a las leyes que

¹ Fidel Castro: *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 91.

² *Ibíd.*, p. 92.

³ Fidel Castro: Discurso pronunciado en el Palacio Presidencial el 21 de enero de 1959, en www.cuba.cu/gobierno/discursos (todas las citas de discursos de Fidel Castro están tomadas de este sitio).

⁴ _____: Discurso pronunciado en Caracas, Venezuela, el 24 de enero de 1959.

rigen sus destinos”.⁵ De esta forma, Fidel alcanza un punto de equilibrio en la reiterada polémica respecto al lugar primario o secundario que ocupa el hombre en la historia, para él, se trata en realidad de una profunda interrelación del ser objetivo y las condiciones históricas subjetivas. Son esas las fuerzas que, fusionadas, originan el devenir humano.

En cuanto a la historia de Cuba, Fidel ha apuntado elementos sumamente importantes para comprender y asimilar el acontecer patrio.

Uno de las ideas que con más fuerza defenderá el máximo líder de la Revolución será la asunción del devenir de la Isla como un proceso único, desde 1868 hasta la actualidad. Al respecto dijo:

¿Qué significa para nuestro pueblo el 10 de Octubre de 1868? ¿Qué significa para los revolucionarios de nuestra patria esta gloriosa fecha? Significa sencillamente el comienzo de cien años de lucha, el comienzo de la revolución en Cuba, porque en Cuba solo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868. Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes.⁶

En su concepción, el proceso revolucionario cubano constituye un único empeño, que fue iniciado por Carlos Manuel de Céspedes y continúa con la Revolución, caracterizada por idénticos macroobjetivos, aunque con sus condiciones y características particulares. En este sentido, la lucha por la soberanía nacional se había mantenido como objetivo único perseguido por los cubanos desde la Guerra de los Diez Años hasta

el proceso revolucionario de los años treinta y la gesta insurreccional del cincuenta. De esa manera, Fidel se vincula directamente con el ideal martiano de la continuidad de la lucha, expresado en el “Manifiesto de Montecristi”: “La revolución de independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra [...] y emancipación del país para bien de América y del mundo”.⁷ Para el Comandante en Jefe, la Revolución Cubana es deudora de los procesos revolucionarios anteriores, seguidora fiel y, por ende, portadora de sus elementos más genuinos. Por tal razón, no hay ruptura ni tránsito sino desarrollo continuo, guiado por el mismo objetivo: lograr y conservar la total independencia nacional.

No obstante, dicho proceso no puede verse de manera lineal, sin saltos. La concepción fidelista respecto a la historia es el mejor ejemplo de su pensamiento dialéctico. Para Fidel, el desarrollo histórico cubano no resulta una serpiente que se muerde la cola indefinidamente, es más una espiral ascendente, cuyas anillas nunca llegan a rozarse. Esta idea, desarrollada en su discurso de julio de 1973, complementa el anterior de 1968:

Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo [...] Céspedes nos dio el sublime ejemplo de iniciar con un puñado de hombres [...] una guerra que duró diez años. Agramonte, Maceo, Gómez y demás próceres de nuestras luchas por la independencia, nos mostraron el coraje y el espíritu combativo de nuestro pueblo [...] Pero la Revolución ahora ya no podía tener el mismo contenido que en 1868 y 1895.

⁵ _____: Discurso pronunciado en el acto central en conmemoración del XX aniversario del ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1973.

⁶ _____: Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha en Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968.

⁷ José Martí: “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba [Manifiesto de Montecristi]”, en Eduardo Torres-Cuevas, Oscar Loyola Vega y Diana Abad Muñoz (comp.): *Selección de lecturas de pensamiento político cubano*, t. I, segunda parte, Editorial Universitaria, 1984, p. 575.



Había transcurrido más de medio siglo. A la cuestión de la soberanía popular y nacional se añadía con toda su fuerza el problema social. Si la Revolución de 1868 fue iniciada por la clase terrateniente y proseguida en 1895 fundamentalmente por las masas campesinas, en 1953 ya existía una clase obrera; a ella, portadora de una ideología revolucionaria, en estrecha alianza con los campesinos y las capas medias de nuestra población, correspondía el lugar cimero y el carácter de la Revolución.⁸

Luego de 1959, el objetivo perseguido por los cubanos adquiriría un nuevo significado, aunque continuaba siendo el mismo. Alcanzada la soberanía nacional, lo principal era su defensa. Ello quedaba evidenciado de manera explícita, en el cambio de lema realizado por Fidel durante el entierro de las víctimas del vapor *La Coubre*, cuando señaló:

Y no solo que sabremos resistir cualquier agresión, sino que sabremos vencer cualquier agresión, y que nuevamente no tendríamos otra disyuntiva que aquella con que iniciamos la lucha revolucionaria: la de la libertad o la muerte. Solo que ahora libertad quiere decir algo más todavía: libertad quiere decir patria. Y la disyuntiva nuestra sería patria o muerte.⁹

Por ello es que Fidel apunta que la Revolución, con sus características particulares, “tenía raíces muy profundas en la historia de Cuba”, con lo cual hacía de esta y las precedentes, un mismo proceso,¹⁰ lo que no es más que la consecución, por parte del Comandante en Jefe, del ideal y la

práctica realizada por las grandes figuras del pasado revolucionario cubano. Cada experiencia de lucha tomaba lo mejor y más oportuno de la que la antecedía, y aprendía de los aciertos y errores cometidos. Martí edificó la gesta de 1895 basándose en las experiencias aportadas por la Guerra Grande; Antonio Guiteras, tras el fracaso del gobierno de los Cien Días, redactó “Septembrismo”, donde analizó las causas y acontecimientos que condujeron a la caída del Gobierno Provisional, y estructuró su nueva estrategia a partir de estos elementos. La muerte le llegó en El Morrillo, en mayo de 1935, cuando se preparaba para partir hacia México a organizar una expedición armada que habría de desembarcar por Oriente y allí desencadenaría la lucha en las montañas. Veinte años después, esa fue la estrategia seguida por Fidel.

El Comandante ha puntualizado, más de una vez, el valor de las experiencias extraídas de los procesos revolucionarios anteriores para la gesta insurreccional en la Sierra y, posteriormente, para la construcción de la Revolución. Gracias a que los pilares de esta descansan en cimientos forjados por las generaciones pasadas, es que ha logrado enfrentarse y vencer todas las adversidades:

De estos cien años, durante noventa años la revolución no había podido abarcar todo el país, la revolución no había podido tomar el poder, la revolución no había podido constituirse en gobierno, la revolución no había podido desatar las fuerzas formidables del pueblo, la revolución no había podido echar a andar el país. Y no es que no hubiese podido porque los revolucionarios de entonces fuesen menos capaces que los de hoy [...] sino porque los revolucionarios de hoy tuvieron el privilegio de recoger los frutos de las luchas duras y amargas de los revolucionarios de ayer. Porque los revolucionarios de hoy encontramos un camino preparado, una nación formada, un pueblo realmente con conciencia

⁸ Fidel Castro: Discurso pronunciado en el acto central en conmemoración del XX aniversario del ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1973.

⁹ _____: Discurso pronunciado durante el sepelio de las víctimas del vapor *La Coubre*, el 5 de marzo de 1960.

¹⁰ _____: Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha, ob. cit.

ya de su comunidad de intereses; un pueblo mucho más homogéneo, un pueblo verdaderamente cubano, un pueblo con una historia, la historia que ellos escribieron; un pueblo con una tradición de lucha, de rebeldía, de heroísmo. Y a la actual generación le correspondió el privilegio de haber llegado a la etapa en que el pueblo al fin, al cabo de 90 años, se constituye en poder, establece su poder.¹¹

Innumerables veces Fidel ha señalado a la historia como elemento unificador de pueblos. En disímiles ocasiones ha planteado el común devenir de la América Latina para resaltar los lazos compartidos que unen a sus países, divididos a causa de intereses políticos y económicos ficticios, elaborados por sectores oligárquicos despreocupados del desarrollo de sus naciones. Al respecto diría, refiriéndose a la OEA, dominada por Estados Unidos, y a los intereses detrás de su accionar, que dicha organización existe “[...] para liquidar la soberanía, impedir la integración, devorar los recursos y frustrar el destino de un conjunto de pueblos [...] con lengua latina, cultura e historia comunes”.¹² En otro momento apuntó, esta vez refiriéndose en particular a Venezuela: “[...] que nos unen indestructibles lazos históricos y de lucha común por la plena independencia e integración de nuestros pueblos”.¹³ De esta forma, el Comandante en Jefe se muestra como seguidor fiel de las ideas unificadoras de Bolívar y Martí. Sin embargo, Fidel iría más lejos y sin importar el continente, cualquier país que tuviese una historia coincidente con la de Cuba o su mismo pasado de lucha por una causa común, sería tratado como igual, ya

fuese una nación africana como Argelia —“Argelia y Cuba comparten desde hace casi dos siglos una historia común de lucha infatigable contra la dominación colonial y por la cabal liberación de nuestros pueblos [...]”—¹⁴ o asiática como Malasia —“A pesar de la distancia y las diferencias culturales, no son pocos los puntos de contacto entre Cuba y Malasia. Nos une la historia compartida de un pasado colonial [...]”.¹⁵

Un hombre, en cuyo pensar y actuar la historia se encuentra constantemente presente, no podía pasar por alto la tremendísima significación que tiene su correcta enseñanza y aprendizaje, a la par del valor que representa para la Revolución en la preparación de las nuevas generaciones que la llevarán adelante: “[...] nada nos enseñará mejor a comprender lo que es una revolución, nada nos enseñará mejor a comprender el proceso que constituye una revolución, nada nos enseñará mejor a entender qué quiere decir revolución, que el análisis de la historia de nuestro país, que el estudio de la historia de nuestro pueblo y de las raíces revolucionarias de nuestro pueblo”.¹⁶

En cuanto al peligro actual que significa el desmontaje de nuestra historia, especialmente aquella inmediatamente anterior a la Revolución —proceso en el que se utiliza una construcción manida y superficial de unos “dorados años cincuenta” frente a lo que “ocurrió después”, por señalar un ejemplo—, las palabras de Fidel resultan fundamentales para entender el momento histórico anterior a 1959, donde hay grandes luces junto a grandes sombras, que no pueden ser ignoradas.

Y tal vez pocas cosas nos puedan ayudar a ser revolucionarios como recordar hasta qué

¹¹ *Ibidem*.

¹² Fidel Castro: Discurso pronunciado el Día Internacional de los Trabajadores, el 1.º de mayo del 2001.

¹³ _____: Discurso pronunciado en el acto de constitución de la brigada médica Henry Reeve, el 19 de septiembre del 2005.

¹⁴ _____: Discurso pronunciado durante una visita oficial realizada a Argelia el 5 de mayo del 2001.

¹⁵ _____: Discurso pronunciado durante una visita oficial a Malasia el 10 de mayo del 2001.

¹⁶ Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha, ob. cit.

grado de infamia se había llegado, hasta qué grado de falseamiento de la verdad, hasta qué grado de cinismo en el propósito de destruir la conciencia de un pueblo, su camino, su destino; hasta qué grado de ignorancia criminal de los méritos y las virtudes y la capacidad de este pueblo [...] para arrebatarse la confianza en sí mismo, para arrebatarse la fe en su destino.¹⁷

En la oratoria del autor de *La historia me absolverá*, aunque distante ya en el tiempo, encontramos la misma denuncia que se realiza hoy, frente a aquellos que, movidos por intereses contrarios a la Revolución y la independencia cubana, enemigos internos o foráneos, quienes desarrollan de modo intencional o ingenuo esta campaña contra la historia patria:

Porque si el interés de los que se aliaron aquí con los imperialistas era ocultar la historia de Cuba, deformar la historia de Cuba, eclipsar el heroísmo, el mérito extraordinario, el pensamiento y el ejemplo de nuestros héroes, los que realmente están llamados y tienen que ser los más interesados en divulgar esa historia, en conocer esa historia, en conocer esas raíces, en divulgar esas verdades, somos los revolucionarios.

Ellos tenían tantas razones para ocultar esa historia e ignorarla, como razones tenemos nosotros para demandar que esa historia, desde el 10 de octubre de 1868 hasta hoy, se conozca en todas sus etapas.¹⁸

Ante ello, el líder de la Revolución exhortaba a estudiar, investigar, sumergirse en los archivos y documentos para construir la historia y enseñarla. Esa resultaba “la tarea seria, la tarea necesaria,

la tarea imprescindible, la tarea justa de ahondar y de profundizar en las raíces de este país”,¹⁹ tal y como resulta ahora.

Finalmente, en las palabras del comandante Fidel encontramos la síntesis de la importancia de conocer el pasado patrio, divulgarlo y aprenderlo bien: “El estudio de la historia de nuestro país no solo ilustrará nuestras conciencias, no solo iluminará nuestro pensamiento, sino que el estudio de la historia de nuestro país ayudará a encontrar también una fuente inagotable de heroísmo, una fuente inagotable de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y de combate”.²⁰

Continuador del más preclaro ideal martiano, Fidel Castro, a lo largo de toda su prédica revolucionaria, ha colocado la historia en un sitio excepcional como pilar fundamental del proceso de lucha constante del pueblo cubano. Para el máximo líder de la Revolución, la ciencia de Clío se encuentra en las raíces mismas del existir de los pueblos, los hermana, los identifica y los define, y en ella se pueden encontrar los muchos aspectos que los unen. Para Cuba, la historia es materia viva que se debe investigar, enseñar y aprender bien, pues es parte intrínseca de la nacionalidad cubana. Fidel resalta su importancia como legitimadora, como cimiento de la nación y la Revolución. Y sobre todo del lugar que ocupa en la cultura política, en la Cuba de estos tiempos, que cambia, se transforma y a la que le esperan grandes obstáculos en su decisión de renovarse sin abandonar sus principios fundamentales.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

Luis Fidel Acosta Machado. M. Sc. y profesor del Departamento de Historia de Cuba, de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha publicado diversos artículos en medios de prensa plana y digital.

EL CHE

habla de la expedición del Granma

El 2 de diciembre de 1956 se conmemora el desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*. A esta memorable efeméride le dedicamos tres de los trabajos que el comandante Ernesto Che Guevara publicó en su libro *Pasajes de la guerra revolucionaria*.¹ En el prólogo de este libro, el propio Che escribió:

Desde hace tiempo, estábamos pensando en cómo hacer una historia de nuestra Revolución que englobara todos sus múltiples aspectos y facetas; muchas veces los jefes de la misma manifestaron —privada o públicamente— sus deseos de hacer esta historia, pero los trabajos son múltiples, van pasando los años y el recuerdo de la lucha insurreccional se va disolviendo en el pasado sin que se fijen claramente los hechos que ya pertenecen, incluso, a la historia de América. Por ello, iniciamos una serie de recuerdos personales de los ataques, combates, escaramuzas y batallas en que intervinimos.

¹ Ernesto Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 2003, pp. 3-23. “Una Revolución que comienza” fue publicado en la revista *O Cruzeiro*, Río de Janeiro, 16 de junio, 1.º de julio y 16 de julio de 1959, y en *Revolución*, 9 de julio de 1959. “Alegría de Pío” y “A la deriva” aparecieron en la revista *Verde Olivo* 2(9), 26 de febrero de 1961, pp. 22-24 y 4(49), 8 de diciembre de 1963, pp. 15-18, respectivamente. Se ha respetado la ortografía de la publicación original.

En dicho prólogo convoca a los participantes en aquellas acciones revolucionarias a “dejar también constancia de sus recuerdos para incorporarlos y completar mejor la historia”; aunque precisa:

Sólo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador; que nunca para aclarar una posición personal o magnificarla o para simular haber estado en algún lugar, diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir algunas cuartillas en la forma en que cada uno pueda, según su educación y su disposición, haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto, o en cuya certeza no tenga el autor plena seguridad. Por otra parte, con ese ánimo empezamos nuestros recuerdos.

Los tres artículos que hemos escogido son: “Una revolución que comienza”, “Alegría de Pío” y “A la deriva”. Ellos abarcan desde la preparación en México hasta el encuentro en Cinco Palmas después del desembarco y la dispersión de Alegría de Pío.

Una revolución que comienza

La historia de la agresión militar que se consumó el 10 de marzo de 1952 —golpe incruento dirigido por Fulgencio Batista— no empieza,

naturalmente, el mismo día del cuartelazo. Sus antecedentes habría que buscarlos muy atrás en la historia de Cuba: mucho más atrás que la intervención del embajador norteamericano Sumner Welles, en el año 1933; más atrás aún que la Enmienda Platt, del año 1901; más atrás que el desembarco del héroe Narciso López, enviado directo de los anexionistas norteamericanos, hasta llegar a la raíz del tema en los tiempos de John Quincy Adams, quien a principios del siglo dieciocho enunció la constante de la política de su país respecto a Cuba: una manzana que, desgajada de España, debía caer fatalmente en manos del *Uncle Sam*. Son eslabones de una larga cadena de agresiones continentales que no se ejercen solamente sobre Cuba.

Esta marea, este fluir y refluir del oleaje imperial, se marca por las caídas de gobiernos democráticos o por el surgimiento de nuevos gobiernos ante el empuje incontenible de las multitudes. La historia tiene características parecidas en toda América Latina: los gobiernos dictatoriales representan una pequeña minoría y suben por un golpe de estado; los gobiernos democráticos de amplia base popular ascienden laboriosamente y, muchas veces, antes de asumir el poder, ya están estigmatizados por la serie de concesiones previas que han debido hacer para mantenerse. Y, aunque la Revolución Cubana marca, en ese sentido, una excepción en toda América, era preciso señalar los antecedentes de todo este proceso, pues el que esto escribe, llevado y traído por las olas de los movimientos sociales que convulsionan a América, tuvo oportunidad de conocer, debido a estas causas, a otro exilado americano: a Fidel Castro.

Lo conocí en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de la misma noche —en la madrugada— era yo uno de los futuros expedicionarios. Pero me interesa aclarar cómo y por qué conocí en México al

actual Jefe del Gobierno en Cuba. Fue en el reflujó de los gobiernos democráticos en 1954, cuando la última democracia revolucionaria americana que se mantenía en pie en esta área —la de Jacobo Arbenz Guzmán— sucumbía ante la agresión meditada, fría, llevada a cabo por los Estados Unidos de Norteamérica tras la cortina de humo de su propaganda continental. Su cabeza visible era el Secretario de Estado, Foster Dulles, que por rara coincidencia también era abogado y accionista de United Fruit Company, la principal empresa imperialista existente en Guatemala.

De allí regresaba uno en derrota, unido por el dolor a todos los guatemaltecos, esperando, buscando la forma de rehacer un porvenir para aquella patria angustiada. Y Fidel venía a México a buscar un terreno neutral donde preparar a sus hombres para el gran impulso. Ya se había producido una escisión interna, luego del asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, separándose todos los de ánimo flojo, todos los que por uno u otro motivo se incorporaron a partidos políticos o grupos revolucionarios, que exigían menos sacrificio. Ya las nuevas promociones ingresaban en las flamantes filas del llamado “Movimiento 26 de Julio”, fecha que marcaba el ataque al cuartel Moncada, en 1953. Empezaba una tarea durísima para los encargados de adiestrar a esa gente, en medio de la clandestinidad imprescindible en México, luchando contra el gobierno mexicano, contra los agentes del FBI norteamericano y los de Batista, contra estas tres combinaciones que se conjugaban de una u otra manera, y donde mucho intervenía el dinero y la venta personal. Además, había que luchar contra los espías de Trujillo, contra la mala selección hecha del material humano —sobre todo en Miami— y, después de vencer todas estas dificultades, debíamos lograr algo importantísimo: salir... y luego... llegar, y lo demás que, en ese momento, nos parecía difícil. Hoy aquilatamos lo que aquello costó en esfuerzos, en sacrificios y vidas.

Fidel Castro, auxiliado por un pequeño equipo de íntimos, se dio con toda su vocación y su extraordinario espíritu de trabajo a la tarea de organizar las huestes armadas que saldrían hacia Cuba. Casi nunca dio clases de táctica militar, porque el tiempo le resultaba corto para ello. Los demás pudimos aprender bastante con el general Alberto Bayo. Mi impresión casi instantánea, al escuchar las primeras clases, fue la posibilidad de triunfo que veía muy dudosa al enrolarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde el principio, un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro.

Así fueron pasando varios meses. Nuestra puntería empezó a perfilarse y salieron los maestros tiradores. Hallamos un rancho en México, donde bajo la dirección del general Bayo —estando yo como jefe de personal— se hizo el último apronte, para salir en marzo de 1956. Sin embargo, en esos días dos cuerpos policíacos mexicanos, ambos pagados por Batista, estaban a la caza de Fidel Castro, y uno de ellos tuvo la buenaventura económica de detenerle, cometiendo el absurdo error —también económico— de no matarlo, después de hacerlo prisionero. Muchos de sus seguidores cayeron en pocos días más; también cayó en poder de la policía nuestro rancho, situado en las afueras de la ciudad de México y fuimos todos a la cárcel.

Aquello demoró el inicio de la última parte de la primera etapa. Hubo quienes estuvieron en prisión cincuenta y siete días, contados uno a uno, con la amenaza perenne de la extradición sobre nuestras cabezas (somos testigos el comandante Calixto García y yo). Pero, en ningún momento perdimos nuestra confianza personal en Fidel Castro. Y es que Fidel tuvo algunos gestos que, casi podríamos decir, comprometían su actitud revolucionaria en pro de la amistad. Recuerdo que le expuse específicamente mi caso: un extranjero, ilegal en México, con toda una serie de cargos encima. Le dije que

no debía de manera alguna pararse por mí la revolución, y que podía dejarme; que yo comprendía la situación y que trataría de ir a pelear desde donde me lo mandaran y que el único esfuerzo debía hacerse para que me enviaran a un país cercano y no a la Argentina. También recuerdo la respuesta tajante de Fidel: “Yo no te abandono”. Y así fue, porque hubo que distraer tiempo y dinero preciosos para sacarnos de la cárcel mexicana. Esas actitudes personales de Fidel con la gente que aprecia son la clave del fanatismo que crea a su alrededor, donde se suma a una adhesión de principios, una personal, que hace de este Ejército Rebelde un bloque indivisible.

Pasaron los días, trabajando en la clandestinidad, escondiéndonos donde podíamos, rehuyendo en lo posible toda presencia pública, casi sin salir a la calle. Pasados unos meses, nos enteramos de que había un traidor en nuestras filas, cuyo nombre no conocíamos, y que había vendido un cargamento de armas. Sabíamos también que había vendido el yate y un transmisor, aunque todavía no estaba hecho el “contrato legal” de la venta. Esta primera entrega sirvió para demostrar a las autoridades cubanas que, efectivamente, el traidor conocía nuestras interioridades. Fue también lo que nos salvó, al demostrarnos lo mismo. Una actividad febril hubo de ser desarrollada a partir de ese momento: el *Granma* fue acondicionado a una velocidad extraordinaria; se amontonaron cuantas vituallas conseguimos, bien pocas por cierto, y uniformes, rifles, equipos, dos fusiles antitanques casi sin balas. En fin, el 25 de noviembre de 1956, a las dos de la madrugada, empezaban a hacerse realidad las frases de Fidel, que habían servido de mofa a la prensa oficialista: “En el año 1956 seremos libres o seremos mártires”.

Salimos, con las luces apagadas, del puerto de Tuxpan en medio de un hacinamiento infernal de materiales de toda clase y de hombres. Teníamos muy mal tiempo y, aunque la navegación

ORGANIZACIÓN DE LA COLUMNA EXPEDICIONARIA

Estado Mayor	1. Comandante Fidel Castro Ruz 2. Capitán Juan Manuel Márquez Rodríguez	
Jefe de Estado Mayor	3. Capitán Faustino Pérez Hernández	
Oficiales adscritos al Estado Mayor	4. Tte. Antonio López Fernández 5. Tte. Jesús Reyes García 6. Teniente Cándido González Morales	7. Tte. J. de Sanidad Ernesto Guevara de la Serna 8. J. de Intendencia Pablo Díaz González 9. Ayudante Félix Elmuza Agaisse 10. Ayudante Armando Huau Secades
Otros integrantes	11. Onelio Pino Izquierdo 12. Roberto Roque Núñez 13. Jesús Montané Oropesa	14. Mario Hidalgo Barrios 15. César Gómez Hernández 16. Rolando Moya García
Pelotón de vanguardia	17. Cap. J. de pelotón José Smith Comas 18. Tte. J. de escuadra José Ramón Ponce Díaz 19. Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez 20. Pablo Hurtado Arbona 21. Esteban Sotolongo Pérez 22. José Fuentes Alfonso 23. Andrés Luján Vázquez 24. Emilio Albetosa Chacón 25. Tte. J. de escuadra Horacio Rodríguez Hernández 26. Luis Crespo Castro	27. Rolando Santana Reyes 28. José Morán Lesille 29. Armando Rodríguez Moya 30. Luis Arcos Bergnes 31. Humberto Lamothe Coronado 32. Tte. J. de escuadra José Ramón Martínez Álvarez 33. Miguel Cabañas Perojo 34. Armando Mestre Martínez 35. Efigenio Ameijeiras Delgado 36. Ernesto Fernández Rodríguez 37. Rafael Chao Santana 38. Raúl Díaz Torres
Pelotón del centro	39. Cap. J. de pelotón Juan Almeida Bosque 40. Tte. J. de escuadra Fernando Sánchez-Amaya Pardo 41. Sgto. Antonio Darío López García 42. Israel Cabrera Rodríguez 43. Arsenio García Dávila 44. Jaime Costa Chávez 45. René Orestes Reiné García 46. Ramón Mejías del Castillo 47. Tte. J. de escuadra Arturo Chaumont Portocarrero 48. Enrique Cámara Pérez	49. Norberto Godoy de Rojas 50. Santiago Liberato Hirzel González 51. Mario Fuentes Alfonso 52. Mario Chanes de Armas 53. Miguel Saavedra Pérez 54. Tte. J. de escuadra Norberto Abilio Collado Abreu 55. Gilberto García Alonso 56. Manuel Echevarría Martínez 57. Oscar Rodríguez Delgado 58. Camilo Cienfuegos Gorriarán 59. Carlos Bermúdez Rodríguez 60. Eduardo Reyes Canto
Pelotón de retaguardia	61. Cap. J. de pelotón Raúl Castro Ruz 62. Tte. J. de escuadra Gino Doné 63. Sgto. Calixto García Martínez 64. Pedro Sotto Alba 65. Jesús Gómez Calzadilla 66. Enrique Félix Cuelles Camps 67. Universo Sánchez Álvarez 68. Calixto Morales Hernández 69. Tte. J. de escuadra Julio Díaz González 70. Arnaldo Pérez Rodríguez 71. Reinaldo Benítez Nápoles	72. Gabriel Gil Alfonso 73. Francisco González Hernández 74. Alfonso Guillén Zelaya Alger 75. Raúl Suárez Martínez 76. Tte. J. de escuadra René Bedia Morales 77. Ciro Redondo García 78. Máximo Francisco Chicola Casanova 79. Tomás David Royo Valdés 80. Noelio Capote Figueroa 81. Ramiro Valdés Menéndez 82. René Rodríguez Cruz

estaba prohibida, el estuario del río se mantenía tranquilo. Cruzamos la boca del puerto yucateco, y a poco más, se encendieron las luces. Empezamos la búsqueda frenética de los antihistamínicos contra el mareo, que no aparecían; se cantaron los himnos nacional cubano y del 26 de Julio, quizá durante cinco minutos en total, y después el barco entero presentaba un aspecto ridículamente trágico: hombres con la angustia reflejada en el rostro, agarrándose el estómago. Unos con la cabeza metida dentro de un cubo y otros tumbados en las más extrañas posiciones, inmóviles y con las ropas sucias por el vómito. Salvo dos o tres marinos y cuatro o cinco personas más, el resto de los ochenta y tres tripulantes se marearon. Pero al cuarto o quinto día el panorama general se alivió un poco. Descubrimos que la vía de agua que tenía el barco no era tal, sino una llave de los servicios sanitarios abierta. Ya habíamos botado todo lo innecesario, para aligerar el lastre.

La ruta elegida comprendía una vuelta grande por el sur de Cuba, bordeando Jamaica, las islas

del Gran Caimán, hasta el desembarco en algún lugar cercano al pueblo de Niquero, en la provincia de Oriente. Los planes se cumplían con bastante lentitud: el día 30 oímos por radio la noticia de los motines de Santiago de Cuba que había provocado nuestro gran Frank País, considerando sincronizarlos con el arribo de la expedición. Al día siguiente, primero de diciembre, en la noche, poníamos la proa en línea recta hacia Cuba, buscando desesperadamente el faro de Cabo Cruz, carentes de agua, petróleo y comida. A las dos de la madrugada, con una noche negra, de temporal, la situación era inquietante. Iban y venían los vigías buscando la estela de luz que no aparecía en el horizonte. Roque, exteniente de la marina de guerra, subió una vez más al pequeño puente superior, para atisbar la luz del Cabo, y perdió pie, cayendo al agua. Al rato de reiniciada la marcha, ya veíamos la luz, pero, el asmático camarinero de nuestra lancha hizo interminables las últimas horas del viaje. Ya de día arribamos a Cuba por el lugar conocido por Belic, en la playa de Las Coloradas.



Ruta del Granma

- 1 - 25 de nov. 1956 (02:00 hrs.)
- 2 - 26 de nov. 1956 (19:00 hrs.)
- 3 - 27 de nov. 1956 (12:00 hrs.)
- 4 - 28 de nov. 1956 (18:00 hrs.)
- 5 - 29 de nov. 1956 (17:00 hrs.)
- 6 - 30 de nov. 1956 (18:50 hrs.)
- 7 - 2 de dic. 1956 (03:00 hrs.)
- 8 - 2 de dic. 1956 (06:00 hrs.)



Tras una azarosa travesía en el pequeño yate, tuvieron que enfrentar las adversidades de la costa.



Un barco de cabotaje nos vio, comunicando telegráficamente el hallazgo al ejército de Batista. Apenas bajamos, con toda premura y llevando lo imprescindible, nos introducimos en la ciénaga, cuando fuimos atacados por la aviación enemiga. Naturalmente, caminando por los pantanos cubiertos de manglares no éramos vistos ni hostilizados por la aviación, pero ya el ejército de la dictadura andaba sobre nuestros pasos.

Tardamos varias horas en salir de la ciénaga, adonde la impericia e irresponsabilidad de un compañero que se dijo conocedor nos arrojara. Quedamos en tierra firme, a la deriva, dando traspiés, constituyendo un ejército de sombras, de fantasmas, que caminaban como siguiendo el impulso de algún oscuro mecanismo psíquico. Habían sido siete días de hambre y de mareos continuos durante la travesía, sumados a tres días más, terribles, en tierra. A los diez días exactos de la salida de México, el 5 de diciembre de madrugada, después de una marcha nocturna interrumpida por los desmayos y las fatigas y los descansos de la tropa, alcanzamos un punto conocido paradójicamente por el nombre de Alegría de Pío. Era un pequeño cayo de monte, ladeando un cañaveral por un costado y por otros abierto a unas abras, iniciándose más lejos el bosque cerrado. El lugar era mal elegido para campamento, pero hicimos un alto para pasar el día y reiniciar la marcha en la noche inmediata.

Alegría de Pío

Alegría de Pío es un lugar de la provincia de Oriente, municipio de Niquero, cerca de Cabo Cruz, donde fuimos sorprendidos el día 5 de diciembre de 1956 por las tropas de la dictadura.

Veníamos extenuados después de una caminata no tan larga como penosa. Habíamos desembarcado el 2 de diciembre en el lugar conocido por playa de Las Coloradas, perdiendo casi todo

nuestro equipo y caminando durante interminables horas por ciénagas de agua de mar, con botas nuevas; esto había provocado ulceraciones en los pies de casi toda la tropa. Pero no era nuestro único enemigo el calzado o las afecciones fúngicas. Habíamos llegado a Cuba después de siete días de marcha a través del Golfo de México y el Mar Caribe, sin alimentos, con el barco en malas condiciones, casi todo el mundo mareado por falta de costumbre de navegación, después de salir el 25 de noviembre del puerto de Tuxpan, un día de norte, en que la navegación estaba prohibida.

Todo esto había dejado sus huellas en la tropa integrada por bisoños que nunca habían entrado en combate. Ya no quedaba de nuestros equipos de guerra nada más que el fusil, la canana y algunas balas mojadas. Nuestro arsenal médico había desaparecido, nuestras mochilas se habían quedado en los pantanos, en su gran mayoría. Caminamos de noche, el día anterior, por las guardarrayas de las cañas del central Niquero [New Niquero Sugar Company], que pertenecía a Julio Lobo en aquella época. Debido a nuestra inexperiencia, saciábamos nuestra hambre y nuestra sed comiendo cañas a la orilla del camino y dejando allí el bagazo; pero además de eso, no necesitaron los guardias el auxilio de pesquisas indirectas, pues nuestro guía, según nos enteramos años después, fue el autor principal de la traición, llevándolos hasta nosotros. Al guía se le había dejado en libertad la noche anterior, cometiendo un error que repetiríamos algunas veces durante la lucha, hasta aprender que los elementos de la población civil cuyos antecedentes se desconocen deben ser vigilados siempre que se esté en zonas de peligro. Nunca debimos permitirle irse a nuestro falso guía en aquellas circunstancias.

En la madrugada del día 5, eran pocos los que podían dar un paso más; la gente desmayada

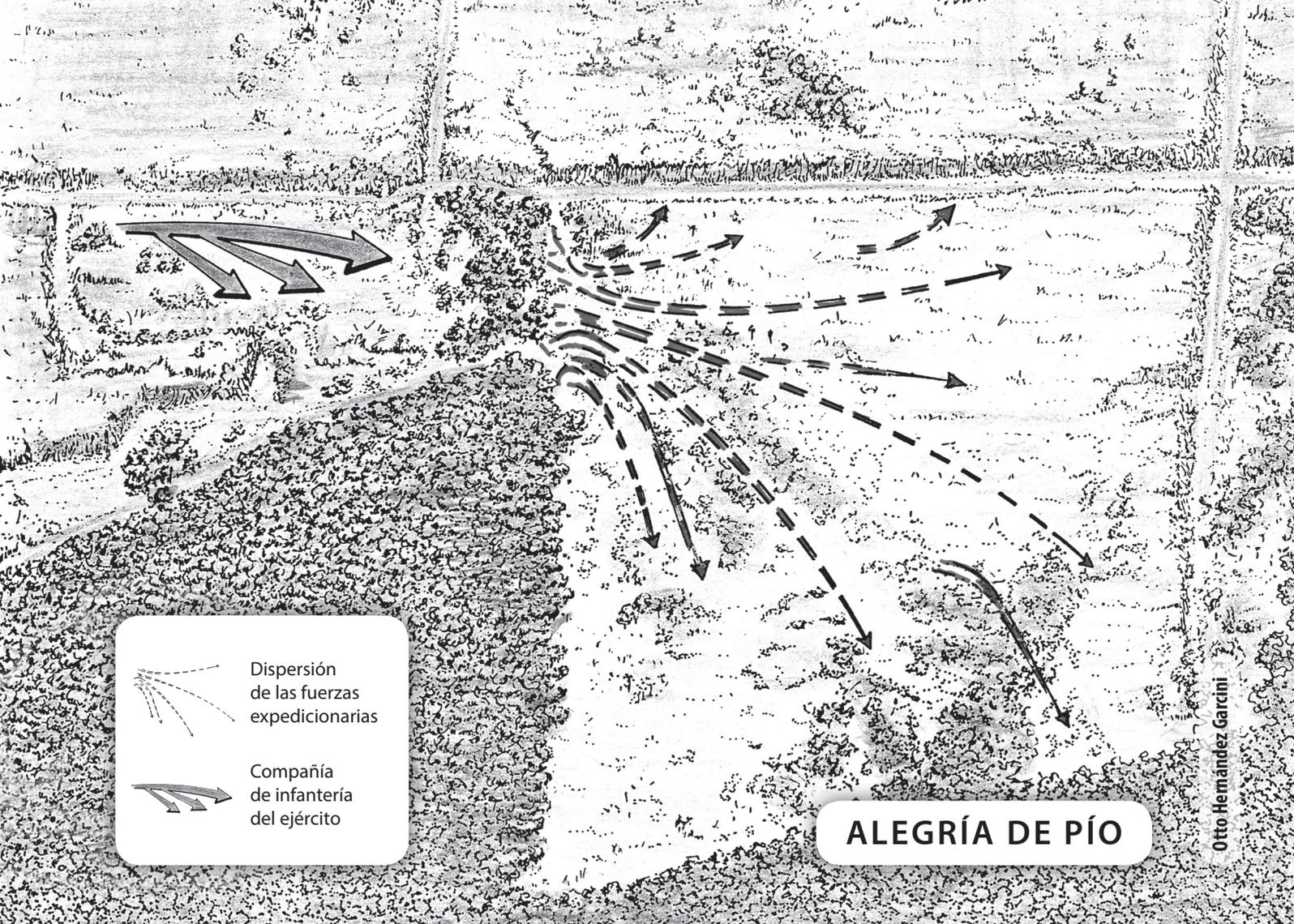
caminaba pequeñas distancias para pedir descansos prolongados. Debido a ello, se ordenó un alto a la orilla de un cañaveral, en un bosquecito ralo, relativamente cercano al monte firme. La mayoría de nosotros durmió aquella mañana.

Señales desacostumbradas empezaron a ocurrir a medio día, cuando los aviones Biber [Beaver] y otros tipos de avionetas del ejército y de particulares empezaron a rondar por las cercanías. Algunos de nuestro grupo, tranquilamente, cortaban cañas mientras pasaban los aviones sin pensar en lo visibles que eran dadas la baja altura y poca velocidad a que volaban los aparatos enemigos. Mi tarea en aquella época, como médico de la tropa, era curar las llagas de los pies heridos. Creo recordar mi última cura en aquel día. Se llamaba aquel compañero Humberto Lamotte y esa era su última jornada. Está en mi memoria la figura cansada y angustiada llevando en la mano los zapatos que no podía ponerse mientras se dirigía del botiquín de campaña hasta su puesto.

El compañero Montané y yo estábamos recostados contra un tronco, hablando de nuestros respectivos hijos; comíamos la magra ración —medio chorizo y dos galletas— cuando sonó un disparo; una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas —o al menos eso pareció a nuestro angustiado espíritu durante aquella prueba de fuego— se cernía sobre el grupo de 82 hombres. Mi fusil no era de los mejores, deliberadamente lo había pedido así porque mis condiciones físicas eran deplorables después de un largo ataque de asma soportado durante toda la travesía marítima y no quería que [se] fuera a perder un arma buena en mis manos. No sé en qué momento ni cómo sucedieron las cosas; los recuerdos ya son borrosos. Me acuerdo que, en medio del tiroteo, Almeida —en ese entonces capitán— vino a mi lado para preguntar las órdenes que había, pero ya no había nadie allí para darlas. Según me enteré

después, Fidel trató en vano de agrupar a la gente en el cañaveral cercano, al que había que llegar cruzando la guardarraya solamente. La sorpresa había sido demasiado grande, las balas demasiado nutridas. Almeida volvió a hacerse cargo de su grupo, en ese momento un compañero dejó una caja de balas casi a mis pies, se lo indiqué y el hombre me contestó con cara que recuerdo perfectamente, por la angustia que reflejaba, algo así como “no es hora para cajas de balas”, e inmediatamente siguió el camino del cañaveral (después murió asesinado por uno de los esbirros de Batista). Quizás ésa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas. Recuerdo perfectamente a Faustino Pérez, de rodillas en la guardarraya, disparando su pistola ametralladora. Cerca de mí un compañero llamado Arbentosa [Ángel E. Albentosa], caminaba hacia el cañaveral. Una ráfaga que no se distinguió de las demás, nos alcanzó a los dos. Sentí un fuerte golpe en el pecho y una herida en el cuello; me di a mí mismo por muerto. Arbentosa, vomitando sangre por la nariz, la boca y la enorme herida de la bala cuarenta y cinco, gritó algo así como “me mataron” y empezó a disparar alocadamente pues no se veía a nadie en aquel momento. Le dije a Faustino, desde el suelo, “me jodieron”, Faustino me echó una mirada en medio de su tarea y me dijo que no era nada, pero en sus ojos se leía la condena que significaba mi herida.

Quede tendido; disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso del herido. Inmediatamente, me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía



Otto Hernandez Garcini

ALEGRÍA DE PÍO

todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación, en las zonas heladas de Alaska. Es la única imagen que recuerdo. Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe pertenecía a Camilo Cienfuegos,² gritando: “Aquí no se rinde nadie...” y una palabrota después. Ponce se acercó agitado, con la respiración anhelante, mostrando un balazo que aparentemente le atravesaba el pulmón. Me dijo que estaba herido y le manifesté, con toda indiferencia, que yo también. Si-

² Hoy se sabe que la frase fue pronunciada por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque.

guió Ponce arrastrándose hacia el cañaveral, así como otros compañeros ilesos. Por un momento quedé solo, tendido allí esperando la muerte. Almeida llegó hasta mí y me dio ánimos para seguir; a pesar de los dolores, lo hice y entramos en el cañaveral. Allí vi al gran compañero Raúl Suárez, con su dedo pulgar destrozado por una baja y Faustino Pérez vendándose junto a un tronco; después todo se confundía en medio de las avionetas que pasaban bajo, tirando algunos disparos de ametralladora, sembrando más confusión en medio de escenas a veces dantescas y a veces grotescas, como la de un corpulento combatiente que quería esconderse tras de una caña, y otro que pedía silencio en medio de la batahola tremenda de los tiros, sin saberse bien para qué.

Se formó un grupo que dirigía Almeida y en el que estábamos además el hoy comandante Ramiro Valdés, en aquella época teniente, y los compañeros Chao y Benítez; con Almeida a la cabeza, cruzamos la última guardarraya del cañaveral para alcanzar un monte salvador. En ese momento se oían los primeros gritos: “fuego” en el cañaveral y se levantaban columnas de humo y fuego; aunque esto no lo puedo asegurar, porque pensaba más en la amargura de la derrota y en la inminencia de mi muerte, que en los acontecimientos de la lucha.

Caminamos hasta que la noche nos impidió avanzar y resolvimos dormir todos juntos, amontonados, atacados por los mosquitos, atezados por la sed y el hambre. Así fue nuestro bautismo de fuego, el día 5 de diciembre de 1956, en las cercanías de Niquero.

Así se inició la forja de lo que sería el Ejército Rebelde.

A la deriva

Al día siguiente de la sorpresa de Alegría de Pío, caminábamos en medio de montes en que se alternaba la tierra roja con el “diente de perro”, oyendo descargas aisladas en todas direcciones y sin atinar ningún rumbo específico. Chao, que era veterano de la guerra española, opinó que esa forma de caminar nos conduciría inevitablemente a caer en alguna emboscada enemiga y propuso buscar algún lugar adecuado para esperar la noche y caminar entonces.

Estábamos prácticamente sin agua, con la única lata de leche que teníamos había ocurrido el percance de que Benítez, encargado de su custodia, la había cargado en el bolsillo de su uniforme al revés, vale decir, con los huequitos hechos para absorberla hacia abajo, de tal manera que, al ir a tomar nuestra ración —consistente en un tubo vacío



de vitaminas que llenábamos con leche condensada y un trago de agua— vimos con dolor que toda estaba en el bolsillo y en el uniforme de Benítez.

Logramos establecernos en una especie de cueva que ofrecía visión amplia a un lado, pero, tenía el defecto [de] que no se podía prever el avance enemigo por el otro. Sin embargo, nosotros pensábamos más en que no nos vieran que en defendernos y resolvimos mantenernos allí durante el día, aunque con el compromiso expresamente tomado por los cinco de luchar hasta la muerte. Quienes hiciéramos ese pacto nos llamamos: Ramiro Valdés, Juan Almeida, Chao, Benítez y el que esto relata. Todos sobrevivimos la terrible experiencia de la derrota y la lucha posterior.

Por la noche salimos, a caminar. Establecí cuál era la Estrella Polar, según mis conocimientos en la materia, y durante un par de días fuimos caminando guiándonos por ella hacia el Este y llegar a la Sierra Maestra. (Mucho tiempo después me enteraría que la estrella que nos permitió guiarnos hacia el Este no era la Polar y que simplemente

por casualidad, habíamos ido llevando aproximadamente este rumbo hasta amanecer en unos acantilados ya muy cerca de la costa.)

El mar se veía abajo; nos separaba de él un farallón cortado a pico de unos cincuenta metros de altura y la tentadora imagen de una fosa de agua, al parecer dulce, sobresalía abajo. Nuestro tormento mayor era la sed; esa noche había aparecido una multitud de cangrejos e impulsados por el hambre matamos algunos, pero como no podíamos hacer fuego, sorbimos crudas sus partes gelatinosas, lo que nos provocó una sed angustiosa.

Después de mucho buscar encontramos un paso practicable donde bajar en busca del agua pero, en los trajines de ida y venida, la fosa observada desde lo alto se nos perdió y solamente pudimos mitigar la sed gracias a las pequeñas cantidades de agua restantes de lluvias anteriores que quedaban en los huecos del “diente de perro”, allí la buscábamos y la extraíamos mediante la bombita de un nebulizador antiasmático; tomamos sólo algunas gotas de líquido cada uno.

Cueva en la que se ocultaron. / Foto Fernando Rodríguez Solís.



Íbamos caminando con desgano, sin rumbo fijo; de vez en cuando un avión pasaba por el mar. Caminar entre los arrecifes era muy fatigoso y algunos proponían ir pegados a los acantilados de la costa, pero había allí un inconveniente grave: nos podían ver. En definitiva nos quedamos tirados a la sombra de algunos arbustos esperando que bajara el sol. Al anochecer encontramos una playita y nos bañamos.

Hice un intento de repetir algo que había leído en algunas publicaciones semicientíficas o en alguna novela en que se explicaba que el agua dulce mezclada con un tercio de agua de mar da un agua potable muy buena y aumenta la cantidad de líquido; hicimos así con lo que quedaba de una cantimplora y el resultado fue lamentable; un brebaje salobre que me valió la crítica de todos los compañeros. Algo refrescados por el baño seguimos caminando. Era de noche y creo recordar que había una luna bastante buena. Almeida y yo, que íbamos a la cabeza, observamos de pronto, en una de esas pequeñas chozas que los pescadores hacen a la orilla del mar para resguardarse de la intemperie, una sombra de gente durmiendo. Creímos que eran soldados, pero estábamos demasiado cerca ya para retroceder y avanzamos rápidamente; Almeida fue a intimar la rendición a los dormidos, cuando nos encontramos con una sorpresa agradable: eran tres expedicionarios del *Granma*, Camilo Cienfuegos, Pancho González y Pablo Hurtado. En seguida iniciamos un intercambio de opiniones, de experiencias, de noticias de lo poco que sabía cada uno de los otros o cada uno del combate. Mientras que el grupo de Camilo nos obsequiaba con un pedazo de caña que había arrancado antes de huir y que sirvió para engañar al estómago con algo dulce y jugoso, ellos masticaban desaprensivamente los cangrejos. Habían encontrado la forma de mitigar la sed sorbiendo directamente el agua de los hoyitos con algún tubito o palo hueco.

Seguimos nuestro camino todos juntos. Ocho era ahora el número de combatientes del ejército remanente del *Granma* y no teníamos noticias de que hubiera más supervivientes. Pensábamos, con lógica, que debía haber más grupos como el nuestro, pero no teníamos siquiera idea de dónde estábamos, todo lo que sabíamos era que caminando con el mar a nuestra derecha íbamos hacia el Este, es decir a la Sierra Maestra, el lugar donde teníamos que refugiarnos. No se nos escapaba el hecho de que los acantilados a pico y el mar cerraban completamente nuestras posibilidades de fuga, en caso de toparnos con una tropa enemiga. No recuerdo ahora si fue uno o dos días que caminamos por la costa, sólo sé que comimos algunos pequeños frutos de tuna que crecían en las orillas, uno o dos por cabeza, lo que no engañaba al hambre, y que la sed era atrozante, pues las contadas gotas de agua debían racionarse al máximo.

Una madrugada, ya sumamente cansados, llegamos a la orilla del mar y quedamos dormitando hasta que se viera por dónde pasar porque parecía que de pronto los acantilados hubieran caído a pico.

Apenas amaneció iniciamos una exploración y apareció ante nuestros ojos una casa grande de guano con la apariencia de pertenecer a algún campesino de una posición acomodada. Mi opinión inmediata fue no acercarnos a una casa de ese tipo, pues presumiblemente serían nuestros enemigos o tal vez el ejército la ocupara. Benítez opinó todo lo contrario y al final avanzamos los dos hacia la casa.

Yo me quedaba afuera mientras él cruzaba una cerca de alambre de púas (nos acompañaba alguien más que no recuerdo), de pronto percibí claramente en la penumbra la imagen de un hombre uniformado con una carabina M-1 en la mano, pensé que habían llegado nuestros últimos minutos, al menos los de Benítez a quien ya no podía avisar porque estaba más cerca del hom-

bre que de mi posición; Benítez llegó casi al lado del soldado y se volvió por donde había venido, diciéndome con toda ingenuidad que él volvía porque había visto “un señor con una escopeta” y no le pareció prudente preguntarle nada.

Realmente, Benítez y todos nosotros nacimos de nuevo, pero allí no paró nuestra odisea; después de dar un rodeo prudencial, tratamos de ir trepando por el acantilado mucho más bajo aquí, pues llegábamos a la zona denominada Ojo de Buey, donde un pequeño río cae al mar y por lo tanto lo perfora en ese lugar.

El día nos sorprendió antes de lograr traspasar la loma y solamente atinamos a llegar a una cueva desde la cual se observaba perfectamente todo el panorama: éste era de absoluta tranquilidad; una embarcación de la marina desembarcaba hombres mientras otros embarcaban, al parecer, en una operación de relevo. Pudimos contar cerca de treinta y después supimos que eran los hombres de Laurent, el temido asesino de la Marina de Guerra que, después de haber cumplido su macabra misión de asesinar a un grupo de compañeros, estaba relevando a sus hombres.

Ante los ojos asombrados de Benítez aparecieron los “señores de la escopeta” con toda su trágica realidad. La situación era bastante mala; en el caso de ser descubiertos, no había la menor posibilidad de salvación y sólo restaba luchar allí hasta el final.

Pasamos el día sin probar bocado, racionando rigurosamente el agua que distribuíamos en el ocular de una mirilla telescópica para que fuera exacta la medida para cada uno de nosotros y por la noche emprendimos nuevamente el camino para alejarnos de esta zona donde vivimos uno de los días más angustiosos de la guerra, entre la sed y el hambre, el sentimiento de nuestra derrota y la inminencia de un peligro palpable e ineludible que nos hacía sentir como ratas acorraladas.

Después de algunas peripecias fuimos a caer al arroyo que desembocaba en el mar, o a algún afluente de éste; tirados en el suelo bebimos ávidamente, como caballos, durante un largo rato, hasta que nuestro estómago vacío de alimentos, se resistió a recibir más agua. Llenamos las cantimploras y seguimos nuestro viaje. Por la madrugada llegamos a la punta de un pequeño cerrito en el cual había unos cuantos árboles. Nos distribuimos allí como para hacer resistencia y para poder ocultarnos lo mejor posible y pasamos todo el día viendo pasar avionetas a muy baja altura sobre nuestras cabezas, con altoparlantes que emitían sonidos incomprensibles pero que Almeida y Benítez, veteranos del Moncada; entendían que era una intimación de rendición. Por el bosque, de vez en cuando se oían algunos gritos inidentificables.

Esa noche seguimos nuestro peregrinaje hasta llegar a las cercanías de una casa donde se oía el ruido de una orquesta. Una vez más se suscitó la discusión; Ramiro, Almeida y yo opinábamos que no se debía ir de ninguna manera a un baile o algo así, puesto que los campesinos inmediatamente, aunque no fuera más que por indiscreción natural, harían conocer nuestra presencia en la zona; Benítez y Camilo Cienfuegos opinaban que había que ir de todas maneras y comer. Al final Ramiro y yo fuimos comisionados para la tarea de llegar hasta la casa, obtener noticias y lograr comida. Cuando llegábamos cerca cesó la música y se oyó distante la voz de un hombre que decía algo así como: “vamos a brindar ahora por todos nuestros compañeros de armas que tan brillante actuación”, etc., etc. Nos bastó para volver lo más rápido y sigilosamente posible a informar a nuestros compañeros de quiénes eran los que se estaban divirtiendo en aquella fiesta.

Seguimos nuestro camino, pero con la gente cada vez más negada a caminar; esa noche, o tal vez la siguiente, casi todos los compañeros se resistieron a seguir y tuvimos que llamar entonces a

las puertas de un campesino, en las orillas de un camino real, en el lugar llamado Puercas Gordas, nueve días después de la sorpresa.

Nos recibieron en forma amable y seguidamente un festival ininterrumpido de comida se realizó en aquella choza campesina. Horas y horas pasamos comiendo hasta que nos sorprendió el día y ya no podíamos salir de allí. Por la mañana llegaban campesinos avisados de nuestra presencia que, curiosos y solícitos, venían a conocernos y a darnos algo de comer o traernos algún presente.

La pequeña casa en que estábamos pronto se convertía en un infierno: Almeida iniciaba el fuego de la diarrea y luego ocho intestinos desagradecidos demostraban su ingratitud, envenenando aquel pequeño recinto; algunos llegaban a vomitar. Pablo Hurtado agotado por los días de marcha, de cansancio, de mareo, de hambre y sed acumulados, no podía levantarse.

Resolvimos seguir por la noche. Los campesinos dijeron que tenían noticias de que Fidel estaba vivo y que podían llevarnos a algunas zonas en las cuales presumiblemente estaría con Crescencio Pérez, pero teníamos que dejar los uniformes y las armas.

Almeida y yo conservamos unas pistolas ametralladoras Star; los ocho fusiles y todas las balas quedaron en resguardo en casa del campesino, mientras nosotros nos dividíamos en dos grupos, de tres y cuatro hombres, para alojarnos en casa de los campesinos y de allí ir ganando, en sucesivas etapas, la Maestra.

El grupo nuestro estaba integrado si mal no recuerdo, por Pancho González, Ramiro Valdés, Almeida y yo; el otro por Camilo, Benítez y Chao; Pablo Hurtado quedaba enfermo en la casa.

Apenas nos fuimos, el dueño de la casa no pudo resistir la tentación de comunicar la noticia a un amigo para discutir dónde escondían las armas; éste le convenció de que podían venderse, entrando en tratos con un tercero, el que hizo la

denuncia al ejército y, pocas horas después de haber dejado la primera hospitalaria mansión de Cuba, el enemigo irrumpió, tomaba preso a Pablo Hurtado y capturaba todas las armas.

Nosotros estábamos en casa de un adventista llamado Argelio Rosabal a quien todos conocían como el Pastor. Este compañero, al enterarse de la infausta noticia hizo contacto rápidamente con otro campesino de la zona, muy conocedor de ella y que decía simpatizaba con los rebeldes. Esa noche nos sacaban de allí y nos llevaban a otro refugio más seguro. El campesino que conociéramos aquel día se llamaba Guillermo García, hoy jefe del Ejército de Occidente y miembro de la Dirección Nacional de nuestro Partido.

Después estuvimos en algunas otras casas campesinas; Carlos Mas, incorporado al ejército más tarde, Perucho, otros compañeros cuyos nombres no recuerdo. Una madrugada, después de cruzar la carretera de Pilon, y caminar sin guía alguno, llegábamos hasta la finca de Mongo Pérez, hermano de Crescencio, donde estaban todos los expedicionarios sobrevivientes y en libertad —hasta el momento— de nuestras tropas desembarcadas; a saber, Fidel Castro, Universo Sánchez, Faustino Pérez, Raúl Castro, Ciro Redondo, Efigenio Ameijeiras, René Rodríguez y Armando Rodríguez. Pocos días después se nos incorporarían Morán, Crespo, Julito Díaz, Calixto García, Calixto Morales y Bermúdez.

Nuestra pequeña tropa se presentaba sin uniformes y sin armamentos, pues las dos pistolas era todo lo que habíamos logrado salvar del desastre y la reconversión de Fidel fue muy violenta.

Durante toda la campaña, y aún hoy, recordamos su admonición: “No han pagado la falta que cometieron, porque el dejar los fusiles en estas circunstancias se paga con la vida; la única esperanza de sobrevivir que tenían en caso de que el ejército topara con ustedes eran sus armas. Dejarlas fue un crimen y una estupidez”.

“EN ESTA UNIVERSIDAD ME HICE REVOLUCIONARIO...”

Fidel Castro

Francisca López Civeira y Fabio Enrique Fernández Batista

Fidel Castro matriculó en la Universidad de La Habana en septiembre de 1945, cuando la institución vivía momentos muy convulsos. Era entonces el único centro de educación superior en el país y su movimiento estudiantil tenía una importante tradición en las luchas independentistas y por el mejoramiento de la Universidad y de la sociedad, especialmente desde la tercera década del siglo xx, cuando surgió la Federación Estudiantil Universitaria (Feu). También había sido un centro muy activo durante el proceso revolucionario de los años treinta, que legó símbolos de gran arraigo para el país y para los estudiantes en particular.

Como una secuela de la revolución que no logró consolidarse, se desarrollaron dentro de la Universidad fenómenos como el llamado bonchismo, expresión local de la proliferación de grupos de acción devenidos pandillas que actuaron en la sociedad hasta el inicio de los años cincuenta.¹ Las fuerzas sanas del movimiento estudiantil universitario se enfrentaban a estos grupos armados que pretendían dominar aquel ámbito desde la fuerza. El entonces estudiante y dirigente de la Feu, Alfredo Guevara, describió aquel ambiente en 1949:

Al nuevo alumno, como antes les tocó hacerlo a los de cursos superiores, se le plantea

(no siempre conscientemente) una encrucijada. Puede unirse a los piratas de notas, *pro-gangsters* y aceptadores de prebendas, gentes inmorales y de innoble conducta, carentes de programas, ideas y metas, o de lo contrario buscar el contacto y la relación con la gente sana y limpia de la Universidad, preocupada por los problemas y necesidades de la Colina y estrechamente ligada a la causa patriótica del anti-imperialismo [*sic*] y la lucha contra la corruptela pública entronizada por bandoleros sin escrúpulos.²

En medio de la proliferación de grupos de acción con nombres revolucionarios, el movimiento estudiantil universitario de entonces, enfrentaba internamente no solo al bonchismo, sino que se planteaba aspiraciones, en gran medida emanadas del proceso revolucionario precedente, que marcaba aún el lenguaje y las actitudes propias, entre las cuales estaban ampliar el porcentaje de matrículas gratis para quienes no podían pagar sus estudios, lograr la representación estudiantil en el gobierno universitario, instaurar elecciones de primer grado para los cargos de la Feu, adecentar la Universidad y ponerla a la altura científica

¹ El bonche tomaba el nombre del vocablo inglés *bunch*, “banda, racimo, puñado”.

² Alfredo Guevara: “Nuestra Universidad”, 1949, en Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester: *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1929*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, pp. 513-516.

de su tiempo; a las que se sumaban otras más generales como la lucha contra la discriminación racial, por la reforma agraria, por el pago del diferencial azucarero a los obreros de ese sector y también se miraba al mundo, en solidaridad con la independencia de Puerto Rico, por la democracia en República Dominicana, en repudio al franquismo en España y por la República Española, y también por una organización estudiantil latinoamericana.

El estudiantado, enfrascado en fuertes tensiones internas por diferencias ideológicas y la presencia de grupos articulados con diversos partidos políticos, contaba con fuerzas de izquierda que reivindicaban la tradición estudiantil representada en los estudiantes de Medicina fusilados en 1871, Julio Antonio Mella, Rafael Trejo y Ramiro Valdés Daussá; estas fuerzas también asumieron combates coyunturales como el apoyo al Ballet Alicia Alonso, la lucha contra el aumento del pasaje de ómnibus y de las tarifas eléctricas o la denuncia por la profanación de la estatua de Martí en el Parque Central de La Habana por marinos norteamericanos.

En 1945, la Universidad de La Habana había pasado de la celebración por el triunfo de su profesor de Medicina, Ramón Grau San Martín, en las elecciones presidenciales, a la denuncia por sus promesas incumplidas y al emplazamiento. También penetraban en aquel recinto los aires de la política de guerra fría que se extendían a la isla antillana, al tiempo que los grupos gansteriles contaban con el respaldo oficial de los gobiernos auténticos.

En la Universidad de La Habana, cuya autonomía se había plasmado en la Constitución de 1940 y donde el Consejo Universitario ostentaba todo el poder, se producían asesinatos de estudiantes, cuando Fidel Castro era alumno de ese centro; entre ellos el del expresidente de la Feu Manolo Castro, en 1948, y en 1949 los de Justo Fuentes

Clavel, vicepresidente de la Feu y Gustavo Adolfo Mejía, dirigente del Balneario Universitario. Era un ambiente violento, convulso y a la vez rebelde, en el cual, según el propio Fidel ha afirmado, se hizo revolucionario.



Fidel en las actividades estudiantiles

Procedente del Colegio de Belén, el joven oriental matriculaba en la Facultad de Derecho del Alma Mater capitalina, lo cual implicaba su inserción en uno de los espacios de mayor tradición dentro del recinto universitario. Desde las aulas de la escuela de leyes se hacía política tanto por la activa participación de sus estudiantes en las actividades de la Feu, como por el vínculo que sus profesores poseían con el entramado partidista de la nación. Sería este el espacio donde Fidel se

formaría como líder político, al tiempo que desarrollaba una trayectoria estudiantil en más de un sentido relevante.

El ingreso de Fidel en la Universidad se produjo en la modalidad de enseñanza oficial, lo que implicaba la obligatoriedad de asistencia a clases y la realización de exámenes en periodos definidos por la dirección universitaria. Asimismo, dicha modalidad abría las puertas a la inserción del estudiante dentro de los órganos directivos de la organización estudiantil.

Junto con la participación en el acontecer político universitario, el itinerario estudiantil de Fidel alcanzó cotas de excelencia en el plano docente. Una revisión de su expediente académico permite constatar el vencimiento de la mayoría de las asignaturas con calificaciones de notable y sobresaliente, las más altas de la escala evaluativa aplicada entonces en la casa de altos estudios.

Dentro de este devenir marcó un punto de inflexión el curso 1946-1947, en el cual, como resultado de su participación en los sucesos de Cayo Confites, Fidel perdió los exámenes finales, lo cual lo obligó —a fin de no repetir el año— a salir de esa modalidad de enseñanza oficial y pasar a la de enseñanza privada o por la libre. Esta última se caracterizaba por su mayor flexibilidad respecto a la asistencia a clases y a la dinámica evaluativa, así como por la definición de que los estudiantes a ella adscritos no podían ocupar cargos de dirección dentro de las asociaciones estudiantiles que conformaban la Feu.

El fin de la vida estudiantil de Fidel llegó en el año 1950 con la presentación de la tesis “La letra de cambio en el derecho internacional privado y la legislación comparada”, la cual le franqueó la obtención del título de doctor en Derecho. Empero, vale subrayar que en el expediente docente del ya reconocido líder juvenil se encuentran solicitudes de matrícula posteriores para la adquisi-

ción de los títulos de Dr. en Ciencias Sociales y en Filosofía y Letras.

Vale destacar igualmente la participación de Fidel en las actividades convocadas por la comisión atlética. Su vida como dirigente de la Feu y estudiante de alto rendimiento docente se vio complementada por su inserción en el universo deportivo que se vivía dentro de la Colina. Deportes como el atletismo, el beisbol, el baloncesto y el futbol centraron la atención del joven Fidel durante sus años universitarios.

Su vida como dirigente estudiantil había comenzado cuando sus compañeros lo eligieron delegado de la asignatura de Antropología en el primer año, según él ha relatado, a partir de su autopostulación. Desde entonces se inició su presencia activa en múltiples situaciones.

En varios documentos emitidos por la Feu en los años universitarios de Fidel, puede encontrarse su firma como vicepresidente de la Escuela de Derecho o como miembro de diferentes comités o comisiones formadas dentro de la lucha que emprendían. Entre estos se cuentan el manifiesto titulado “La Universidad responde al programa trazado por la Revolución”, dado a conocer en febrero de 1947 frente a Grau y lo que se perfilaba como su intento reeleccionista que traicionaba las promesas iniciales; la condena al asesinato de Jesús Menéndez apenas dos días después de aquel hecho, el 24 de enero de 1948, donde se denunciaba al Ejército y al Gobierno por el crimen; la protesta por la profanación de la estatua de Martí en el Parque Central de La Habana el 12 de marzo de 1949, es decir, al día siguiente de haberse producido, realizada por una comisión que visitó medios de prensa para exigir de las autoridades estadounidenses la entrega de los culpables a las cubanas para que fueran juzgados, así como por el ataque de la Policía a los estudiantes que acudieron a la embajada de Estados Unidos a demandar la acción pertinente.

El estudiante Fidel Castro no solo firmó documentos, sino que se involucró de manera directa en la lucha contra el bonche por la importancia que esto tuvo en su periodo universitario, asunto que ha narrado en varias ocasiones. En tal enfrentamiento, el joven de veinte años debió asumir amenazas para su vida, cuando se quiso impedir su presencia en los predios universitarios. Su decisión de enfrentar tales riesgos contó con el apoyo de algunos compañeros.

La efervescente vida política de la Universidad de La Habana sufrió momentos de gran tensión durante el año 1947. En el contexto de las críticas que desde el Alma Mater se lanzaban contra la desacreditada administración de Grau, se celebró una Asamblea Constituyente Estudiantil que buscaba dotar a la Universidad de un cuerpo regulatorio que recogiese las demandas presentadas por el estudiantado desde la denominada década crítica. La Constituyente —convocada en 1946 y celebrada entre julio y septiembre de 1947— devino plataforma de impugnación a la realidad universitaria y nacional, al tiempo que se convirtió en el espacio de colisión entre las diferentes tendencias en pugna dentro del alumnado.

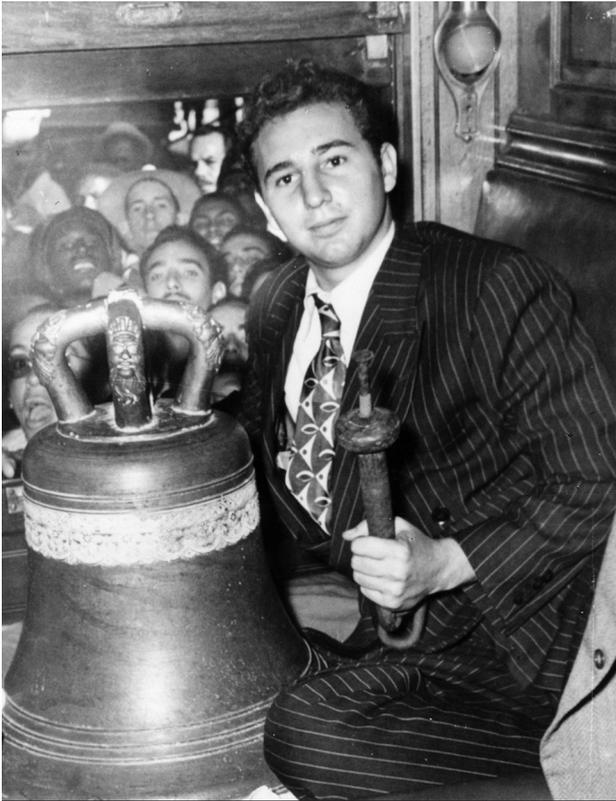
Fidel participó en este proceso desde sus compases iniciales. Su nombre aparece ente los firmantes del llamamiento al cónclave, en su condición de vicepresidente de la Escuela de Derecho. Ya en julio de 1947, fue uno de los oradores de la sesión inaugural. Su discurso —reseñado por el periódico *El Mundo*— evocó a la pléyade de estudiantes que entregaron su vida en el enfrentamiento a la dictadura machadista y por la obtención de la autonomía universitaria.

En la Constituyente, Fidel estuvo afiliado en la tendencia encabezada por Humberto Ruiz Leiro, la cual se enfrentaba al grupo comandado por Enrique Ovares y Alfredo Guevara. Esta pugna tuvo un momento álgido en las elecciones para la mesa directiva de la reunión, donde el bi-

nomio Ovares-Guevara resultó triunfador. Tras este proceso eleccionario, Fidel se incorporó a otro proyecto que lo alejó de las sesiones de la Constituyente.

Dentro de los propósitos más revolucionarios del movimiento estudiantil de aquel momento, el joven Fidel tuvo una participación muy destacada, en ello se inscribe su pertenencia al Comité Pro Independencia de Puerto Rico, al Comité Pro Democracia en República Dominicana, el Comité contra la Discriminación Racial y otros. Entre tales espacios, sobresale su participación en la expedición que se preparaba para ir a República Dominicana a combatir contra el dictador Rafael Leónidas Trujillo, en 1947. Esta acción se frustró cuando fueron detenidos después de haber zarpado; pero el joven Fidel se lanzó al mar y alcanzó la costa a nado pues decidió que no sería apresado. Debido a esta circunstancia se produjo su mutación hacia la condición de estudiante “por la libre”, decisión coherente con sus convicciones: si él criticaba a los “eternos estudiantes” que se mantenían en cargos de manera perpetua, no podía hacer lo mismo. Esa circunstancia provocó que en las elecciones del año siguiente no pudiera continuar oficialmente como dirigente; pero no significó su alejamiento de las acciones estudiantiles.

En noviembre de 1947, Fidel estaba envuelto en uno de los más espectaculares actos universitarios: el traslado de la campana del ingenio Demajagua a La Habana como protesta por el intento de utilizar este símbolo en campañas politiqueras. La preciada reliquia se situó en el Salón de los Mártires, de donde fue robada por gente vinculada al Gobierno, por lo que el acto de masas convocado para la escalinata universitaria tuvo una asistencia calculada en treinta mil personas como reacción ante lo ocurrido. Fidel habló en ese acto, condenó el robo y la actuación del Gobierno y afirmó, según la prensa:



*Junto con la participación
 en el acontecer
 político universitario,
 el itinerario estudiantil
 de Fidel alcanzó cotas
 de excelencia
 en el plano docente.*

Su participación en actividades estudiantiles de carácter patriótico y en contra del régimen.



[los] que pensaban que el estudiantado iba a permanecer en silencio cobarde y traidor, ante los desmanes del Gobierno se habían equivocado. Después pasó a analizar la situación de desastre existente en la economía del país, haciendo el contraste entre las palabras del Grau opositor de ayer y el Grau gobernante de hoy. También se refirió al lugar de Grau y su equipo en la corrupción y el financiamiento y protección a los pandilleros.³

Aquel estudiante viajó a Colombia para la preparación de un encuentro latinoamericano de estudiantes y allí coincidió con el levantamiento popular provocado por el asesinato del líder Jorge Eliecer Gaitán, en abril de 1948, al que se sumó.

Fidel se graduó en 1950; pero, como se ha señalado, continuó vinculado a la Universidad, circunstancia que lo llevó enfrentar a quienes querían acusarlo de aspirar a la presidencia de la Feu. Ante los comentarios aparecidos en la revista *Carteles*, Fidel envió una carta en la que aclaraba que se había graduado en cinco años académicos, que había matriculado, pues le restaban tres asignaturas para el doctorado en Ciencias Sociales y añadió: “critiqué siempre al eterno líder, no puedo caer en tan severa contradicción conmigo mismo”. Fidel afirmó que “[...] si la deshonra es el castigo de los que claudican, sea, pues, la honra el precio merecido de los que han sabido ser honrados”.⁴ Estos años universitarios fueron de formación ideológica y formas de lucha para el futuro líder revolucionario Fidel Castro.

³ Tomado del periódico *Noticias de Hoy*, 7 de noviembre de 1947, año 210, no. 264, pp. 1 y 5.

⁴ *Carteles*, 10 de diciembre de 1950, en Archivo Central de la Universidad de La Habana: Prensa diaria, diciembre de 1950, colección facticia.

La Universidad para Fidel

En las reflexiones acerca de su trayectoria juvenil, Fidel ha destacado el papel que en su formación jugó la Universidad. En discursos pronunciados y entrevistas concedidas, el líder de la Revolución ha enfatizado en la impronta que en su vida política dejaron los años de brega en la Colina. El Alma Mater capitalina fue escenario para el aprendizaje del arte de la política. En ella, la búsqueda de la unidad entre las fuerzas revolucionarias y la rectitud de principios más allá de cualquier peligro devinieron componentes de la proyección revolucionaria fidelista.

Asimismo, la Universidad resultó espacio para el crecimiento ideológico. Según el propio Fidel ha señalado, allí se acercó a la literatura marxista y a la visión de los problemas sociales que de ella emanaba. Sus años universitarios constituyeron, al mismo tiempo, una época de agudos debates ideológicos y de continua confrontación de ideas. En este constante intercambio de concepciones, el joven Fidel fue definiendo ese ideario radical que ha sustentado el proceso de transformación revolucionaria iniciado en enero de 1959.

Resulta relevante como los años de vida universitaria crearon en Fidel la certeza de que los centros de educación superior eran una fuerza necesaria dentro de cualquier proyecto revolucionario. Conectado con los postulados de Julio Antonio Mella, el ideario fidelista concibe a la Universidad como espacio a ser revolucionado continuamente y, al mismo tiempo, como protagonista en la transformación del resto del tejido social.

Tal definición sobre la Universidad explica el rol que esta ha jugado durante los años de Revolución. En la Colina, en contacto directo con los estudiantes, se discutían en los luminosos sesenta los proyectos a implementar por la dirección del país. Los estudiantes universitarios han sido



En la Universidad de La Habana, 27 de noviembre de 1960. / Foto Liborio Noval.

durante casi sesenta años tropa de choque para las más disímiles y complejas tareas.

Fue el Aula Magna de la universidad capitalina el espacio escogido por Fidel, en noviembre del 2005, para alertar sobre los problemas que atenaban contra la preservación de la Revolución. La asunción de las tareas del movimiento estudiantil en tiempos revolucionarios está claramente desarrollada desde el primer discurso que Fidel pronunció en los predios de la Colina tras el triunfo de Enero. El 13 de marzo de 1959, el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde compartía con una multitud palabras que no han perdido un ápice de vigencia:

La universidad, porque nos interesa como ninguna otra institución, una universidad que no sea una fábrica de profesionales [...] que ajuste esa forja de profesionales a las necesidades del país, que hasta ahora ha sido una producción anárquica y por la libre de profesionales, en una buena parte profesionales reaccionarios.

Por tanto, esta universidad y todas las universidades tienen que ser en el futuro forjadoras de talentos para el pueblo, forjadoras de talentos para la nación, y que en ningún sentido se cobre la misma matrícula a los pobres y a los ricos [...] Una universidad donde para mantener sus cargos de catedráticos, tienen que estar constantemente superándose, constantemente aprendiendo; una universidad sin botelleros, una universidad sin profesores inmorales [...] Una universidad organizada en lo académico, tomando en cuenta los criterios de los hombres expertos en cuestiones universitarias, pero universidades modernas, no universidades tricentenarias.

¡A preparar los hombres que necesita la República! Esa debe ser la principal tarea, ese es el mejor premio a los estudiantes. No solamente una patria limpia, no solamente una patria li-

bre, no solamente una patria revolucionaria, sino también una universidad limpia, una universidad libre, una universidad revolucionaria. Tenemos que conquistar para la universidad lo mismo que estamos conquistando para la república. Y tan pronto la depuración se haga, tan pronto la reforma universitaria se esté discutiendo, el Gobierno Revolucionario fundará la ciudad universitaria, que llevará el nombre de José Antonio Echeverría, y en donde habrá un rincón para cada uno de los mártires universitarios, para cada uno de los que han caído en la larga lucha por el porvenir y la felicidad de la patria, desde los estudiantes de 1871, hasta el último estudiante asesinado por Batista. Esa universidad tiene que ser modelo de universidades; esa universidad tiene que estar a la altura de la obra que estamos realizando; en esa universidad queremos reunirnos los años venideros; en esa universidad queremos ver reunidos a los buenos todos los años, porque si la obra es buena, si la obra es grande, la fe no puede decaer, el entusiasmo no puede decaer [...]⁵

⁵ Tomado de www.cubadiscursos.cu/Discursos/1959/1959_03.13_1.htm (Consultado 26 de octubre del 2013).

Francisca López Civeira. Doctora en Ciencias Históricas, profesora de Mérito de la Universidad de La Habana, vicepresidenta de la Unhic, Premio Nacional de Historia (2008). Ha publicado libros, artículos y ensayos en Cuba y otros países.

Fabio Fernández Batista. Máster en Estudios Interdisciplinarios de Cuba, América Latina y el Caribe. Profesor de la Universidad de La Habana. Premio del Concurso Nacional de Crítica Historiográfica Enrique Gay Calbó (2013). Ha publicado artículos en varias revistas especializadas.

EL PENSAMIENTO ÉTICO

de Fidel Castro Ruz

Jorge Luis Aneiros Alonso

*Todo hombre está obligado a honrar con su conducta privada,
tanto como con la pública, a su Patria.*

JOSÉ MARTÍ

La ética es uno de los pilares en la batalla ideológica que se lleva a cabo en Cuba para hacer valer la justeza de las ideas y los valores revolucionarios. El acercamiento a sus postulados teóricos permite conocer cuáles aspectos debe comprender y qué valores deben caracterizarla.

Para Cuba, inmersa en el perfeccionamiento de su modelo de desarrollo, que tiene como objetivo esencial hacerlo sustentable y próspero, la aprobación de los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, en el VI Congreso del PCC, celebrado en abril del 2011, tuvo una gran significación. En ellos se señala que será de “[...] particular importancia lograr la preparación requerida de los cuadros, así como la necesidad de preservar la ética, lo que junto al sentido del deber, y a la sensibilidad revolucionaria, deberán ser determinantes en su comportamiento cotidiano”.¹

La ética en Cuba debe dar respuesta a un proyecto social que tiene como propósito la prospe-

ridad, la integración, la independencia, el desarrollo humano sostenible y la preservación de la identidad cultural y los propios postulados socialistas; solo así será congruente con las características de la dirección científica, por tanto, para profundizar en el pensamiento cubano son esenciales los estudios sobre la ética en la dirección y los aportes al respecto de los líderes más destacados de la Revolución.

En el devenir del pensamiento cubano en las etapas más recientes se pueden identificar intelectuales y dirigentes revolucionarios que han contribuido a la sistematización de ideas relacionadas con la ética y que han trabajado para legar a la posteridad obras muy necesarias a quienes desarrollan la actividad de dirección, entre ellos se puede citar a Juan Marinello (1898-1977), Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997), Ernesto Guevara (1928-1967) y Raúl Castro (1931-); pero por la profundidad de sus ideas, la permanencia en la dirección y su influencia social, se destaca el líder indiscutible de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz (1926-). Su labor a través del ejercicio de la política y su desempeño de cargos gubernamentales vinculados a la dirección del país

¹ PCC: *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, aprobados en el VI Congreso del PCC, 2011, p. 9.

figuraron entre las actividades más importantes de su gestión, en las que es ejemplo de eticidad.

Como parte de su labor tuvo una amplia producción teórica, unida a una fecunda actividad práctica. Además, dio continuidad al legado histórico de los pensadores cubanos de vanguardia, al estudiar, profundizar y divulgar sus aportes a esta labor. En varios de sus escritos valoró el trabajo de los cuadros y su ética, y ha realizado aportes a la teoría y práctica de dirección.

La necesidad de abordar la obra de Fidel Castro Ruz acerca de la ética se inserta en la pertinencia del conocimiento integral de su obra para defender la cubanía, la identidad nacional y nuestras raíces de eticidad, pues estamos en presencia de un comunista seguidor del ideario martiano, y de grandes pensadores como Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin.

Fidel Castro no se propuso desarrollar una teoría sobre este aspecto; pero su práctica política y social, y su afán por definir cómo educar a todos para que se comprometieran con la sociedad revolucionaria que siempre ha defendido, lo han conducido a penetrar en la esencia misma del papel del cuadro, con ideas que se concretaron en su vida y su acción como líder político. Los argumentos ofrecidos muestran un campo aún inexplorado que, sobre todo, puede aportar un elemento válido de reflexión a quienes buscan en el ideario cubano nuevas respuestas para reafirmar el paradigma de autoctonía de nuestras ciencias sociales.

En los discursos y otros escritos de Fidel se aprecia profundidad; sus palabras están colmadas de objetividad, son sugeridoras de múltiples sentidos, capaces de otorgar nueva vida al acto de la dirección. Sin embargo, estas ideas no se han presentado con el ordenamiento lógico, cohesionado y sistémico que se necesita, para que sean sistematizadas e incorporadas, de forma perdurable a la práctica social.

Las nuevas realidades en la situación económica nacional e internacional exigieron de los dirigentes cubanos el despliegue de nuevas formas de dirección y comunicación, la transformación de criterios de eficiencia y eficacia en todos los espacios de la economía y la sociedad, y, de modo muy marcado en el sector empresarial público, la elevación de las exigencias vinculadas con los valores éticos, políticos e ideológicos, así como requerimientos de nuevos conocimientos, habilidades y capacidades en el campo técnico, de la gestión y de las tecnologías de la informática. Por otro lado, se hizo necesario un papel más protagónico de la ciudadanía en la toma de decisiones, en el control y fiscalización del aparato gubernamental, principalmente a nivel local, con tareas no tradicionales de este sector a nivel internacional, dado que de acuerdo con la singularidad del sistema social cubano, el papel del sector público es más abarcador que en otros países.

La Constitución de la República de Cuba señala en su artículo 1 que “Cuba es un Estado socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos, como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo, y la solidaridad humana.”² Este precepto determina en gran medida, las reglas de la vida en la sociedad cubana y de la conducta de los hombres, así como sus deberes entre sí y para con la sociedad.

En Cuba se expresan con mucha fuerza las relaciones de la ética con la ideología, pues como ha expresado claramente Fidel Castro: “Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha frente a todo lo mal hecho, frente a las debilidades, privilegios, las inmoralidades. La lucha ideológica ocupa hoy para todos los revolucionarios,

² Constitución de la República de Cuba, Editora Política, La Habana, 1977.



VIVA EL QUINTO
ANIVERSARIO
DE LA
REVOLUCION

VIVA
EL QUINTO
ANIVERSARIO
DE LA
REVOLUCION

la primera línea de combate, la primera trinchera revolucionaria”³

El precepto martiano “La Patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se le sirve, pero no se la toma para servirse de ella”,⁴ ha sido una práctica constante en Fidel, a partir de cumplir con la máxima de predicar con el ejemplo y de ser consecuente con lo expresado por el Apóstol acerca de que “Todo hombre está obligado a honrar con su conducta privada, tanto como con la pública, a su Patria”⁵ y que “[...] la pobreza pasa, lo que no pasa es la deshonra, que con pretexto de la pobreza suelen echar los hombres sobre sí”⁶

Desde muy temprano desarrolló Fidel Castro la capacidad de pensar de manera independiente. Él mismo ha señalado:

[...] era un niño privilegiado [...] Tengan en cuenta que a mí me pusieron 12 años a pupilo en un colegio religioso, con una enseñanza dogmática y yo soy sencillamente revolucionario. Soy revolucionario porque toda mi vida pensé con mi propia cabeza, toda mi vida me negué a aceptar las mentiras de otros. Soy revolucionario producto de mi propio análisis, de mi propio juicio, de mi propia observación de las realidades.⁷

En su formación inicial de base religiosa incidió, además, su relación con personas humildes, de escasos recursos, que le ayudaron a conformar un sentido de justicia, pues la desigualdad social

imperante le enseñó a luchar contra ella. En Birán conoció de cerca la pobreza. Sus recuerdos de esa etapa lo remontan a las filas de desempleados analfabetos que esperaban en las proximidades de los cañaverales, carentes de alimento, albergue o transporte. Al referirse al papel que jugaron estas circunstancias en la formación de su ideal de justicia social, Fidel ha manifestado:

[...] creo que toda la vida tuve una idea de lo justo y de lo injusto, y bastante temprano porque lo viví y lo sufrí [...] Creo que un conjunto de cosas me hicieron, primero, poseer ciertas normas éticas, y luego, la vida me hizo imposible adquirir una cultura de clase, una conciencia de una clase diferente y superior a la otra [...] esa fue la base con la cual después desarrollé una conciencia política [...] en mi caso, no la adquiero porque proceda de una clase pobre, proletaria, campesina, humilde, no la adquiero por mis condiciones sociales, mi conciencia la adquiero a través del pensamiento, a través de la razón, y a través del desarrollo de un sentimiento y de una convicción profunda.⁸

Estuvo al tanto, desde su adolescencia, de acontecimientos internacionales que, sin lugar a duda, también marcaron su pensamiento. Siguió de cerca los detalles sobre la Guerra Civil en España y lo que significó para ese pueblo la caída de la República, y cómo este hecho fue el preludio de la Segunda Guerra Mundial. Acerca de este acontecimiento en particular leyó sobre la toma del Ruhr por los fascistas alemanes, la anexión de Austria y la invasión a Polonia.

El pensamiento ético de Fidel Castro, caracterizado por un profundo humanismo, que se expresa en la entrega total a la Revolución Cubana y

³ Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político*, Editora Política, La Habana, 1986.

⁴ José Martí: “Carta a Ricardo Rodríguez Otero”, en *Obras completas*, t. 1, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 196.

⁵ _____: “A los cubanos de Nueva York”, en ob. cit., p. 181.

⁶ _____: “La delegación del PRC a los club”, en ob. cit., t. 2, p. 361.

⁷ Fidel Castro: “Discurso en la clausura del IV Congreso de Educación Superior”, en *Granma*, La Habana, 7 febrero del 2004, p. 2.

⁸ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, p. 52.

a las causas más justas existentes hoy en el mundo, posee una profunda raíz martiana. Al respecto, Ramonet señala: “Cita a José Martí, el héroe de la independencia de Cuba, mucho más que a ningún otro personaje de la historia del movimiento socialista u obrero. Martí constituye su principal fuente de inspiración”.⁹ La lectura de los textos martianos durante su adolescencia lo convirtió en un simpatizante de sus ideas y fue una importante contribución a la formación de una cultura política sólida desde su juventud. La admiración que sentía Martí por los luchadores cubanos y que dejó expresada en sus discursos de estilo peculiar, en conmemoración del 10 de Octubre y el 27 de Noviembre, desempeñaron un rol esencial en la formación de su pensamiento patriótico. El propio Fidel Castro los califica como: “[...] una catarata de ideas en un pequeño arroyo de palabras”.¹⁰ Consultando la obra martiana conoció Fidel su concepción de la República “con todos y para el bien de todos”, la organización del partido y su significado en el logro de la unidad en la Revolución, su crítica profunda al imperialismo norteamericano y sus pretensiones de apoderarse de América Latina, así como sus simpatías por los trabajadores. El independentismo, antimperialismo y latinoamericanismo consecuentes, que caracterizan el pensamiento martiano, aportaron valores éticos inigualables al pensamiento revolucionario de Fidel Castro, quien también ha asumido consecuentemente el precepto martiano de que “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”. Sobre el significado de esta frase, el propio Fidel ha expresado:

Lo que me agrada especialmente de la frase de Martí es la idea de la insignificancia del hombre en sí, ante la enorme trascendencia y la magnitud inabarcable del universo, la

realidad de que somos realmente como un minúsculo fragmento de polvo que flota en el espacio. Mas esa realidad no disminuye un ápice la grandeza del hombre; por el contrario la eleva [...].¹¹

En septiembre de 1945, Fidel matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana y se vinculó a la Federación Estudiantil Universitaria (Feu) y al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). En 1948, en nombre de la Feu, visitó Venezuela, Panamá y Colombia, para organizar el Congreso Latinoamericano de Estudiantes cuyos objetivos eran demandar la soberanía panameña sobre la zona del canal, exigir la independencia de Puerto Rico y reclamar la eliminación del colonialismo. Fue miembro activo del Comité Pro Democracia Dominicana.

En abril de ese año coincidió su presencia en Bogotá, Colombia, con la IX Conferencia Internacional Interamericana, de donde surgiría la OEA, y fue testigo y participante circunstancial de la insurrección del pueblo colombiano conocida como el Bogotazo, motivada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, quien representaba una esperanza de paz y desarrollo para ese pueblo. Sobre lo que aportó esa experiencia colombiana en su formación revolucionaria ha referido: “[...] me hizo identificarme más con la causa de los pueblos. Las ideas marxistas, todavía incipientes, no tuvieron nada que ver con nuestra conducta, fue una reacción espontánea de nuestra parte, como jóvenes con ideas martianas, antimperialistas, anticolonialistas y predemocráticas”.¹²

En 1950 obtuvo los títulos de licenciado en Derecho Diplomático y doctor en Derecho Civil, lo cual exigió mucho tiempo frente a los libros.

⁹ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 52.

¹¹ Fidel Castro: “Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela el 3 de febrero de 1999”, Editora Política, La Habana, 1999, p. 45.

¹² Ignacio Ramonet: *Ob. cit.*, p. 138.

Al valorar esta etapa tan importante de su vida, afirmó:

Y si le digo que en esa universidad me hice revolucionario, fue porque hice contacto con algunos libros [...] en lo que yo me había convertido ya, antes de encontrarme con el material marxista o leninista, era en un comunista utópico. Comunista utópico es el que no parte de una base científica ni histórica, sino de algo que le parece muy mal, de la existencia de la pobreza, injusticias, desigualdades, una insuperable contradicción entre sociedad y verdadero desarrollo.¹³

La lectura de obras marxistas, como *El Manifiesto Comunista* o *El Estado y la Revolución*, contribuyeron a completar su pensamiento político y revolucionario. Valorando las influencias fundamentales en su formación, el propio Fidel ha destacado lo siguiente:

De Martí, inspiración, su ejemplo y muchas cosas más; pero sobre todo la ética [...] La ética, como comportamiento, es esencial, y una riqueza que no tiene límites. [...] De Marx recibimos el concepto de lo que es la sociedad humana [...] Marx nos mostró lo que era la sociedad y la historia de su desarrollo. Sin Marx, usted no puede encajar ningún argumento que interprete de forma razonable los acontecimientos históricos, cuáles son las tendencias y la evolución probable de una humanidad que no ha terminado de evolucionar socialmente.¹⁴

Desde entonces y hasta la actualidad, y a lo largo de los años de la Revolución, Fidel Castro ha impulsado y dirigido la lucha del pueblo cubano por la consolidación del proceso revolucionario y su avance hacia el socialismo; la unidad de las fuerzas

revolucionarias y de todo el pueblo; las transformaciones económicas y sociales; el desarrollo de la educación, la salud, el deporte, la cultura y la ciencia; la conducción de una activa política exterior de principios; las acciones de solidaridad con los pueblos que luchan por la independencia y el progreso; y la profundización de la conciencia revolucionaria, internacionalista y comunista del pueblo. En su condición de líder histórico de la Revolución Cubana, con la autoridad moral que se le reconoce, ha demostrado una formación donde han influido factores de diversa naturaleza:

- Los que se refieren al contexto en que se desarrolló y le aportaron una ética para valorar la realidad circundante, desde una situación en la que unos son favorecidos y otros no tienen nada. Los centros educacionales a los que asistió aportaron valores como perseverancia, constancia y respeto a los demás.
- Los de carácter teórico que comprenden teorías, escritos y literatura de la cual se nutrió básicamente su pensamiento. El estudio de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y de José Martí, que conformaron su cosmovisión de carácter renovador, humanista y transformadora de la realidad a partir de una incesante inconformidad con la injusticia y la dominación o explotación de unas personas o naciones por otras.
- Los estudios realizados de la literatura clásica universal, le incorporaron una cultura que sirve de base a todo su quehacer revolucionario.
- Los estudios de historia de Cuba le permitieron asimilar un conjunto de valores que se ha reflejado más tarde en la obra de la Revolución y que trasmite al pueblo de Cuba en cada una de sus intervenciones o escritos.

¹³ *Ibidem*, p. 140.

¹⁴ *Ibidem*, p. 142.

La riqueza de la proyección ética de Fidel nos lleva a la idea del hombre nuevo, a partir no solo de su inteligencia y conocimientos científicos y tecnológicos, sino de su elevada moral, valores, sensibilidad, nobles sentimientos y humanismo, en correspondencia con una realidad social más humana. La formación de esa nueva personalidad constituye un proceso complejo, si se tienen en cuenta las propias dificultades que encierra la construcción de la sociedad socialista en un país subdesarrollado y tiene que como enemigo principal al imperio más poderoso del planeta.

En su pensamiento se pueden encontrar importantes reflexiones acerca de la justicia social y la necesidad de que esta sea impuesta a escala planetaria. Sus ideas colocan al hombre como centro de todo. Su vida, su pensamiento y su obra están destinados a hacer más racional la vida humana. Los conocimientos que posee sobre la historia nacional, latinoamericana y universal convierten sus reflexiones en material de consulta obligado para el tratamiento de estos contenidos en las asignaturas del área de Humanidades en el preuniversitario. Fidel ha sido capaz de valorar cada personalidad histórica sobre una base objetiva, destacando en cada una los elementos positivos y negativos que la distinguen, aunque se trate de un adversario.

Dialoga, reflexiona y se adapta a cualquier auditorio, no obstante su amplia cultura. En su artículo “El oficio de la palabra hablada”, García Márquez expresó: “Tiene un idioma para cada ocasión, y un modo distinto de persuasión, según los distintos interlocutores [...] Sabe situarse en el nivel de cada uno, y dispone de una información vasta y variada que le permite moverse con facilidad en cualquier medio”.¹⁵

¹⁵ Gabriel García Márquez: “El oficio de la palabra hablada”, en *Un encuentro con Fidel*, de Gianni Miná. Fue publicado por *Juventud Rebelde* 20 años después, La Habana, 13 agosto del 2006, pp. 5-7.

Existe congruencia absoluta entre su pensamiento y acción, desarrollados en la vida y la lucha política. Sus ideas de justicia social han quedado plasmadas en numerosos textos. Hay registrados más de 1150 discursos públicos de Fidel Castro pronunciados durante el periodo de la Revolución en el poder. La palabra oral ha sido el instrumento preferido utilizado por Fidel para informar, esclarecer, explicar y orientar al pueblo, con los únicos propósitos de servir a la verdad, y mantener y elevar la conciencia política de los cubanos.

A partir del 2006 revitalizó el uso de textos escritos con las Reflexiones, que periódicamente ha dado a conocer a través de los medios de comunicación, las que se han convertido en material de consulta por la profundidad de los análisis, la variedad de temas y el nivel de actualidad que contienen. Sobre el porqué y el para qué de sus reflexiones, Fidel Castro explicó en su reflexión del 22 de junio del 2007:

[...] me permiten profundizar lo que desee en determinados conceptos a mi juicio importantes para que nuestro pueblo, protagonista principal ante cualquier agresión, y otros países, en circunstancias similares, dispongan de elementos de juicio [...] No inicié este trabajo como parte de un plan elaborado previamente, sino por un fuerte deseo de comunicarme con el protagonista principal de nuestra resistencia a medida que observo las acciones estúpidas del imperio. Ahora constituye, igual que cuando estaba en lo que se llamó prisión fecunda, un enorme deseo de estudiar y meditar mientras dura mi rehabilitación.¹⁶

Para el tratamiento del pensamiento de Fidel Castro con relación al valor de la justicia social

¹⁶ Fidel Castro: “Reflexión sobre mis reflexiones”, en *Granma*, La Habana, 2007, p. 1.

y la ética son imprescindibles los siguientes textos:

- “Unidos en una sola causa, bajo una misma bandera”, discurso pronunciado el 19 de abril de 1991, en el acto central por el XXX aniversario de la victoria de Playa Girón.
- Discurso en la clausura del encuentro 20 años de la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, 2 de junio de 1992.
- Discurso pronunciado en Río de Janeiro, en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 12 de junio de 1992.
- “En esta universidad me hice revolucionario”, discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, 4 de septiembre de 1995.
- Discurso en la ceremonia de bienvenida a Su Santidad Juan Pablo II, en el aeropuerto internacional José Martí, 21 de enero de 1998.
- “Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”, discurso pronunciado el 3 de febrero de 1999 en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela.
- Discurso en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución de Santiago de Cuba, en Granma, 1.º de mayo del 2000.
- Discurso en la sesión de clausura del Congreso Pedagogía 2003, 7 de febrero del 2003.
- “Podemos construir la sociedad más justa del mundo”, discurso pronunciado en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad, efectuado el 17 de noviembre del 2005, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.
- “El diálogo de civilizaciones”, discurso pronunciado al clausurar la conferencia mundial “Diálogo de civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universidad y originalidad”, La Habana, 30 de marzo del 2005.
- *Un grano de maíz*, entrevista efectuada entre los días 18 y 20 de abril de 1992, por el Comandante de la Revolución Sandinista Tomás Borge.
- *Cien horas con Fidel*, entrevista realizada por el intelectual y periodista francés Ignacio Ramonet, entre los años 2003 y 2005.
- Sus más recientes libros *La victoria estratégica*, *La contraofensiva estratégica* y *Guerrillero del tiempo*, en sus primeros dos tomos publicados. En este último varias de las respuestas de Fidel a las preguntas de la periodista Katuska Blanco, reafirman, profundizan o aportan criterios nuevos sobre el tema que nos ocupa.

El concepto de “Revolución”, formulado por Fidel el 1.º de mayo del 2000, se relaciona con varios preceptos del código de ética de los cuadros y es la expresión más genuina y sintetizada de su pensamiento. En esa ocasión expresó:

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no

existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.¹⁷

Sin embargo, la génesis de sus escritos y sus discursos está en *La historia me absolverá*,¹⁸ documento programático de la Revolución Cubana, que tuvo como base su alegato de autodefensa en el juicio por los sucesos del 26 de julio de 1953, y que es la expresión de un pensamiento revolucionario en evolución y avanzado, que tiene un valor teórico y puede ser útil desde los puntos de vista económico y político; pero más que ello aporta desde la ética. Es una denuncia viva de todo lo mal hecho cuando tal proceder significaba un riesgo para la vida. En ella expresó: “Los problemas de la República sólo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla”.¹⁹

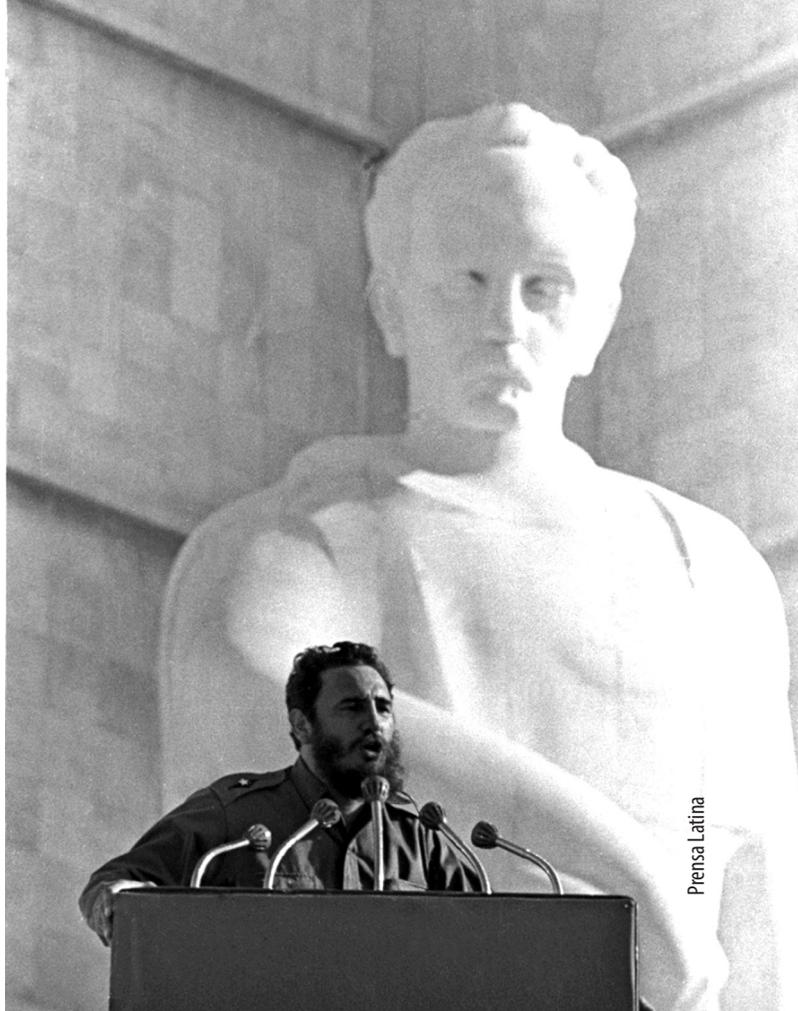
En las propias interpretaciones que se derivan de esta obra íntegra se encontrará una clave ética de conducta:

- Ser sincero, no ocultar ni tergiversar jamás la verdad. Luchar contra la mentira, el engaño, la demagogia y el fraude.
- Cultivar la vergüenza, el honor y la dignidad.
- Fomentar y cumplir la disciplina, el respeto y la lealtad conscientes al Partido, a la Constitución y demás leyes.

¹⁷ _____: Discurso pronunciado en el acto por el 1.º de mayo del 2000, en *Granma*, 2 de mayo, p. 1.

¹⁸ _____: *La historia me absolverá*, Edición anotada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 74.



Prensa Latina



Perfecto Romero

Cultura, valores e identidad nacional son categorías que, en su interacción, constituyen para Fidel Castro la forma esencial de salvaguardar las conquistas revolucionarias, aun en las condiciones más adversas. En su pensamiento han tenido un fuerte componente la identidad nacional y la formación de valores. Su personalidad y su actuación comprometida con su pueblo representan una autoafirmación de su identidad cultural, del fortalecimiento del patriotismo y del ideal nacional. En síntesis, podemos encontrar revelados en su obra:

- La naturaleza de la Patria.
- Los valores morales de los cubanos.
- Las raíces de nuestra cultura.
- El comportamiento emocional, espiritual y creador del cubano.
- El hombre como centro de nuestro quehacer.

Se pueden encontrar en su pensamiento importantes reflexiones acerca de la justicia social y la necesidad de que esta sea impuesta a escala planetaria. Sus ideas colocan al hombre como centro de todo. Su vida, su pensamiento y su obra están destinados a hacer más racional la vida humana.

El humanismo en su concepción general hace referencia al estudio del conocimiento de las letras humanas y a la doctrina social que tiende a resolver los problemas culturales, económicos, sociales que tiene planteados el hombre. Fidel Castro hace referencia al humanismo socialista, de base marxista, leninista y martiana, que tiene al ser humano como valor cimero, como razón principal de toda actividad de dirección y presupone el respeto a la dignidad humana, a la autoestima; considerar a los demás y a sí mismos; luchar por el mejoramiento humano; ponerse en el lugar del otro; ser optimistas; crear, construir y aportar con nuestro trabajo a la humanización

permanente de las condiciones humanas de vida y luchar contra todas las formas de indolencia, insensibilidad y negligencia, que afectan a los demás. Estas ideas están presentes en Fidel no solo en el orden programático, fueron aplicadas a la organización y dirección de la lucha y la construcción revolucionarias.

Desde la organización del Movimiento 26 de Julio y la lucha insurreccional, Fidel predicó y defendió el alcance humanista que debe tener un revolucionario, pero sobre todo un dirigente. La concepción humanista en la dirección del proyecto revolucionario cubano, que comenzó a estructurarse en el país a partir del 1.º de Enero de 1959, es expresión genuina de la atención a las necesidades del pueblo, que se concretó en un conjunto de medidas institucionales, políticas, culturales y económicas que tuvieron como pauta ética y dialéctica las ideas preconizadas por Martí.

Esa idea recurrente está determinada por la coherencia en su pensamiento ético, desde los primeros momentos de su actividad revolucionaria hasta la actualidad y, lo más importante, por el hecho de ser consecuente con sus principios. “La revolución siempre fue fiel a sus normas, a su ética [...]”,²⁰ expresó en varias oportunidades y señaló la educación como la vía más efectiva para crear una ética, pues está convencido de que “[...] la educación es el arma más poderosa que tiene el hombre para crear una ética, para crear una conciencia, para crear un sentido del deber, un sentido de la organización, de la disciplina, de la responsabilidad [...]”,²¹ cualidades que articulan con principios de organización, disciplina, responsabilidad y eficiencia.

²⁰ Fidel Castro: “Discurso en el X Aniversario del Minint”, 6 de junio de 1971, en cuba.cu/gobierno/discursos/ Los discursos, cuya fuente no se precisa, proceden de esta página.

²¹ _____: “Palabras pronunciadas en la graduación del III Contingente del Destacamento Pedagógico”, 13 de julio de 1979.

Para Fidel Castro “[...] La ética, la moral y la fe no pueden ser detenidas con nada [...]”.²² “[...] No se sabe lo que vale tener una ética y una línea de conducta digna. Esa es la fuerza más poderosa de la que se puede disponer [...]”.²³ Con ello reafirma la idea rectora de que la ética y la moral mantenidas como línea de conducta son esenciales en la actuación de los revolucionarios y, en especial, en los que cumplen misiones públicas, todo ello sin hiperbolizar su rol y sin dejar de reconocer que “El acceso al conocimiento y la cultura no significa por sí solo la adquisición de principios éticos; pero sin conocimientos y cultura no se puede acceder a la ética [...]”.²⁴

Esta idea es muy importante: conocimiento y cultura solos no aseguran una ética. La propia historia se ha encargado de demostrarlo, tanto en Cuba como en el exterior; pero lo cierto es que ambos constituyen la base para acceder a ella, sobre todo, en su plano más consciente. Fidel Castro señala con acierto que estos dos elementos —conocimiento y cultura— se relacionan pero no son idénticos, vistos en su acepción más amplia y en su adecuada relación dialéctica, se complementan pero no se determinan, lo cual es válido también para la ética y para cualquier institución pública, pues ambas necesitan conocimiento y cultura, ya sea de manera integral como de forma particular en el ejercicio de las funciones que le correspondan y en la sociedad, en general.

Fidel Castro ha reflexionado acerca del papel de la ética y cómo esta comienza a formarse. Al respecto expresó: “Yo he pensado mucho en el papel de la ética ¿Cuál es la ética de un revolucionario? Todo pensamiento revolucionario

comienza por un poco de ética, por un poco de valores que los inculcaban los padres, los inculcaban los maestros”.²⁵

La Revolución en sus más de cincuenta años ha hecho el mayor esfuerzo para que predominen los valores morales sobre los materiales y para lograr que el ser humano pueda ascender en el plano espiritual. En varias intervenciones públicas, Fidel insistió en el papel de la conciencia y la ética: “[...] Nosotros demostramos que el ser humano puede y debe ser mejor. Nosotros demostramos el valor de la conciencia y de la ética [...]”.²⁶ “[...] El enemigo no se imagina el apoyo con que cuenta la Revolución, nosotros lo sabemos y todo ha sido sobre la base de patriotismo, de ética, de respeto [...]”.²⁷

Una idea vital es la convicción de que toda persona puede ser mejor y, como señalaba nuestro líder, patriotismo, ética y respeto han sido pilares fundamentales para lograr el apoyo popular a la Revolución, sobre todo, a sus máximos dirigentes, primero durante la lucha insurreccional antibatistiana y después ejerciendo la dirección del país, conduciendo el poder estatal, en condiciones objetivas y subjetivas muy difíciles, tanto por un contexto externo muy complejo, donde ha predominado una hostilidad imperialista muy fuerte, y en el que tuvo lugar el colapso del llamado socialismo real encabezado por la URSS, así como por los propios errores internos en la conducción de la economía. A pesar de dichos errores, nunca se han afectado los principios éticos y revolucionarios, con los que Fidel Castro ha sido consecuente en su vida personal y su esfuerzo por mejorar las condiciones económicas y sociales de las grandes mayorías, desde el Moncada y *La historia me absolverá*, hasta nuestros días.

²² _____: “Palabras pronunciadas en el acto por la llegada de la VI Caravana de la amistad EE. UU.-Cuba, 19 de septiembre de 1996.

²³ _____: “Palabras pronunciadas en el acto celebrado en la iglesia Riverside, Nueva York, 8 septiembre del 2000.

²⁴ _____: “Discurso pronunciado en la clausura del Congreso Pedagogía, 7 de febrero del 2003.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Fidel Castro: “Palabras pronunciadas en la constitución del contingente Henry Reeve”, 19 de septiembre del 2005.

²⁷ _____: “Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de los CDR”, 28 de septiembre del 2003.

Por eso, desde fecha tan temprana como febrero de 1959, cuando Fidel Castro asumió su primer cargo oficial, al ser designado primer ministro del Gobierno Revolucionario, señaló: “[...] los hombres que sirven al Estado tienen que ser hombres de vocación para que la administración... que es la del pueblo [...] funcione mejor que cualquier tipo de institución [...]”.²⁸

Y desde el propio inicio de su labor administrativa —en el caso de Cuba, por la simultaneidad en Fidel Castro entre la dirigencia política y la condición de líder revolucionario, lo administrativo y lo político tienen una unidad conceptual y práctica—, el Comandante en Jefe indicó que primero era necesaria una depuración administrativa, para barrer con funcionarios venales heredados de gobiernos anteriores, por eso manifestó que “[...] el problema era que no quedaran realmente funcionarios que deshonraran la administración, funcionarios inmorales [...]”.²⁹

Al abordar las normas de conducta de los funcionarios públicos, Fidel señaló muy tempranamente: “[...] nuestras normas se guían por un principio moral recto, decimos lo que pensamos y hacemos lo que decimos [...]”.³⁰ Ese enunciado constituye un reto para todo funcionario y para todo ciudadano. Decir lo que se piensa requiere libertad, valor y responsabilidad y, en ello, el líder de la Revolución ha sido un ejemplo; pero si lo anterior es un reto, lo segundo —hacer lo que se dice, predicar con el ejemplo y ser consecuente con lo se promete o se expresa— representa aún un peldaño superior. La historia de la Revolución Cubana, en lo que a su liderazgo respecta, ha sido consecuente con ese enunciado, y cuando lo que

se dice no se puede luego hacer o lograr, se asumen las responsabilidades, como ocurrió cuando la Zafra de los Diez Millones, en 1970.

Señalando la diferencia entre el Gobierno Revolucionario y las administraciones burguesas anteriores, Fidel Castro afirmó que “[...] por primera vez el gobierno no solamente se ocupó de establecer normas morales, de establecer la más completa y absoluta honradez en la administración de los fondos públicos, de erradicar el vicio [...] de perseguir el contrabando, de perseguir el tráfico de drogas [...]”.³¹ Esta idea se ha mantenido como guía o brújula para la dirección del país; no es que nunca se hayan dado estos fenómenos, sino que la definición conceptual, política y ejemplarizante de los máximos dirigentes de la Revolución los ha llevado a establecer normas morales, tanto en la praxis del discurso político y la ejecución administrativa como en los documentos rectores: Programa y Estatutos del Partido Comunista de Cuba, Constitución de la República, Código de ética de los cuadros.

Ninguno de estos preceptos fuera lograble si no se cumpliera lo que Fidel Castro señalaba en fecha tan temprana como 1963: “Dentro del país tiene que haber disciplina, tiene que haber responsabilidad, dentro de la administración tiene que haber seriedad y responsabilidad, autoridad [...]”.³² Parece una frase dicha en estos tiempos, cuando se reclama disciplina, orden, responsabilidad. Como se sabe, este no es un problema resuelto y de su solución depende hoy la supervivencia de la Revolución. Por ello, la ética de Fidel es una contribución palpable acerca de cómo debe ser un líder revolucionario, cuyo quehacer ha de partir siempre del ejemplo personal. Esa confianza del pueblo, Fidel la resumió en una frase: “[...] El pueblo sabe que

²⁸ _____: “Discurso en la toma de posesión del cargo de primer ministro”, 16 febrero de 1959.

²⁹ _____: “Discurso en asamblea de fabricantes de calzado”, 1959.

³⁰ _____: “Discurso por el primer aniversario de la huelga del 9 de abril”, 1959.

³¹ _____: “Discurso en la asamblea de empleados del Comercio”, 1959.

³² _____: “Acto de graduación de 300 instructores revolucionarios”, teatro Chaplin, 16 de marzo de 1963.



lo que tenemos, por encima de todo, es honradez [...]”.³³

Con su pensamiento político sobre la ética, Fidel Castro marcó la diferencia en lo que respecta a honradez, entre la sociedad capitalista y la socialista que se pretende construir; por ello señaló en diversos momentos de su vida política:

- “[...] el dinero lo era todo en este país donde la virtud y la honradez no eran nada [...]”.³⁴
- “[...] la vida pública de nuestro país estaba tan ausente de virtudes que, a pesar de ser el hecho más natural del mundo que un bien del pueblo y los recursos de la nación se administran con honradez [...] habíamos perdido la esperanza de que alguna vez se implantara un sistema de honradez administrativa en nuestra patria [...]”.³⁵
- “Eso significa Revolución, eso significa socialismo, eso significa honradez socialista, conciencia socialista [...]”.³⁶

Ese reto planteado a la actuación política se desarrolla en un contexto internacional donde la corrupción es galopante y, en determinados campos, práctica habitual. Por eso, Fidel Castro está consciente de que “[...] hay otra cosa que nos perjudica, paradójicamente, nuestra honradez, porque en este mundo de hoy, en materia de comercio no se imaginan ustedes cuanta corrupción hay [...]”.³⁷ Años después exhortaría a “[...] garantizar la honradez total de los que ocupan las más al-

tas responsabilidades políticas y administrativas, convertir la política en un sacerdocio [...]”.³⁸

Refiriéndose precisamente a los valores en la gestión pública en Cuba, Fidel Castro ha manifestado que es muy importante preservar un espíritu de honradez a toda prueba, porque ese es uno de los grandes recursos que tenemos en nuestro país. Esa ética integral que responda a los intereses del pueblo debe identificar el código de conducta, los patrones que rigen la actuación de los funcionarios y dirigentes del Estado y del Gobierno en el servicio público de modo que exprese los valores que caracterizan a los servidores públicos, las organizaciones y la sociedad cubana, en general. En ese sentido, Fidel afirmó: “Hay que cultivar valores, no queda otra alternativa, dentro del máximo de libertad, porque los valores auténticos son aquellos que se practican en medio de la mayor libertad del mundo [...] El gran desafío es cómo reunimos todas las inteligencias, todos los valores y todas las éticas para alcanzar esos objetivos”.³⁹

Al crear la Revolución —como parte de su ingente quehacer transformador—, correspondió a Fidel Castro Ruz encarnar de manera paradigmática, el modelo que proclamó constituyéndose en ascendente integración sistémica de lo que ha sido el pensamiento cubano, aunque en él afloran rasgos distintivos y contemporáneos. La estrategia cubana que concretó es una alternativa que mantiene toda su actualidad y se proyecta hacia el futuro para los países latinoamericanos.

³³ _____: “Discurso pronunciado en Sancti Spíritus”, 6 de enero de 1959.

³⁴ _____: “Discurso pronunciado en el Colegio de Arquitectos”, 16 de febrero de 1959.

³⁵ _____: “Palabras expresadas en el encuentro con instituciones económicas”, 27 de agosto de 1959.

³⁶ _____: “Palabras pronunciadas en la clausura del IX Fórum de Ciencia y Técnica”, 16 de diciembre de 1994.

³⁷ _____: “Palabras pronunciadas por el Día de la Ciencia Cubana”, 15 de enero de 1997.

³⁸ Entrevista concedida a Federico Mayor Zaragoza, 22 de junio del 2000.

³⁹ Fidel Castro: “Conferencia magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo”, Editora Universitaria, UASD, Santo Domingo, 1998, p. 84.

.....
Jorge Luis Aneiros Alonso. Máster en Administración Pública. Licenciado en Educación, especialidad Historia. Subdirector de la OAHCE.

ARTEMISA

entre las respuestas al 10 de marzo¹

Mario Mencía Cobas

El 10 de marzo de 1952, el entonces senador Fulgencio Rubén Batista Zaldívar encabezó una sedición militar reaccionaria que derrocó el gobierno de Carlos Manuel Prío Socarrás, derogó la ley constitucional vigente desde 1940 y desmanteló el aparato gubernamental institucionalizado. De esa manera dejaba en suspenso el sistema electoral vigente, liquidaba el denominado Poder Legislativo (el Senado y la Cámara de Representantes), suspendía la autonomía de los gobiernos locales (provinciales y municipales), desactivaba aún más la relativa independencia del Poder Judicial, despojaba de fuerza jurídica los principales derechos políticos y sociales consagrados en la ley constitucional, otorgaba a una única persona facultades omnímodas y fortalecía el ejército, la marina de guerra, la policía y demás cuerpos represivos, al tiempo que reducía sus objetivos a la sola preservación del nuevo régimen.

Con el golpe del 10 de marzo culminaba la crisis del sistema de dominación neocolonial, lo que provocó la bancarrota de la democracia representativa burguesa en Cuba, justamente en el año en el que se cumplía el cincuentenario de la república mediatizada.

En medio de aquella situación inicial, como fuerza social relativamente organizada, los estudiantes se destacaron por su capacidad política para ofrecer resistencia instantánea a los golpistas, a través de protestas callejeras. En las principales ciudades del país se lanzaron a manifestar su rebeldía, acudieron a ofrecerse como voluntarios en las guarniciones militares que habían demorado su plegamiento a los golpistas, se declararon en huelga permanente.

Lo cierto es que mientras se iba a producir la tramitación de la dirección oficialista del movimiento obrero, los estudiantes sostenían su huelga general que, en la Universidad de La Habana, se prolongó hasta el 28 de abril; en torno a ella se polarizaban las expresiones de rechazo de algunos grupos populares carentes de apropiadas orientaciones de los dirigentes políticos.

A la colina universitaria, en La Habana, empezaron a acudir miles de estudiantes y gentes del pueblo desde que se conoció la noticia en la madrugada del día 10, mientras los líderes de la FeU se entrevistaban con Carlos Prío en el Palacio Presidencial para que les diera armas.

Imposible de reconstruir la nómina de las personas que aquel día convergieron hacia L y San Lázaro, sí puede afirmarse que de aquella multitud formaron parte muchos hombres y mujeres que en el futuro integrarían las primeras filas de opositores a la tiranía. Durante los meses que

¹ Palabras pronunciadas el 24 de julio del 2015 en el espacio Conferencia Magistral, que auspician el Museo de Artemisa y el Mausoleo de los Mártires de esta localidad. Las notas al pie de páginas han sido agregadas a los efectos de esta publicación.

siguieron, la Universidad de La Habana se erigió en escenario mayor de la lucha.

Después de permanentes divisiones desde la década del treinta, agravadas en los últimos cinco años de represión y asesinatos de varios dirigentes de izquierda, la dictadura no encontraba una oposición firme por parte del movimiento obrero desmembrado, y con varias federaciones y la máxima dirección de la Confederación de Trabajadores de Cuba parcialmente en manos de elementos gansteriles corruptos plegables al nuevo déspota.

En realidad, pocos esfuerzos notables de rebelión se efectuaron en algunos sectores y centros laborales, como el de los trabajadores del transporte urbano de pasajeros de la capital; los bancarios, que paralizaron su actividad en diversas localidades; los ferroviarios de Guantánamo, que trastornaron la marcha de la zafra. En ciudades como Ciego de Ávila y Victoria de Las Tunas, el paro cubrió varias ramas económicas, pero duró a lo sumo tres días. Excepcionalmente, los obreros de la Textilera Ariguanabo, cuya dirigencia sindical era del Partido Ortodoxo, tomaron la alcaldía de Bauta y sostuvieron la huelga durante una semana, incluso, hasta después que la máxima dirigencia oficialista de la CTC revocó la orden de huelga general y claudicó incondicionalmente ante el nuevo régimen.

Los partidos políticos y su actuación

En cuanto a las instituciones políticas, la asonada los sumió en una seria crisis en la que sus dirigentes se dividieron para sumergirse en una inerme posición de indiferencia unos y los demás, adoptaron diferentes líneas personales de enfrentamiento o plegamiento ante lo sucedido. En las horas y días siguientes al 10 de marzo, muchos de los dirigentes de los seis partidos que habían integrado la alianza con vistas a las elecciones

del 1.º de junio (Auténtico, Liberal, Republicano, Demócrata, Nacional Cubano y de la Cubanidad) estuvieron atareados en la búsqueda de fórmulas de beneficio individual. El golpe de Estado, propinado a la república pero dirigido contra los ortodoxos, iba a hacer añicos esa séxtuple alianza. El honor, la vergüenza, los principios éticos carecían de peso significativo para la mayoría de quienes decían ser representantes del pueblo. A la hora de tomar posiciones ante los últimos acontecimientos, su reacción fue tímida y acomodaticia; no captaron la magnitud del momento que comenzaba a vivirse; fueron incapaces de percibir que no sería a los políticos tradicionales a los que correspondería decidir sobre el destino de la nación; no supieron valorar en su perspectiva exacta para el futuro lo que acababa de ocurrir ni las nuevas fuerzas que se desatarían fuera del ámbito que ellos controlaban.

Más digna, en lo inmediato, resultaría la postura del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos); aunque se concretó a la condenación del golpe y orientó un grupo de medidas inocuas que en nada detendrían el asalto al poder en consolidación por los golpistas. La incursión policiaca a la residencia del candidato presidencial Roberto Agramonte Pichardo el mismo lunes 10 de marzo y su detención, junto a más de treinta militantes allí reunidos, no sería más que la primera manifestación del acoso que se ejercería fundamentalmente sobre los ortodoxos en los meses siguientes.

El manifiesto leído el domingo 16 de marzo por el presidente del PPC(O), Emilio Ochoa Ochoa, ante la tumba de Eduardo Chibás en el cementerio de Colón, en nada satisfizo a la masa ortodoxa. La militancia chibasista esperaba medidas eficaces para una actuación enérgica. Si se hubiese tratado de cubrir el expediente jurídico para después pasar a la acción, estaría bien; pero solo se insinuaban medidas inocuas que no cambiarían el rumbo del golpe de Estado en consolidación.

Durante los nueve meses siguientes, la tiranía se esforzó por eludir los choques violentos, a fin de aparentar una imagen democrática que sirviera para justificar lo hecho como una necesaria medida de saneamiento público.

Aparte de los políticos que se unieron a los golpistas en una identificable línea entreguista, los restantes se escindieron en tres vertientes inconciliables: la insurreccional, la pacífica y la electoralista. La insurreccional abogaba por las acciones armadas. La pacífica rechazaba el uso de la violencia y buscaba fórmulas incruentas de solución jurídica o política; dentro de esta última se generó la llamada corriente abstencionista, que descalificaba también todo tipo de elecciones que patrocinara la dictadura. La electoralista la formaban aquellos que estaban dispuestos a participar en comicios electorales en cualquier circunstancia.

El Partido Socialista Popular se mantuvo unido y diseñó la tesis de un frente único de partidos y fuerzas sociales de oposición mediante la lucha de masas, opción que descartaba la vía armada y que no tuvo quien la secundara.

El 1.º de junio de 1952, el mismo domingo en que debieron efectuarse las elecciones generales de no haberse producido la asonada del 10 de marzo, el octogenario abogado y excoronel del Ejército Libertador, Cosme de la Torriente Peraza, exponía su primera fórmula conciliadora. El presidente de la Sociedad de Amigos de la República (Sar) proponía, como todas las demás fuerzas opositoras, restituir la vigencia de la Constitución de 1940 y efectuar elecciones generales regidas por un gobierno provisional. Para don Cosme, el sistema político de Estados Unidos constituía el paradigma universal perfecto de la democracia.

No es de extrañar que una gran parte de las dirigencias de oposición comenzaran a alentar y respaldar las gestiones de la Sociedad de Amigos de la República, lo que tomaría gran fuerza hacia

1955 y 1956. Apreciaban que las gestiones de la Sar estarían encaminadas a la sustitución de Batista y el retorno al sistema en que ellos desarrollaban sus negocios públicos y privados. Era una alternativa sin riesgos, que prometía restituirlos a la normalización electoral y gubernamental preexistente. La figura de Cosme de la Torriente, desde ese momento hasta su fallecimiento en 1956, estaría en el centro de todo esfuerzo pacifista en el que a la oposición a Batista se uniera también el rechazo a una revolución.

Su presencia en esa fase de nuestra historia accionaría, paradójicamente, en función del proceso revolucionario. Aglutinaría en un frente cívico no solo a los partidos de la oposición permitida, sino a numerosas fuerzas apolíticas como las asociaciones de médicos, abogados, ingenieros y otras agrupaciones profesionales y sociales. Descontado el hecho de que no atentaría contra la estructura del sistema y que se oponía a todo tipo de violencia, el gobierno dejaría que le hiciera el juego.

Por otra parte, el rechazo de Batista a las prédicas conciliatorias de la Sar coadyuvaría a visualizar otra opción: la búsqueda de solución a la crisis mediante la insurrección armada.

Una vez más, en una dilatada historia que dieciséis años después completaría su primer siglo, el pueblo se veía forzado a enfrentar solo la tarea de extraer fuerzas de sus frustraciones para iniciar nuevamente la contienda por su emancipación.

El insurreccionalismo puschista

Diversas organizaciones, cuyos dirigentes proclamaban estar dispuestos a empuñar las armas, se integraban mientras los estudiantes, a quienes se sumaban sectores radicales de la población, desarrollaban la campaña de juramento, velorio y entierro simbólico de la Constitución, de abril a junio de 1952, y continuaban los enfrentamientos en la calle contra la fuerza pública en cada

efeméride patriótica (8, 19 y 20 de mayo, 10 de octubre, 27 de noviembre, 7 de diciembre) hasta la violenta reacción en repudio al ultraje del busto de Julio Antonio Mella en La Habana, el 15 de enero de 1953. Todo esto sirvió de antesala al Congreso Martiano por los Derechos de la Juventud y a las intensas jornadas nacionales irradiadas desde la Universidad por la Feu y otras organizaciones juveniles en conmemoración de los cien años del natalicio del Apóstol José Martí que culminaron entre el 27 y el 28 de enero, más los desórdenes ocurridos en todos el país durante el sepelio del primer mártir universitario de esta etapa, Rubén Batista Rubio, diecisiete días después, el 15 de febrero.

En efecto, ya a mediados de 1952 se habían conformado muchas de esas agrupaciones que hoy denominamos insurreccionalistas. Entre ellas sobresalieron tres con elevada membresía y variables recursos económicos y materiales: la Triple A, de Aureliano Sánchez Arango, de origen auténtico; el Movimiento Nacional Revolucionario

(MNR), de Rafael García-Bárcena Gómez, de extracción Ortodoxa; y la Acción Libertadora, de Justo Carrillo Hernández, independiente. Cada una de ellas presentaría sus particularidades, pero se emparentaban en varios rasgos comunes, aunque con matices de diferencia: su máxima dirección la ostentarían representantes de la denominada Generación del 30, que habían sido dirigentes estudiantiles y destacados luchadores contra el machadato, y sus estructuras y métodos estarían influenciados por los que se utilizaron en aquel periodo.

El MNR conformó un programa de reformas sociales y aglutinó el mayor número de adeptos en todo el país; pero carecía de armamento propio ya que sus planes dependían de la acción de militares en activo. Su proyecto quedó inconcluso el 5 de abril de 1953, fecha en que se disponía a tomar el campamento de Columbia y su máximo dirigente fue apresado y condenado a prisión, junto a varios jóvenes seguidores. Al salir amnistiado en



junio de 1954, García-Bárcena marchó al exilio. Los esfuerzos de un grupo de jóvenes militantes que quisieron reactivar la organización fueron baldíos, y el MNR nunca pudo reconstituirse.

La Triple A dispuso de recursos económicos millonarios que le permitieron adquirir enormes cantidades de pertrechos de guerra en el extranjero y hacerlos llegar secretamente a Cuba; pero nunca se emplearon en acción efectiva alguna y la mayor parte fue cayendo en manos de las fuerzas represivas. Tras el asesinato de Mario Fortuny Rodríguez, el 27 de noviembre de 1953, varios de sus principales cuadros salieron exiliados. Menos de un año después fue ocupado uno de sus enormes arsenales en La Habana y capturado otro grupo de sus dirigentes, mientras que no pocos escaparon hacia el extranjero incluido Sánchez Arango, todo lo cual liquidó en la práctica esta organización.

Acción Libertadora contó con recursos medios y ocupaba un tercer lugar respecto a militancia entre las grandes organizaciones insurreccionalistas. Aunque el núcleo de su dirección nacional radicaba en La Habana, la provincia de Oriente constituyó su principal baluarte. La ocupación de explosivos en la capital, seguida del fracaso en su intento de ejecutar un atentado contra Batista a su llegada a Santiago de Cuba, en agosto de 1954, provocó el encarcelamiento de varios de sus principales hombres de acción, mientras otros partían hacia el exilio encabezados por su máximo dirigente Justo Carrillo. De esta manera, Acción Libertadora hizo crisis y desapareció.

Sin llegar a constituir una organización específica, Emilio Ochoa Ochoa, presidente del Partido Ortodoxo, lideró también una facción insurreccionalista en la que se aglutinaron varios dirigentes y una apreciable cantidad de militantes ortodoxos, inconformes con la posición simplemente legalista y antipactista del vicepresidente Roberto Agramonte Pichardo.

Ochoa acordaría con Prío en julio de 1953 el denominado Pacto de Montreal, toda vez que fue suscrito en esa ciudad canadiense. Mediante ese pacto se proponían el derrocamiento violento de Batista; pero, con abstracción de las declaraciones de sus principales signatarios, hechas públicas con gran despliegue de publicidad, el acuerdo resultaría solo una maniobra más de los políticos profesionales, destinada a presionar a Batista con amenazas que nunca se transformaron en acciones concretas. Dentro de la ortodoxia, el Pacto de Montreal profundizó las divergencias que escindían en varias fracciones a su dirigencia, y fue caldo de cultivo para violentas polémicas que desorientaron y desanimaron aún más a sus masas.

Cuando Fidel Castro optó por seguir un camino propio, ambas situaciones beneficiarían el desempeño de sus actividades clandestinas, ya que el joven dirigente ortodoxo no se identificaba precisamente como adepto de Ochoa, de la misma manera que era conocido como un notorio contradictor de Prío, lo cual le permitió accionar sin atraer la atención policiaca.

Emersión de Artemisa para la historia

¿Qué hacía Fidel mientras tanto? Durante una semana se sumergió en la clandestinidad; pero ya el día 14 de marzo finalizaba una lúcida denuncia del golpe, impresa en mimeógrafo con el título “Revolución no, zarpazo”, que fue repartido el domingo 16 de marzo ante la tumba de Chibás, en el cementerio Colón.² Para ese momento, entraba y salía de Prado no. 109, sede nacional del PPC(O), visitaba a sus dirigentes, los presionaba. No estaba de acuerdo con sus actitudes pasivas, que no concordaban con el criterio de solución

² El 24 de marzo, Fidel radicó causa judicial contra Fulgencio Batista ante el Tribunal de Urgencia de La Habana, por delitos cometidos el 10 de marzo que lo hacían acreedor a más de cien años de cárcel.

para desalojar a Batista del poder. Proponía la adquisición de armas y la integración de una fuerza de combate; consideraba factible pelear con éxito contra el ejército profesional; rechazaba toda actividad putschista y, por tanto, descartaba la participación de militares en sus planes. Al no encontrar acogida a su proyecto, se dedicaría a la formación de una fuerza, para ver si con ella organizada le facilitaban las armas para combatir.

Con el título “¿Qué diferencia hay?”, el 6 de abril Fidel publicó un segundo artículo contra los autores del golpe, insertado en *La Palabra*, una hoja impresa a dos caras con tamaño tabloide; en esta oportunidad hacía un paralelo entre los golpistas que acababan de asumir los ministerios y demás órganos de gobernación del país con los corruptos personeros de los gobiernos auténticos recién derrocados.³

Cuando el grupo de 25 y O (Abel Santamaría Cuadrado, Raúl Gómez García, Jesús Montané Oropesa), que editaba el periódico clandestino mimeografiado *Son los mismos*, se vinculó a Fidel el 1.º de mayo de 1952, ya este llevaba dos meses de infatigable actividad. Hablaba con sus compañeros de base del partido, frecuentaba a amigos para pulsar sus criterios, nucleaba en torno a él a un creciente número de jóvenes identificados desde los primeros momentos con su forma de ver y analizar los acontecimientos.

La captación de Raúl Martínez Ararás, en septiembre de ese año, equivaldría a la suma de un importante grupo de profesionales, algunos de los cuales ocuparían posiciones dirigentes en el movimiento o jugarían un papel destacado en la posterior proyección y ejecución del plan de ac-

ciones para el 26 de julio de 1953. Martínez Ararás, quien sería el jefe de la acción de apoyo en Bayamo, integraría con Fidel y Abel la máxima dirección del movimiento.

José Antonio *Pepe* Suárez ha relatado cómo se incorporó al grupo que organizaba Fidel:

Un día, encontrándome en la sede del Partido Ortodoxo en Prado 109, Fidel me llamó y me dijo: “Pepe, quiero hablar contigo”. Fuimos atrás, a la oficina de la Juventud, y me dijo: “Tenemos que hacer algo. Estos políticos se están burlando de nosotros, nos están engañando y están engañando a todo el pueblo. Esta gente no va a hacer nada contra la dictadura”. Como compartíamos las mismas ideas sobre la situación existente en aquellos momentos, nuestros puntos de vista coincidieron y no tuvimos dificultad en ponernos de acuerdo.⁴

A partir de esa conversación, Pepe Suárez comenzó a organizar una extensa red conspirativa en toda la provincia pinareña, apoyándose en sus relaciones con los presidentes de la Juventud Ortodoxa en cada localidad. Con la incorporación de Suárez, dirigente de esta fuerza política en la provincia de Pinar del Río, Fidel ampliaría notablemente sus filas, las que se extenderían hacia todo el occidente del país.

En Artemisa, donde vivía, al primero que incorporó Pepe Suárez fue al joven trabajador Ramiro Valdés Menéndez y este, a su vez, a su amigo y futuro cuñado José Antonio Ponce. Empezó a conformarse así un importante núcleo de artemiseños que se organizarían en seis células, las que con la coordinación de Ramiro Valdés estarían dirigidas por Carmelo Noa Gil, Rigoberto Corcho López, Julio Díaz González, Ciro Redon-

³ Este impreso fue editado y financiado por José Pardo Llada, vocero del PPC(O) con título homónimo al del noticiero que este elaboraba y transmitía diariamente a la 1:00 y las 6:30 de la tarde por la Cadena Oriental de Radio. Solo tuvo una única edición impresa (Año 1, no. 1), ya que fue clausurado.

⁴ José A. Suárez Blanco: “Tenemos que hacer algo”, revista *Verde Olivo*, La Habana, 29 de julio de 1962.

do García, Severino Rosell González y Gerardo Granados Lara. De ellas se seleccionarían posteriormente treinta hombres para participar en el ataque al Moncada, de los cuales llegarían veintiocho a Oriente.

Pero esa estructuración había comenzado antes de su vinculación con Fidel Castro, prácticamente desde el mismo día 10 de marzo. Al igual que en muchos otros lugares del país, los estudiantes artemiseños se lanzaron a la calle el 10 de marzo; hicieron un manifiesto y lo llevaron a reproducir en la imprenta de José Antonio Ponce, en Montecristi no. 55, en la ciudad de Artemisa, lo que le costó a este una primera golpadura y estar preso durante mes y medio, al igual que un grupo de jóvenes estudiantes.

Pocos días después de consumado el golpe, un pequeño grupo de jóvenes se acercó al hotel Sevilla, en la esquina de Maceo y República en Artemisa. Era medianoche y uno de ellos llevaba un bombillo lleno de pintura. A la mañana siguiente, los transeúntes se volvían hacia la fachada del hotel, donde el rostro de Batista en un enorme cartel [aparecía] todo manchado de negro.

Ese mismo día, en el cuartel de la Guardia Rural de Artemisa, se inició un expediente para sospechosos de actividades subversivas, que llegaría a formar un voluminoso legajo meses más tarde. La carátula ostentaba un rótulo con una sola palabra: Ortodoxos.

Al menos en esta apreciación tan general el régimen no se equivocó. Artemisa era un fuerte bastión político de la ortodoxia que se asentaba fundamentalmente en un nutrido y muy combativo contingente juvenil. El tiempo daría la razón a los cuerpos represivos. Solo que no pudieron prevenir el verdadero alcance de las actividades secretas que iban a catalizar las acciones posteriores de los artemiseños miembros de la Juventud Ortodoxa.

Rigoberto Corcho y Mario Lazo eran amigos; cuando el golpe del 10 de marzo ambos tenían veintiún años. Huérfano de padre, con solo nueve años, Rigo Corcho tuvo que cambiar los juegos infantiles por la canasta, la carretilla y el armatoste. Fue un niño de aquellos que tenían que ganarse la vida. Fue vendedor de viandas y frutas. Incluso, así pudo estudiar hasta el sexto grado. Llegó a ser dependiente de un comercio local y obtuvo un empleo en la agencia vendedora de los equipos electrodomésticos Westinghouse de Artemisa.

Hijo de un trabajador asalariado, tercero de un grupo de ocho hermanos, apenas aprobado el sexto grado, Mario Lazo se vio precisado a trabajar en una dulcería por un peso a la semana. Entonces tenía doce años. A los quince años era buen dulcero repostero. A los diecinueve puso un pequeño negocio por cuenta propia que fracasó. En tanto, había podido estudiar hasta el tercer año de bachillerato, pero no encontró trabajo en lugar alguno. Sobraban los brazos, faltaban los empleos.⁵

Conocí entonces a unos compañeros que eran pequeños constructores —dejó dicho Mario—. Me dieron una oportunidad. Comencé a trabajar un día por semana. Cuatro días al mes. Cuando más, quince días en tres meses. Uno de ellos consiguió una contrata para una construcción más grande en Pinar del Río y me llevó con él. Allí me sorprendió el 10 de marzo. Ese mismo día regresé a Artemisa a buscar orientaciones de los que dirigían la Juventud Ortodoxa en el municipio.

⁵ Mario Mencía: *El Moncada, la respuesta necesaria*, edición anotada y modificada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013, pp. 192-193.

Pepe Suárez había ido para La Habana. Regresó por la noche. Ninguna orientación. Nada. Que nos mantuviéramos tranquilos. Como toda la juventud del partido habíamos sufrido hondamente la muerte de Chibás y ahora sentíamos más que nunca su ausencia.

De nuevo a Pinar del Río a la construcción. Pero aquella obra cesó y volvimos para Artemisa. Un día me encontré con un compañero en el parque La Libertad. Aunque hacía tiempo que no nos veíamos, sabíamos mutuamente cómo pensábamos sobre la situación, alguien llegó y tronchamos el diálogo. Pero esa misma noche continuamos la conversación en la Logia Juventud, a la que yo había pertenecido. Hablamos largamente. Y me enseñó un periodiquito. El 16 de agosto él había venido a La Habana y se lo habían dado en el cementerio Colón. Era un ejemplar de *El Acusador*.

Lo leí y lo releí varias veces aquella noche. Allí se planteaba que el momento era revolucionario y no político. Aquello le abrió la esperanza a uno. Se me quedó grabado. Le dije a Rigo que en cualquier cosa que hubiese contara conmigo. Se echó a reír.⁶

Así fue captado Mario Lazo para el Movimiento.

Se conformaba de esta manera un fuerte contingente que fue pasando adiestramiento militar en la universidad habanera hasta finales de 1952, cuando fue desplazándose a fincas de la provincia de La Habana, y a los municipios de Artemisa y Guanajay ya iniciado el siguiente año. Las seis células de Artemisa llegaron a formar un contingente local con Ramiro Valdés como jefe, que era

el enlace entre los jefes de células y José Suárez Blanco, responsable de la provincia de Pinar del Río, quien funcionaba vinculado al comando superior del Movimiento.

Fidel y el diseño de su organización revolucionaria

¿Qué peculiaridades caracterizaban a los seguidores de Fidel? Si de hallar una verdadera identidad dentro de un contingente tan diverso en varios sentidos, como la de aquellos que integraron la vanguardia de la Juventud del Centenario se trata, la hallaremos en las motivaciones que los impulsaron en su decisión de unirse en un único propósito ante la situación imperante: su respuesta al golpe; su grado de rebeldía personal frente al despotismo; su permeabilidad a las influencias de nuestro acervo revolucionario del siglo XIX, al ideario martiano, a los ejemplos de Julio Antonio Mella, de los combatientes del treinta, de Antonio Guiteras Holmes y de otros héroes y mártires cubanos, al programa reivindicativo de la honestidad y el decoro promovido por Eduardo Chibás; su repudio a las posiciones quietistas de las dirigencias de los partidos y su disposición de combatir la opresión al precio que fuera necesario.

Durante un año, Fidel había estado dispuesto a sumar su movimiento a cualquier agrupación que decidiera iniciar la batalla. Después de los primeros contactos con la dirigencia ortodoxa, hizo saber a los insurreccionalistas —incluida la Triple A— su disposición de ocupar la primera línea de combate si le facilitaban armas a él y sus hombres. De ninguno obtuvo respuesta.

La última organización con la que Fidel efectuó conversaciones fue con el MNR, en marzo de 1953, un año después del golpe. Durante trece meses había realizado un denodado trabajo proselitista y organizativo para estar en condiciones de pelear;

⁶ La información acerca de Rigoberto Cocho y Mario Lazo se ha obtenido de la entrevista a este último realizada por el autor, y de Mario Lazo: *Recuerdos del Moncada*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.

pero insatisfecho por la falta de discreción del plan de García-Bárcena, resolvió no participar en el proyecto de la toma de Columbia.

Fue entonces que determinó independizarse de todo esfuerzo ajeno y llevar adelante un plan propio para el inicio de la lucha insurreccional. Esto ocurrió exactamente cuatro meses antes del 26 de julio. Para ello contaba únicamente con el movimiento que había venido estructurando y adiestrando.

Se trató de un grupo socioeconómico de mil quinientos a dos mil hombres, la mayoría de filiación ortodoxa, principalmente jóvenes, de procedencia humilde en su casi totalidad, de baja escolaridad, que desempeñaban actividades laborales de escasa retribución y precaria estabilidad, algunos de ellos desempleados. Sobre esta base humana tuvo que diseñar ese proyecto insurreccional propio.

El bajo nivel económico de los integrantes del movimiento condicionó la elaboración del plan para desencadenar la guerra, cuyo propósito cardinal era la revolución y que se asentaba en la concepción de que no se trataba simplemente de lucha armada sino de insurrección armada popular, o sea la fusión de la lucha de masas y la lucha armada: lucha del pueblo armado.

La decisión a actuar por su cuenta llevó al movimiento a la necesidad de replantearse la lucha en otra dimensión que implicaba solventar una multitud de obstáculos que, hasta ese momento, no había sido objeto de preocupación. Pero, para llegar a serlo, es característica intrínseca a toda vanguardia revolucionaria una ilimitada confianza en sí misma, una irreductible fe en sus ideas y una alta capacidad de respuesta ante las dificultades.

En efecto, al desechar su supeditación a iniciativas ajenas, Fidel se encontraba ante un dilema del que se iban derivando problemas a los que había que dar solución, y así lo hace de inmediato.

El objetivo esencial del proyecto revolucionario de Fidel se centraba en un cambio total de la sociedad, el cual era imposible sin disponer del poder incondicionalmente. Y el arribo al poder solo era posible mediante la derrota completa en una guerra del aparato militar-policíaco sostenedor del sistema.

Sin embargo, la guerra hay que hacerla con armas y él no tenía armas, ni recursos económicos para adquirirlas; tampoco sus seguidores. Y aquí empezó el pensamiento lógico de la vanguardia a manifestar su creatividad: había que quitarle las armas al enemigo que las almacenaba en sus cuarteles.

De todas maneras, se requería un mínimo de armas para empezar a quitárselas al enemigo, luego era necesario reunir algún dinero a pesar de la baja capacidad pecuniaria de los integrantes del movimiento, lo que dificultó el acceso a las armas de guerra y disminuyó las posibilidades a una sola alternativa: la adquisición de armas baratas de caza que se obtenían en los comercios [armerías] donde se expendían. Aun así, la cantidad de armas que se pudo obtener con el escaso dinero de que se iba disponiendo sería una primera razón para poner un límite al número de combatientes a participar, el que finalmente redujo a un centenar y medio de personas.

Ese tipo de armas, de poco alcance y poder de fuego, condicionó el resto del plan militar. Primero, la necesidad de emplear el factor sorpresa, lo cual determinaba a su vez: a) el uso de uniformes iguales a los del enemigo, b) la fecha y la hora para la acción, y c) el intentar la ocupación del cuartel sin que se produjeran combates; de lo contrario, el enemigo tendría todas las ventajas en hombres, armas y locación.

La selección del lugar para la acción (el cuartel Moncada) fue otro elemento que requirió especial reflexión. Aparte de las consideraciones históricas, psicosociales y políticas de la región, influyeron

otras varias apreciaciones: la posible cantidad de armas allí guardadas, pues era Santiago de Cuba la segunda plaza militar de la nación; su ubicación en el lado opuesto del país, bien lejos de la capital, donde radicaba el principal poderío militar represivo de la tiranía; la localización geográfica en los más grandes sistemas montañosos del territorio nacional.

De aquí se derivaron más cuestiones a resolver: la preparación de los lugares para la concentración de combatientes (en Santiago de Cuba y Bayamo —lugar de interceptación de refuerzos enemigos—), y la transportación de los hombres y el armamento hacia la provincia oriental.

Existen suficientes obras que ilustran con minuciosidad los increíbles sacrificios y peripecias que la solución de este conjunto de problemas necesitó, debido a lo cual no me referiré a ellos, ni tampoco al análisis de las causas que provocaron el fracaso de las acciones en Santiago de Cuba y Bayamo, que son bien conocidas. Únicamente subrayo que posiblemente existan pocos casos, si existen, en los que una derrota tan aplastante de los participantes en un primer intento revolucionario armado haya tenido una magnitud similar y, sin embargo, no les haya impedido continuar adelante.

Artemisa aportó la quinta parte de los combatientes

Más adelante analizaré el balance final de lo ocurrido con los ciento cincuenta y nueve movilizados nacionalmente para los asaltos a los cuarteles Carlos Manuel de Céspedes y Moncada. Pero antes, ya que estoy en Artemisa, me referiré a Artemisa.

Siempre se ha dicho que fueron veintiocho los hombres que llegaron a Oriente desde aquí para el intento insurreccional del 26 de julio de 1953. Esto es cierto. Ese grupo, el más nutrido de todo

el país, estaba encabezado por Pepe Suárez, jefe del movimiento revolucionario de Fidel Castro en la provincia de Pinar del Río, y Ramiro Valdés, responsable del municipio de Artemisa.

Sin embargo, por lógica dialéctica respecto a la conservación de las cenizas a las que está destinado este mausoleo, en vez de veintiocho adoptaré la cifra de treinta y cuatro, que es el total de los que de Artemisa y de Guanajay partieron y llegaron a Oriente en julio de 1953.

De esta manera, el valor, la decisión, la abnegación, el coraje y la rebeldía ante la opresión de esta zona, se magnifica extraordinariamente, pues Artemisa y Guanajay, que en aquella época tenían las dos juntas menos del 1 % de la población del país (54 573 habitantes en contraste con 5 829 029),⁷ aportaron el 21 % del contingente revolucionario movilizado a Oriente.

De esos treinta y cuatro, catorce, casi la cuarta parte del total de los caídos, entregarían sus vidas: José Tomás Álvarez Breto, Antonio Betancourt Flores, Flores Betancourt Rodríguez, Gregorio Careaga Medina, Alfredo Corcho Cinta, Rigoberto Corcho López, José Costa Velázquez, Guillermo Granados Lara, Emilio Hernández Cruz, José Antonio Labrador Díaz, Marcos Martí Rodríguez, Ismael Ricondo Fernández, Carmelo Noa Gil y Elpidio Sosa González.

Diez serían apresados. De ellos, siete resultarían condenados a prisión: Julio Díaz González, Fidel Labrador García, Rosendo Menéndez García, José Ramón Ponce Díaz, Ciro Redondo García, José Antonio Suárez Blanco y Ramiro Valdés Menéndez. Y tres, absueltos: Máximo Ramón Callao Díaz, Mario Collazo Cordero y Ramón Pez Ferro. Cinco partirían para el exilio: Jaime Costa Chávez, Abelardo García Ylls, José Ramón Martí-

⁷ Datos tomados de *República de Cuba. Tribunal Superior Electoral, Oficina Nacional de los Censos Demográfico y Electoral: Censos de Población, Viviendas y Electoral, Informe General*, 1953.

nez Álvarez, Severino Leonardo Rosell González y Ángel Sánchez Pérez. Y solo cinco no perderían la vida, ni serían apresados, ni tendrían que salir exiliados: Gelasio Fernández Martínez, Orlando y Roberto Galán Betancourt, Mario Lazo Pérez y Ricardo Santana Martínez.

Con posterioridad a la salida del Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, el 15 de mayo de 1955, como resultado de la ley de amnistía a los denominados delitos políticos, firmada el día 6 de ese mes, cinco vendrían en la expedición del *Granma*: Julito Díaz, José Ramón Martínez, Pepe Ponce, Ciro Redondo y Ramiro Valdés. De estos, perderían la vida: José Ramón Martínez, el 8 de diciembre de 1956, seis días después del desembarco; Julio Díaz, el 28 de mayo de 1957 en

el combate de El Uvero, y Ciro Redondo, el 28 de noviembre de 1957 en el combate de Malverde.

¿Qué ocurrió con los otros dos moncadistas expedicionarios? Pepe Ponce fue aprisionado de nuevo, condenado y otra vez enviado al reclusorio de Isla de Pinos hasta el 2 de enero de 1959. Ramiro Valdés terminó la guerra con grado de comandante del Ejército Rebelde y como segundo jefe de la columna invasora número 8 Ciro Redondo, al mando del también comandante Ernesto *Che* Guevara.

Ahora bien, en una perspectiva general, del contingente de ciento cincuenta y nueve movilizados (ciento cincuenta y ocho para Oriente y una mujer, Natalia Elena Revuelta Clews, que permaneció en La Habana para cumplir una misión), ciento cinco (las dos terceras partes) fueron capturados y de

Monumento erigido a los mártires del 26 de Julio, Artemisa.





Interior del monumento.

ellos sesentaiuno (el 38,3 %) perdieron la vida ese o los siguientes días. Cuarenta y cuatro serían llevados a juicio (27,8 %) y 32, condenados (20,3 %), entre estos las dos únicas mujeres que participaron en las acciones, Haidee⁸ Santamaría Cuadrado y Melba Helena Hernández Rodríguez del Rey, que fueron sancionadas a seis meses de cárcel. Si agregamos los veintidós sobrevivientes que partieron exiliados hacia el extranjero más tres que permanecieron ocultos, sustraídos a toda actividad política, el destacamento quedó reducido a veintidós (el 14 %).

En cuanto a quienes integraban la dirigencia del Movimiento, el saldo fue más dramático: de los diez que la integraban, cinco, la mitad, perdieron la vida (René Renato Guitart Rosell, Abel Santamaría Cuadrado, José Luis Tasende de las Muñecas, Mario Muñoz Monroy y Reynaldo Boris Luis Santa Coloma) y cuatro fueron sanciona-

dos a cumplir condenas de encarcelamiento (Fidel, a quince años; Miret, Montané y Oscar Alcalde, a diez años), o sea que el 90 % de la dirigencia causó baja; solo uno —Raúl Inocente Martínez Ararás— pudo escapar y salió del país hacia el exilio.

Balance y significado

En lo específicamente militar, el movimiento inició sus combates armados en Santiago de Cuba y Bayamo, en la madrugada del 26 de julio de 1953, con un centenar y medio de fusiles y escopetas de pequeño calibre y armas cortas. Las perdió todas. Casi las tres cuartas partes de sus combatientes causaron baja, entre muertos y capturados.

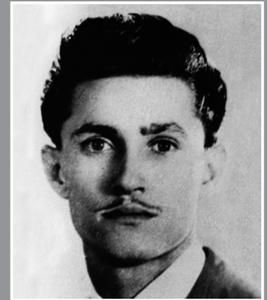
Resulta realmente extraordinario que, a partir de ese catastrófico resultado —al que se agrega el *impasse* de veintidós meses pasados en la cárcel por la máxima dirigencia—, la organización que produjo las acciones revolucionarias del verano de 1953, en Oriente, fue capaz de sobreponerse a su aniquilamiento. En ese fenómeno se manifiestan, además, otras peculiaridades de aquella

⁸ Haidee es su nombre oficial, según consta en la inscripción de nacimiento. Ella firmaba Haydee, sin acento, pero nunca legalizó el cambio. No utilizó Haydée, como se ha generalizado incorrectamente.

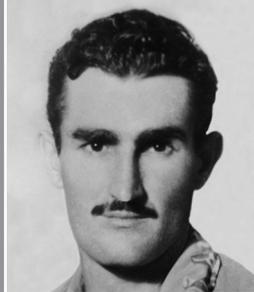


Tomás Álvarez Brito

Artemisa os contempla orgullosa



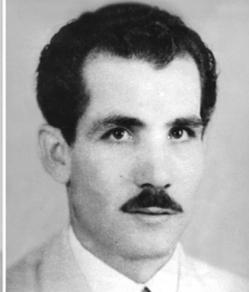
Antonio Betancourt Flores



Flores Betancourt Rodríguez



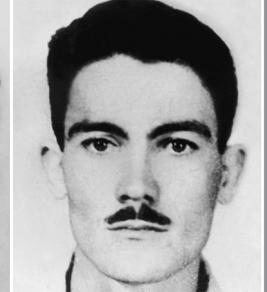
Gregorio Careaga Medina



Alfredo Corcho Cinta



Rigoberto Corcho López



José Francisco Costa Velázquez

“Mis compañeros, además, no están ni olvidados ni muertos, viven hoy más que nunca y sus matadores han de ver aterrorizados como surgen de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de sus ideas”.

Fidel Castro Ruz, La historia me absolverá



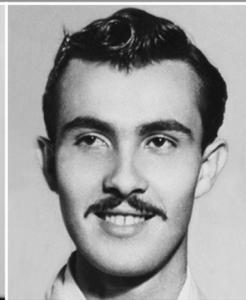
Julio Díaz González



Guillermo Granados Lara



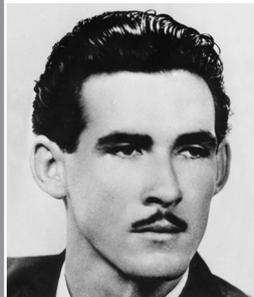
Lázaro Hernández Arroyo



Emilio Hernández Cruz



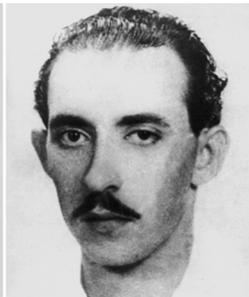
Jose Antonio Labrador Díaz



Marcos Martí Rodríguez



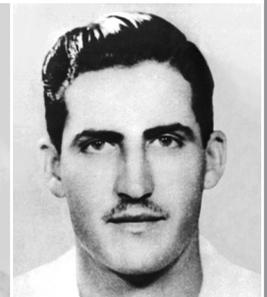
José Ramón Martínez Álvarez



Carmelo Noa Gil



Ciro Redondo García



Ismael Ricondo Fernández

vanguardia en gestación que la reafirmarían como tal: la fidelidad a sus ideales, la firmeza en sus criterios, una irreductible tenacidad y la capacidad de reaccionar ante la adversidad con un optimismo inconmensurable, sostenidas sin desmayo a pesar de las unánimes críticas y la falta de solidaridad de que fue víctima por parte de todos los partidos políticos y de muchas personalidades influyentes de la época.

El tiempo de prisión fue aprovechado para el fortalecimiento cultural y político de la dirigencia del movimiento, para divulgar su programa, dar inicio al reestablecimiento y ampliación de sus filas y acreditarse un creciente espacio de simpatía en sectores radicales de la población. De manera simultánea, continuó la descaracterización de quienes mantenían claudicantes posiciones opositoras y propinaba al régimen sucesivas derrotas que lo forzaron finalmente a decretar la amnistía de todos los presos políticos.

Transcurridos tres años del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio trajo en la expedición del *Granma* más de cien fusiles ya calificables como armas de guerra, y quedó con menos de veinte al sufrir la derrota de Alegría de Pío, el 5 de diciembre. Cuarentaitrés meses después del Moncada, el 17 de enero de 1957, el MR-26-7 comenzó el combate en la desembocadura del río La Plata con menos de treinta fusiles y lo terminó con diez más. Con esta acción, aquella concepción militar revolucionaria, en la que se sustentaron las acciones del verano de 1953 en Oriente, comenzó a asumir su carácter de verdad, verdad que desde ese momento sería revalidada centenares de veces.

La tesis del Movimiento acerca de la insurrección armada popular como requisito para la revolución económica y social, avalada con germinadora sangre de héroes desde la madrugada del 26 de julio de 1953, se insertaba así para siempre en nuestra historia, como irrefutable criterio para

una verdad por la que el pueblo transitó en llamadas el camino hacia la libertad.

De esa manera, el 26 de julio de 1953 se alzaba en símbolos. Cuba en el fiel de las Américas, al decir de Martí; en Cuba, Oriente; en Oriente, los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; en ellos, aquel día, moriría definitivamente Leonard Wood y Tomás Estrada Palma tendría sepultura definitiva... De Bolívar, la espada; de Maceo, el machete redentor; de Marx, el índice; de Lenin, la acción primera; el 26 de julio de 1953 resurgió Céspedes, renacieron Martí, Mella y Guiteras.

Con todas esas concepciones práctico-ideológicas se llevaron a cabo las acciones del 26 de julio de 1953, inicio de un proyecto de amplia insurrección armada popular que abriría una nueva época en nuestra historia. Lo ocurrido aquel día no fue una derrota, fue un grito, el Grito del Moncada, un llamado a la conciencia social cubana que indicaba al pueblo la senda de su liberación. Precisamente en Oriente, donde otra vez, comenzó a respirarse el aire de la epopeya gloriosa, como en el 68 y el 95.

Parafraseando a Fidel Castro, en su alegato de autodefensa el 16 de octubre de 1953, con el fervor que enaltece la sangre derramada en el martirologio que se inició en Oriente en el verano de 1953, repito que desde aquella fecha, también en Artemisa, al amanecer, cuando el sol se eleva radiante sobre las empinadas montañas en la Patria, de nuevo los gallos cantan como clarines que tocan diana llamando a los soldados, es otra vez el de Yara y el de Baire.

Mario Mencía Cobas. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia 2011. Investigador titular de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Autor de numerosos libros y artículos sobre el periodo insurreccional.

GÉNESIS DEL GOBIERNO PROVISIONAL

de la Revolución Cubana (1957-1958)

Rolando Dávila Rodríguez

La necesidad de un gobierno provisional que condujera el país a la normalidad, luego de derrotada la tiranía batistiana, fue siempre preocupación del Ejército Rebelde y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7). Esto ganó fuerza y se mostró con mayor nitidez, según prueban los documentos generados por sus dirigentes, en primer lugar por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en la medida que los partidos y organizaciones de la oposición maniobraban para poner bajo su tutela la lucha contra el régimen y, además, la victoria revolucionaria era eminente, a finales de 1958.

El 11 de julio de 1957, Frank País García, David —responsable nacional de acción del Movimiento 26 de Julio— hizo llegar desde Santiago de Cuba a Fidel Castro, Alejandro, una carta de Justo Carrillo Hernández —jefe del Movimiento Montecristi— remitida desde La Habana por Haydée Santamaría Cuadrado, miembro de la Dirección Nacional del MR-26-7. En una nota que adjuntó, Frank manifestaba su desacuerdo con Carrillo, en cuanto al procedimiento a seguir para la selección o designación de los integrantes de un futuro órgano de gobierno:

No coincido con él en sus consideraciones acerca de contar con todos los factores civiles y militares que se mueven en el ambiente como factores imprescindibles para formar gobierno, etc., por la sencilla razón de que

seríamos entonces una Bicameral cualquiera con largas discusiones y “arrebatiñas” entre todos los sectores, y lo más dramático, que eso pudiera ser los momentos más difíciles de la República [*sic*]. El verdadero miedo de los sectores financieros, y he podido captar esto en las conversaciones con el cónsul americano, es que a la caída de Batista no tengamos la suficiente fuerza para constituir gobierno propio y estable, sino que tengamos que llamar a todos estos Partidos, Movimientos y Submovimientos que cada día se dividen más y se separan más. Creo que nuestra política de captar una serie de elementos altamente representativos y valiosos de la vida pública nacional y vincularlos estrechamente a nosotros, nos pone en disposición de tener la ventaja en el momento preciso de quiebra nacional, cuando contemos con un Movi. Nac. fuerte, un Ejército combatiente, líderes revolucionarios y a la vez políticos de ejecutoria y arraigo, y personalidades económicas.¹

En esta observación a la carta de Carrillo, Frank plasmaba con claridad su idea —compartida por la Dirección Nacional y el propio Fidel— en cuanto

¹ Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE): Fondo Frank País García.

a la composición política del futuro gobierno, el cual debía estar integrado por miembros del Movimiento 26 Julio y personalidades de prestigio en el ámbito nacional, alejados de la politiquería y ambiciones personales, pero identificados con la organización revolucionaria.

Un día después de la nota de Frank, el 12 de julio de 1957, tenía lugar el encuentro de Fidel Castro con Raúl Chibás Rivas y Felipe Pazos Roque, en la Sierra Maestra, con vista a lograr una unidad de acción con los opositores al régimen. En la mente del máximo jefe guerrillero estaba dejar constituido un gobierno en armas en las montañas orientales, a través del cual se llamaría a la unidad de la oposición, y proponerle al dirigente ortodoxo que asumiera la presidencia, aunque tenía sus dudas de que este aceptara. Así se lo hacía saber a Celia Sánchez, en carta fechada el 5 de julio:

Considero que sería altamente positivo constituir un gobierno revolucionario presidido por Raúl Chibás, pero después de los primeros tanteos, considero muy difícil vencer sus escrúpulos personales, ante el temor de que en ese caso interpretasen su viaje a la Sierra como movido por un interés personal. Los mejores argumentos se estrellan contra ese sentimiento suyo. Solo el tiempo dirá lo que podemos hacer en ese sentido.²

Las sospechas de Fidel no estaban alejadas de la realidad, ya que Chibás no estuvo de acuerdo con la propuesta; lo que motivó un cambio —con respecto a la idea inicial de la Dirección Nacional y de Fidel— en la forma de proposición y proclamación del futuro presidente. Esto quedó recogido en el documento firmado por los tres titulado “Al pueblo de Cuba” o “Manifiesto de la Sierra Maestra”, en el cual se responsabilizaba al Conjunto de

Instituciones Cívicas —organización de carácter cívico que agrupaba a asociaciones profesionales, religiosas y de otra índole que habían denunciado al régimen por la falta de libertades y sin compromiso alguno con organizaciones políticas— con la propuesta del candidato que ocuparía la presidencia del gobierno provisional y se delegaba la responsabilidad de la proclamación de un Frente Cívico Revolucionario, concebido como fórmula unitaria de las organizaciones antibatistianas, tanto políticas como insurreccionales.

Además, fueron debatidos otros temas a tener en cuenta en el transcurso de la lucha y luego de alcanzada la victoria sobre la tiranía, que quedaron recogidos en el manifiesto:

- La no aceptación de la mediación extranjera en los asuntos internos del país.
- El rechazo a que la nación fuera regida por una junta militar, después del derrocamiento del régimen batistiano.
- La convocatoria a elecciones generales en un término no mayor de un año.
- La libertad para los presos políticos, civiles y militares.
- La democratización de la vida sindical, con la celebración de elecciones libres en los sindicatos y federaciones.
- La realización inmediata de una campaña contra el analfabetismo.
- La promulgación de una ley de reforma agraria, encaminada a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a los aparceros, arrendatarios y precaristas, previa indemnización a los antiguos propietarios.
- La creación de nuevos empleos a través un proceso de industrialización acelerado.

El “Manifiesto de la Sierra Maestra” halló poca aceptación en el campo de la oposición. En fecha tan temprana —julio de 1957—, tanto el Ejérci-

² Archivo OAH: Fondo Fidel Castro Ruz.

Documentos Para la Historia

AL PUEBLO DE CUBA

DESDE la Sierra Maestra, donde nos ha reunido el sentido del deber, hacemos este llamamiento a nuestros compatriotas.

Ha llegado la hora en que la nación se puede salvar de la tiranía por la inteligencia, el valor y el civismo de sus hijos, por el esfuerzo de todos los que han llegado a sentir en lo hondo el destino de esta tierra donde tenemos derecho a vivir en paz y en libertad.

¿Es incapaz la nación cubana para cumplir su alto destino o recae la culpa de su impotencia en la falta de visión de sus conductores públicos? ¿Es que no se le puede ofender a la Patria en su hora más difícil el sacrificio de todas las aspiraciones personales, por justas que parezcan, de todas las pasiones subalternas, las rivalidades personales o de grupo, en fin, de cuanto sentimiento mezquino o pequeño han impedido poner en pie, como un solo hombre este formidable pueblo, despierto y heroico que es el cubano? ¿O es que el deseo vanidoso de un aspirante público vale más que toda la sangre que ha costado esta República?

Nuestra mayor debilidad ha sido la división, y la tiranía, consciente de ello, la ha promovido por todos los medios en todos los aspectos. Ofreciendo soluciones a medias, tentando ambiciones unas veces, otra la buena fe o ingenuidad de sus adversarios, dividió los partidos en fracciones antagónicas, dividió la oposición política en líneas disímiles y, cuando más fuerte y amenazadora era la corriente revolucionaria, intentó enfrentar los políticos a los revolucionarios, con el único propósito de batir primero a la revolución y burlar a los partidos después.

Para nadie era un secreto que si la dictadura lograba derrotar el baluarte rebelde de la Sierra Maestra y aplastar el movimiento clandestino, libre ya del peligro revolucionario, no quedaban las más remotas posibilidades de unos comicios honrados en medio de la amargura y el escepticismo general.

Sus intenciones quedaban evidenciadas, tal vez demasiado pronto, cuando a través de la segunda minoría senatorial, aprobada con escarnio de la Constitución y burla de los compromisos contraídos con los propios delegados opositores, se preparaba de nuevo la división y preparaba el camino de la brava electoral.

Que la Comisión Interparlamentaria fracasó lo reconoce el propio partido que la propuso en el seno del Congreso; lo afirman categóricamente las siete organizaciones opositoras que participaron en ella y hoy denuncian que ha sido una burla sangrienta; lo afirman todas las instituciones cívicas; y sobre todo, lo afirman los hechos. Y estaba llamada a fracasar porque se quiso ignorar el empuje de dos fuerzas que han hecho su aparición en la vida pública cubana: la nueva generación revolucionaria y las instituciones cívicas, mucho más poderosas que cualquier capillita.

(MANIFIESTO DE RAUL CHIBAS, FELIPE PAZOS Y FIDEL CASTRO)

Informar con veracidad y con valor es uno de los postulados de la gran prensa —y por tanto de BOHEMIA— en todo el mundo. Informar de los hechos que pasan y también de las ideas que quedan hasta el límite de nuestras posibilidades ha sido siempre la más viva preocupación de esta revista.

El documento que aquí reproducimos es de los que no requieren glosa ni comentario porque todo lo explica por sí mismo. Es un hecho histórico tan contundente como la presencia de los insurrectos en las escabrosidades de la Sierra Maestra.

Cualquiera que sea el juicio que haya de reservarle la posteridad, el manifiesto de los líderes Castro, Pazos y Chibás marca evidentemente una nueva fase en el dramático desenvolvimiento de la política nacional y no podrá menos de pesar en su desenlace. El público lo conoce ya. La prensa, la radio y la televisión comenzaron a darlo a fines de la pasada semana. BOHEMIA lo publica íntegra y textualmente para que sus lectores puedan apreciarlo en toda su significación.

Así, la maniobra interparlamentaria sólo podía prosperar a base del exterminio de los rebeldes. A los combatientes de la Sierra no se les ofrecía otra cosa en esa mezquina solución, que la cárcel, el exilio o la muerte. Jamás debió aceptarse discutir en esas condiciones.

Unir es lo único patriótico en esta hora. Unir en lo que tienen de común todos los sectores políticos, revolucionarios y sociales que combaten la dictadura. ¿Y qué tienen de común todos los partidos políticos de oposición, los sectores revolucionarios y las instituciones cívicas? El deseo de poner fin al régimen de fuerza, las violaciones a los derechos individuales, los crímenes infames y buscar la paz que todos anhelamos por el único camino posible que es el encauzamiento democrático y constitucional del país.

¿Es que los rebeldes de la Sierra Maestra no queremos elecciones libres, un régimen democrático, un gobierno constitucional?

Porque nos privaron de esos derechos hemos luchado desde el 10 de marzo. Por deseamos más que nadie estamos aquí. Para demostrarlo, ahí están nuestros combatientes muertos en la Sierra y nuestros compañeros asesinados en las calles o reclusos en las mazmorras de las prisiones; luchando por el hermoso ideal de una Cuba Libre, democrática y justa. Lo que no hacemos es comulgar con la mentira, la farsa y la componenda.

Queremos elecciones, pero con una condición: elecciones verdaderamente libres, democráticas, imparciales.

¿Pero es que puede haber elecciones libres, democráticas, imparciales con todo el aparato represivo del estado gravitando como una es-

pada sobre las cabezas de los opositores? ¿Es que el actual equipo gobernante después de tantas burradas al pueblo puede brindar confianza a nadie en unas elecciones libres, democráticas, imparciales?

¿No es un contrasentido, un engaño al pueblo que ve lo que está ocurriendo aquí todos los días, afirmar que puede haber elecciones libres, democráticas, imparciales bajo la tiranía, la antidemocracia y la parcialidad?

¿De qué vale el voto directo y libre, el conteo inmediato y demás ficticias concesiones si el día de las elecciones no dejan votar a nadie y rellenan las urnas a punta de bayoneta? ¿Acaso sirvió la comisión de sufragios y libertades públicas para impedir las clausuras radiales y las muertes misteriosas que continuaron sucediéndose?

¿De qué han servido hasta hoy los reclamos de la opinión pública, las exhortaciones a la paz, el llanto de las madres?

Con más sangre se quiere poner fin a la rebeldía, con más terror se quiere poner fin al terrorismo, con más opresión se quiere poner fin al ansia de libertad.

Las elecciones deben ser presididas por un gobierno provisional, neutral, con el respaldo de todos, que sustituya la dictadura para propiciar la paz y conducir al país a la normalidad democrática y consuetudinaria.

Esta debe ser la consigna de un gran frente, cívico-revolucionario que comprenda todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todas las fuerzas revolucionarias.

En consecuencia, proponemos a todos los partidos políticos opositores, todas las instituciones ci-

vicas y todos los sectores revolucionarios lo siguiente:

1) Formación de un Frente Cívico-Revolucionario con una estrategia común de lucha.

2) Designar desde ahora una figura llamada a presidir el gobierno provisional, cuya elección en prenda de desinterés por parte de los líderes opositores y de imparcialidad por el que resulte señalado, quede a cargo del conjunto de instituciones cívicas.

3) Declarar al país que dada la gravedad de los acontecimientos no hay otra solución posible que la renuncia del dictador y entrega del poder a la figura que cuente con la confianza y el respaldo mayoritario de la nación, expresado a través de sus organizaciones representativas.

4) Declarar que el Frente Cívico-Revolucionario no invoca ni acepta la mediación o intervención alguna de otra nación en los asuntos internos de Cuba. Que en cambio, respalda las denuncias que por violación de derechos humanos han hecho los organismos internacionales y pide al gobierno de los Estados Unidos, que en tanto persista el actual régimen de terror y dictadura, suspenda todos los envíos de armas a Cuba.

5) Declarar que el Frente Cívico-Revolucionario, por tradición republicana e independentista no aceptaría que gobernara provisionalmente la República ningún tipo de Junta Militar.

6) Declarar que el Frente Cívico-Revolucionario alberga el propósito de apartar al Ejército de la política y garantizar la intangibilidad de los Institutos Armados. Que los militares nada tienen que temer del pueblo cubano y si de la camarilla corrompida que los envía a la muerte en una lucha fratricida.

7) Declarar bajo formal promesa, que el gobierno provisional cesará todos los cargos del Estado, las provincias y los municipios en el término de un año bajo las normas de la Constitución del 40 y el Código Electoral del 43 y entregará el poder inmediatamente al candidato que resulte electo.

8) Declarar que el gobierno provisional deberá ajustar su misión, al siguiente programa:

A) Libertad inmediata para todos los presos políticos, civiles y militares.

B) Garantía absoluta a la libertad de información, a la prensa radial y escrita y de todos los derechos individuales y políticos garantizados por la Constitución.

C) Designación de alcaldes provisionales en todos los municipios, previa consulta con las instituciones cívicas de la localidad.

D) Supresión del peculado en todas sus formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficiencia de todos los organismos del Estado.

E) Establecimiento de la Carrera Administrativa.

F) Democratización de la política.

(Termina en la Pág. 96)

to Rebelde como el Movimiento 26 de Julio no poseían la fortaleza militar y política necesaria, para que sus criterios fueran tenidos en cuenta y, mucho menos, hacerlos prevalecer dentro de los opositores a Batista. Al mismo tiempo, en los partidos antibatistianos reinaba la dispersión y cada cual ansiaba ser reconocido como centro rector en el enfrentamiento al régimen.

Al argumentar el significado de este documento y las razones por las cuales se firmó, Ernesto Guevara de la Serna expresaría años después:

No estábamos satisfechos con el compromiso, pero era necesario; era progresista en aquel momento. No podía durar más allá del momento en que significara una detención en el desarrollo revolucionario, pero estábamos dispuestos a cumplirlo.

Nosotros sabíamos que era un programa mínimo, un programa que limitaba nuestro esfuerzo, pero también sabíamos que no era posible establecer nuestra voluntad desde la Sierra Maestra y que debíamos contar durante un largo período con toda una serie de “amigos” que trataban de utilizar nuestra fuerza militar y la gran confianza que el pueblo ya sentía por Fidel Castro, para sus manejos macabros y, por sobre todas las cosas, para mantener el dominio del imperialismo en Cuba a través de su burguesía importadora, ligada estrechamente a los amos norteamericanos.³

Acorde con la tónica del año 1957 y como un intento más de poner bajo su dirección la lucha contra la tiranía, los partidos y organizaciones antibatistianos hacían público en Miami, el 1.º de noviembre de 1957, un pretendido pacto de unidad, denominado “La Unidad de la Oposición Cu-

baña frente a la Dictadura de Batista”, más conocido como “Pacto de Miami”, firmado por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) (PRC[A]), el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) (PPC [O]), la Organización Auténtica (OA), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), el Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13 de Marzo), el Directorio Obrero Revolucionario y el MR-26-7 (aunque sin la autorización de su dirección nacional). En el documento se declaraba que las organizaciones políticas contrarias al régimen habían acordado constituir una Junta de Liberación Nacional, encargada de unificar la lucha armada, designar un presidente y constituir un gobierno provisional, quien, una vez alcanzada la victoria sobre la tiranía, convocaría a elecciones generales en un término no mayor de dieciocho meses. Con ello, la oposición —liderada por los auténticos Carlos Prío Socarrás y Manuel Antonio de Varona Loredo— intentaba robarle la iniciativa al Ejército Rebelde y al Movimiento 26 de Julio y poner bajo su dominio la lucha insurreccional y política contra Batista.

De la junta fueron excluidos el Partido Socialista Popular (PSP), la fracción del PRC (A) liderada por el expresidente de la República Ramón Grau San Martín y los ortodoxos seguidores de Emilio Ochoa Ochoa, Millo, y Carlos Márquez-Sterling Guiral, al tenerse en cuenta que estas agrupaciones enarbolaban como táctica de lucha el no enfrentamiento armado a la tiranía.

En respuesta a los firmantes del “Pacto de Miami”, el comandante Fidel Castro fechaba el 14 de diciembre de 1957, a nombre del Movimiento 26 de Julio, en la Sierra Maestra, una carta que explicaba las razones por las cuales la organización no se adhería a este y aclaraba que no había nombrado a persona alguna para negociar. De esta manera, los supuestos representantes del MR-26-7 en la reunión de Miami (Léster Rodríguez Pérez y Felipe Pazos Roque) quedaron oficialmente des-

³ Ernesto Guevara de la Serna: *Escritos y discursos*, t. 2, La Habana, 1972, pp. 126-127.

Señores Dirigentes del Partido
Revolucionario Cubano, Partido del Pue-
blo Cubano, Organización Auténtica,
Federación Estudiantil Universitaria,
Directorio Revolucionario y Directorio
Obrero Revolucionario:

Un deber moral, patriótico e, in-
cluso, histórico, me obliga a dirigirlas
esta carta, motivada en hechos y circuns-
tancias que os han embargado profunda-
mente estas semanas, que han sido, además,
las más arduas y atareadas desde nuestra
llegada a Cuba. Porque fué, precisamente,
el miércoles 20 de Noviembre, día en que nues-
tras fuerzas sostuvieron tres combates en el
solo término de seis horas, y que da idea
de los sacrificios y esfuerzos que sin la me-
nor ayuda por parte de otras organizacio-
nes, realizan aquí nuestros hombres, cuan-
do se recibió, en nuestra zona de operacio-
nes, la noticia sorpresiva y el documen-
to que contiene las bases públicas y

autorizados. A continuación, Fidel criticaba con rigor la ausencia de toda condena a cualquier variante de intervención extranjera en la lucha revolucionaria que libraba el pueblo contra la sangrienta tiranía y el posible remplazo de Batista por una junta militar:

Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención en los asuntos internos de Cuba, es de una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola. Lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto con la ausencia del Dictador, es la sustitución de Batista por una Junta Militar.⁴

Fidel planteaba el desacuerdo del MR-26-7 en cuanto a que la proclamada Junta de Liberación se adjudicara la potestad de nominar al presidente de la república y aprobara los miembros que integrarían el gobierno provisional; esbozaba las medidas a cumplir por este al ser derrocado el régimen; reclamaba para el Movimiento 26 de Julio las funciones de la mantención del orden público y la reorganización de las instituciones armadas; y proponía al magistrado santiaguero Manuel Urrutia Lleó, como el candidato por el Movimiento 26 de Julio para ocupar la presidencia del futuro órgano de gobierno. Urrutia había sido un magistrado desconocido hasta que en mayo de 1957 asumió una postura justa y digna, como presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago, en el juicio por la Causa no. 67 de 1956, por el levantamiento armado de Santiago y el desembarco del *Granma*.

Con anterioridad, la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio en La Habana había tanteado la disposición del doctor Raúl de Velasco

—presidente del Conjunto de Instituciones Cívicas y del Colegio Médico Nacional— de figurar como candidato a la presidencia por el MR-26-7, pero este se negó, por lo que el asunto fue trasladado a los miembros de la dirección nacional radicados en Santiago de Cuba.

Al siguiente día y en carta redactada en la Sierra Maestra, Armando Hart Dávalos, coordinador nacional del MR-26-7, notificaba a Manuel Urrutia su designación como candidato por el Movimiento 26 de Julio a la presidencia de la república, una vez alcanzada la victoria:

El destino me ha reservado el honor de hacerle estas líneas a nombre de los combatientes revolucionarios de todo el país y en especial del líder del Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro. Con ellas va la confianza de que, aunque la situación ha variado algo desde nuestra última conversación, no por ello dejará Ud. de aceptar el más alto honor a cubano alguno en la hora presente: el de aparecer como candidato a la primera magistratura del Estado de una juventud que lo está dando todo a cambio sólo de la honra de ser fiel a la tradición mambisa.⁵

En carta del 14 de enero de 1958 para el comandante Ernesto *Che* Guevara, Fidel exponía algunas de las razones que tuvo en cuenta al proponer a Urrutia —iniciativa de los miembros de la dirección nacional asentados en Santiago de Cuba y aceptada por él— como candidato por el MR-26-7 para ocupar la presidencia del gobierno provisional: “No sé si habrás comprendido el propósito al proclamar a Urrutia. Entre otras cosas se le retiraban así las prerrogativas que el Movimiento 26 de Julio había cedido a otras organizaciones. Por otro lado, Urrutia parece ser una persona bastante segura y de muchas cualidades”.⁶

⁴ Archivo OAH: Fondo Fidel Castro Ruz.

⁵ Archivo OAH: Fondo Armando Hart Dávalos.

⁶ Archivo OAH: Fondo Fidel Castro Ruz.

La respuesta de Fidel a los firmantes del “Pacto de Miami” marcó el comienzo del proceso de consolidación del hegemonismo político-militar del Ejército Rebelde y del liderazgo de su Comandante en Jefe en la lucha revolucionaria contra la tiranía. En cuanto a la concepción sobre la formación de un gobierno provisional, fue un retorno, en parte, a la idea inicial, al proponer a nombre del MR-26-7 el candidato a la presidencia de la república y liberar de esa responsabilidad al Conjunto de Instituciones Cívicas, con lo que se alejaba de lo planteado en el “Manifiesto de la Sierra Maestra”; aunque sin romper con este. El fracaso de la huelga general revolucionaria del 9 de abril de 1958, no influyó para que variara el parecer del comandante Fidel Castro, en cuanto a la necesidad de ir hacia la constitución de un órgano de gobierno y la posibilidad real de su establecimiento en la Sierra Maestra. De ello hablaba en carta dirigida a Celia Sánchez el 16 de abril, en la que le comentaba: “Massetti⁷ irá a New York. Con él le mando a preguntar a Urrutia si estaría dispuesto a constituir aquí el Gobierno Provisional. Sería un acto de fe en el triunfo que levantaría los ánimos”.⁸

Y nueve días después, al escribirle a Mario Llerena y Raúl Chibas —presidente y tesorero del Comité en el Exilio del Movimiento 26 de Julio, respectivamente, que en esos momentos se encontraban en Caracas, Venezuela, junto a Urrutia—, Fidel precisaba con mayor transparencia algunas de sus ideas en torno a la presencia de un gobierno en territorio bajo el control del Ejército Rebelde y lo que este representaría para mantener en alto el espíritu combativo de los revolucionarios y la confianza en el pueblo y la opinión pública internacional en la victoria sobre el régimen:

⁷ Jorge José Ricardo Massetti Blanco. Periodista y revolucionario argentino. En 1958, cuando era reportero de radio El Mundo, logró entrevistar en la Sierra Maestra a Fidel Castro y a Ernesto Guevara.

⁸ Archivo OAH: Fondo Fidel Castro Ruz.

Consideramos que este es un momento adecuado para constituir un gobierno provisional revolucionario. Lo que en otro instante pudiera parecer ineficaz hoy es un magnífico golpe psicológico ante la opinión nacional e internacional, porque precisamente es una reafirmación de fe ante el revés que levantaría los ánimos de lucha. Cuando la dictadura dice que estamos vencidos nosotros respondemos anunciando al mundo la constitución del gobierno provisional en territorio libre de Cuba. Hoy hay territorios dominados que requieren organización administrativa e importantes disposiciones locales.⁹

Más adelante, exponía el papel a desempeñar por este gobierno en la obtención de la unidad de las organizaciones opuestas al régimen y cuál sería la táctica a seguir para alcanzarla:

Después de constituir el gobierno habría que gestionar poco a poco el apoyo de otros sectores y entonces tendríamos la unidad en la forma ideal y combativa: a través del gobierno provisional revolucionario de la República de Cuba. Pero eso no se puede plantear previamente. Porque quedaríamos a merced de las eternas discrepancias. Hay que lograrlo sobre la marcha. El doctor Urrutia podría arribar directamente a nuestro territorio; ser proclamado Presidente, constituir un Consejo de Ministros y proceder a designar representantes legales para el exterior [...]”¹⁰

Antes de poner punto final a su carta, Fidel aconsejaba a Llerena y Chibás proponer con mucho tacto este asunto a Urrutia:

[...] Este planteamiento cuenta con el respaldo de todos los compañeros de la Dirección

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

y solo del doctor Urrutia depende el resto. Es algo que él debe meditar y resolver, con absoluta seguridad de que su decisión, si es contraria, no alteraría en nada nuestra consideración y nuestro respaldo. Es tan delicada que yo aconsejaría tantear su criterio antes de hacerle el planteamiento, y si no sustentara este punto de vista dejar en suspenso la cuestión.¹¹

La reunión de Altos de Mompié, efectuada el 3 de mayo de 1958, para analizar las causas del fracaso de la huelga general; la derrota del Ejército en su Ofensiva de Verano o Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel) contra la Sierra Maestra; y el inicio de la contraofensiva rebelde, que no finalizaría hasta el desplome de la tiranía, fueron factores que contribuyeron de manera decisiva para que el Ejército Rebelde se convirtiera en fuerza hegemónica de la lucha por el derrocamiento del régimen y su Comandante en Jefe emergiera como líder indiscutible de la Revolución Cubana. El centro de las decisiones político-militares se trasladaba definitivamente hacia las montañas del oriente del país.

En estas nuevas condiciones, los partidos y organizaciones opositoras suscribían el 20 de julio de 1958 en Caracas, Venezuela, el “Llamamiento al pueblo de Cuba” o “Pacto de Caracas”,¹² firmado por Luis María Buch Rodríguez, por el MR-26-7; Enrique Rodríguez-Loeches Fernández, por

¹¹ *Ibidem*.

¹² Un día antes, el texto del documento, elaborado por Fidel Castro, fue transmitido por Radio Rebelde hacia la capital venezolana. Con anterioridad, figuras relevantes de la oposición, entre ellos José Miró Cardona —nuevo presidente del Conjunto de Instituciones Cívicas y del Colegio Provincial de Abogados de La Habana— y Antonio de Varona habían solicitado a Fidel la redacción de un documento que viabilizara la unidad de toda la oposición. Esta petición fue un franco reconocimiento al liderazgo político y militar del Comandante en Jefe del Ejército Rebelde.

el DR-13 de Marzo; Manuel Antonio de Varona Loredó, Tony, por el PRC (A); Manuel Bisbé Alberti, por el PPC (O); Oscar Alvarado González, por la OA; Lincoln Rodón Álvarez, por el Partido Demócrata-abstencionista; el capitán Gabino Rodríguez Villaverde, por el Movimiento Militar 4 de abril; Justo Carrillo Hernández, por el Movimiento Montecristi; José Puente Blanco y Omar Fernández Cañizares, por la Feu; José Miró Cardona,¹³ por el Conjunto de Instituciones Cívicas; Ángel María Santos Buch, por el Movimiento de Resistencia Cívica (MRC).

El “Pacto de Caracas” fue un llamado a la formación de un Frente Cívico Revolucionario, propuesto desde julio de 1957 en el “Manifiesto de la Sierra”, con la finalidad de coordinar las acciones y acelerar el derrumbe del régimen batistiano, que se formaría sobre la base de tres puntos esenciales:

Primero: Estrategia común de lucha para derrocar la tiranía mediante la insurrección armada, reforzando en un plazo mínimo todos los frentes de combate, armando a los miles de cubanos que están dispuestos a combatir por la libertad. Movilización popular de todas las fuerzas obreras, cívicas, profesionales, económicas para culminar el esfuerzo cívico en una gran huelga general, y el bélico en una acción armada conjuntamente en todo el país. De este empeño común, Cuba surgirá libre y se evitará nueva y dolorosa efusión de sangre de las mejores reservas de la Patria. La victoria será posible siempre, pero más tardía de no coordinarse las actividades de las fuerzas opositoras.

¹³ Abogado influyente y profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana. Como secretario de la Sociedad de Amigos de la República (Sar) fue un activo promotor del diálogo cívico en 1956, que buscaba una solución pacífica a la crisis política cubana.

Segundo: Conducir al país a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándolo por el procedimiento constitucional y democrático.

Tercero: Programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, el orden, la paz, la libertad y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano.¹⁴

*De este empeño común,
Cuba surgirá libre
y se evitará nueva
y dolorosa efusión
de sangre de las mejores
reservas de la Patria.
La **victoria** será posible
siempre, pero más tardía
de no coordinarse
las actividades
de las fuerzas opositoras.*

Los puntos segundo y tercero fueron reservados al tema de la formación del gobierno provisional y las tareas inmediatas que este debía acometer.

Por otra parte, el documento incluía una petición a Estados Unidos para que cesara todo apoyo al régimen batistiano, en la que estaba implícita la no aceptación de ningún tipo de injerencia extranjera en los asuntos internos de Cuba, una exhortación a los militares dignos para que dejaran de sostener a la cúpide gobernante y un llamado a la unidad del pueblo y de las organizaciones antibatistianas en el combate contra la tiranía:

Al pedirle al gobierno de los Estados Unidos que cese toda ayuda bélica y de cualquier

orden al dictador, reafirmamos nuestra postura en defensa de la soberanía nacional y de la tradición civilista y republicana de Cuba.

A los militares decimos que el instante ha llegado de que nieguen su apoyo a la tiranía. A los obreros, a los estudiantes, a los profesionales, a los comerciantes, a los patronos, a los cubanos de todas las religiones, ideologías y razas, pedimos que se unan a este esfuerzo libertador que derrocará a la infame tiranía que durante años ha regado de sangre el suelo de la patria.

Invitamos a todas las fuerzas revolucionarias, cívicas y políticas del país a que suscriban esta declaración de unidad y posteriormente, tan pronto las circunstancias lo permitan, convoquemos a una reunión de delegados de todos los sectores sin exclusión alguna para discutir y aprobar las bases de la unidad.¹⁵

El 11 de agosto de 1958, el Frente Cívico Revolucionario se reunía en Miami y acordaba designar como su coordinador a José Miró Cardona. También fue aprobada, con el voto en contra del DR-13 de Marzo, la propuesta del MR-26-7 de llevar a Urrutia como candidato a la presidencia del gobierno provisional. Al exponer las razones de su voto, el Directorio argumentó que para tan alta responsabilidad debía nombrarse a una persona con una mayor trayectoria revolucionaria y que, además, no era el momento adecuado para la toma de tan importante decisión.

Pocos días antes del triunfo revolucionario, el 27 de diciembre de 1958, Marcelo Fernández —miembro del ejecutivo nacional del MR-26-7— redactaba en la Sierra Maestra una circular dirigida a los responsables provinciales y municipales del 26 de Julio, en la cual resumía los principales

¹⁴ Archivo OAH: Fondo Fidel Castro Ruz.

¹⁵ *Ibidem.*

aspectos tratados y acuerdos adoptados en la última reunión del ejecutivo nacional, efectuada del 20 al 25 de diciembre en La Rinconada. Al abordar el tema relacionado con el futuro órgano de gobierno, Marcelo precisaba:

La Dirección Nacional ha acordado que el gobierno provisional sea un gobierno revolucionario, con la participación personal de compañeros responsables del 26 al frente de las dependencias del gobierno. Se ha planteado la tesis de un gobierno de tránsito cuya única función sería convocar elecciones generales, pero esto equivaldría a desaprovechar una oportunidad única de hacer realidad la Revolución por la que tanto hemos luchado.

El 26 de Julio asumiré la responsabilidad del poder para realizar en el tiempo necesario la obra revolucionaria que desemboque en una normalidad constitucional y democrática.

El Gobierno Provisional se constituirá bajo la presidencia del Dr. Manuel Urrutia, designado al efecto por todos los sectores de oposición representados en el Frente Cívico Revolucionario. [...].

Posteriormente se constituirá un pequeño Gabinete de acuerdo con las circunstancias del momento. Los primeros ministros posiblemente designados serán los de Estado, Hacienda e Interior. La Dirección del Movimiento, de acuerdo con el Dr. Urrutia, designará a los responsables”.¹⁶

Al analizar los documentos más importantes fechados entre 1957 y 1958, emitidos por los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio, así como por el Comandante en Jefe Fidel Castro —a nombre de esa organización y del Ejército Rebel—, sobresalen varios puntos que constituyeron

el basamento de la estrategia política en el enfrentamiento contra la tiranía batistiana:

- Primero: constitución de un gobierno provisional responsabilizado en conducir, en un breve plazo, el país hacia la normalidad.
- Segundo: programa mínimo que tuviera en cuenta las demandas fundamentales del pueblo.
- Tercero: rechazo a toda forma de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba.
- Cuarto: unidad de las fuerzas opositoras al régimen.
- Quinto: desaprobación de que Fulgencio Batista fuera sustituido por una junta cívico-militar.

*El 26 de Julio asumiré
la responsabilidad
del poder para realizar
en el tiempo necesario
la obra revolucionaria
que desemboque
en una normalidad
constitucional y democrática.*

Para la dirección de la Revolución Cubana era obvio que si no se constituía un gobierno provisional, responsabilizado con la materialización de un programa mínimo de justicia social, y no se cumplían los demás puntos enunciados, la lucha concluiría con la derrota del tirano y el país retornaría a su estatus del 9 de marzo de 1952.

Rolando Dávila Rodríguez. Doctor en Ciencias Históricas. Investigador auxiliar de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Autor de la tetralogía *Lucharemos hasta el final* (cronología 1955, 1956, 1957 y 1958).

¹⁶ Archivo OAH: Fondo Marcelo Fernández Font.

RESPUESTAS VILLAREÑAS

frente al golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952

Ricardo Efrén González y Cira Odalis Vera Morera

Al igual que en todo el territorio nacional, en la antigua provincia de Las Villas,¹ la atmósfera política reinante durante el segundo semestre de 1951 se caracterizaba por la realización de campañas destinadas a las elecciones generales del 1.º de junio de 1952. Nueve partidos² se disputaban los poderes ejecutivo y legislativo; pero, significativamente, ochenta y tres días antes de que se produjeran las elecciones, el senador villareño Fulgencio Batista Zaldívar alteraba los preparativos electorales y las estructuras políticas del país con un golpe de Estado. Esa misma noche emitía su “Proclama al Pueblo Cubano”³ y extirpaba de raíz todo espacio democrático mediante la anulación de la Constitución de 1940; veinticinco días más tarde, el 4 de abril, implementaba la Ley Constitucional para la República de Cuba.⁴

Desde ese propio día 10 de marzo, la sedición militar encontró una oposición, que si bien no trajo consigo una respuesta que condujera a maniatar las aspiraciones del dictador de manera inmediata, sirvió para que se iniciara un movimiento de rechazo que condujo a que en la provincia se escribieran importantes páginas de la historia patria.

Desde la capital, como centro político de la nación, se realizaron las acciones fundamentales de enfrentamiento a la dictadura y cada una de ellas tributó en mayor o menor grado al quehacer político de Las Villas; sin embargo, la autonomía de diversos sectores y regiones del territorio hizo posible el surgimiento de alternativas que, en muchos casos, tuvieron una existencia efímera, pero coadyuvaron a que se formara un sentimiento de inconformidad y rebeldía que tuvo su clímax entre los años 1957 y 1958.

El retorno a la constitucionalidad fue el estandarte esgrimido por las fuerzas opositoras al golpe de Estado y, desde su reclamo, se conformaron reacciones y pasiones en el contexto villareño.

El cuartelazo constituyó un elemento catalizador en la provincia, región en la que las mayores

¹ Con la división político-administrativa de 1976, Las Villas se fragmentó en tres provincias: Cienfuegos, Villa Clara y Sancti Spíritus.

² Partido Acción Unitaria, Partido de la Cubanidad, Partido de Pueblo Cubano (O), Partido Demócrata, Partido Liberal, Partido Nacional Cubano, Partido Republicano, Partido Revolucionario Cubano (A) y el Partido Socialista Popular. Tomado de Mario Riera Hernández: *Cuba Política. 1899-1955*, Impresora Modelo S. A., La Habana, 1955, p. 594.

³ *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, primera sección, La Habana, lunes 10 de marzo de 1952, año L, tomo quincenal, número V, número anual 58, p. 4609.

⁴ *Gaceta Oficial de la República de Cuba: Ley Constitucional para la República de Cuba*, edición extraordinaria, La Habana, viernes 4 de abril de 1952, año L, tomo quincenal, número VII, número anual 32, p. 1. En no pocos textos y

publicaciones se le nombra como los Estatutos Constitucionales; sin embargo, esta nominación aparece solo en dos ocasiones en la DECLARACIÓN PRELIMINAR. En el cuerpo del documento jurídico siempre se enuncia como la LEY CONSTITUCIONAL lo que se repite decenas de veces. Los autores de este trabajo han decidido ajustarse a esa segunda denominación.

manifestaciones de protesta al golpe militar tuvieron lugar en las ciudades, donde se concentraba una masa estudiantil combativa, que tomó rápido partido contra la acción golpista, y un sector obrero, con una larga tradición de lucha y que se encontraba diseminado por toda la geografía provincial, especialmente en el sector azucarero.

La presencia de los estudiantes en las calles en protesta a lo acontecido en la capital de la nación fue la primera manifestación de rebeldía en el territorio central. En Santa Clara, dirigentes estudiantiles del Instituto de Segunda Enseñanza, de la Escuela Normal de Maestros y de la Escuela Profesional de Comercio se presentaron ante el alcalde de la ciudad, Juan Artilles López, y le solicitaron apoyo en el repudio al cuartelazo. La respuesta de este individuo cortó las aspiraciones juveniles cuando les manifestó la imposibilidad de actuar, porque todas las dependencias militares de la provincia estaban bajo el control de los que se habían adherido al dictador.⁵ Varios testi-

⁵ Armando Choy Rodríguez y José A. García Bertrand: “Memorias del Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara”, en *Opus Habana*, 2009, p. 37 y *El Villareño*, 11 de marzo de 1952, p. 1.

moniantes coincidieron en afirmar que los propios dirigentes estudiantiles esperaban que las fuerzas del ejército no se plegaran a la asonada castrense y que se les entregaran armas para defender la ciudad. La decepción fue total⁶ cuando, cerca de las tres de la tarde, se conoció la actitud que habían asumido los militares.⁷

Al unísono con las gestiones de sus dirigentes, el resto de los estudiantes se declararon en huelga y se lanzaron en protesta a las calles de la ciudad, lo que sirvió para que a varios jóvenes les radicaran causas en el Tribunal de Urgencia Provincial por alterar el orden público e incitar a la huelga.⁸

⁶ Reinaldo Martín Hernández: entrevista concedida a Odalís Vera, Santa Clara, 27 de septiembre del 2011, en archivos de los autores.

⁷ A las 2:21 p. m. del propio 10 de marzo, Antonio Bilbatúa Sanz, coronel jefe del regimiento no. 3 Leoncio Vidal envió a Columbia un cablegrama en el que expresaba “Acuso recibo radiograma ese Centro fecha hoy informando haberse hecho cargo Fuerzas Armadas, General Fulgencio Batista y Zaldívar, informándole a la vez que fuerzas este Regimiento se adhieren al movimiento reinando absoluta tranquilidad en territorio este mando”, en Instituto de Historia, fondo 24 Ejército de la República, sign. 24/2.1/1.1/59

⁸ Tribunal de Urgencia de Las Villas, Causas no. 124 y 125, Archivo Provincial de Historia Villa Clara, sign: 4, 116 y 4, 117.

Jefatura del regimiento no. 3 Leoncio Vidal.



Junto al estudiantado, militantes de los partidos ortodoxo y socialista se movilizaron hasta la emisora CMHW, en la capital provincial, e hicieron pública una proclama condenatoria del golpe, que fue leída por el vicepresidente del Partido Ortodoxo Francisco Gattorno.

Mientras en la capital las protestas fueron elevándose de tono; en Sancti Spíritus, los estudiantes también se hicieron sentir y llenaron de consignas antibatistianas las paredes del Instituto de Segunda Enseñanza. Los elementos más radicales y los dirigentes de los partidos de oposición se reunieron y celebraron un mitin de protesta frente al ayuntamiento, que tuvo como orador al alcalde municipal, Manuel J. Villar Melens. De igual manera, en Cienfuegos, representantes de diversas tendencias políticas acudieron a la alcaldía para establecer la estrategia de rechazo al dictador y un heterogéneo grupo, encabezado por el propio alcalde auténtico Arturo Sueiras Cruz, se reunía en la búsqueda de mecanismos de oposición que no llegaron a concretarse. También el Colegio de Abogados de Las Villas, bajo la presidencia de Osvaldo Dorticós Torrado, condenó la acción militar.⁹

No solo las fuerzas vivas de la provincia reaccionaron ante la felonía del general, en el distrito naval y en la estación de la policía marítima, varios alistados y oficiales se opusieron al golpe militar, motivo por el cual fueron cesanteados de manera inmediata. Ejemplo de ello fue el alférez de fragata y comandante de un guardacostas, Roberto Roque Núñez,¹⁰ quien renunció a su grado y cargo.

A pesar de que la movilización obrera en contra del golpe de Estado se dificultaba debido a la

represión impuesta y la postura asumida por la dirección mujalista, la Federación Provincial de Trabajadores se hizo eco del llamado a la huelga general realizado por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y abogaba para que:

[...] todos, absolutamente todos, respondan presente con riesgo si fuera preciso de nuestras propias vidas. Nuestro pueblo, acostumbrado a vivir bajo un clima de paz y democracia, no puede tolerar un régimen castrense como el que nos acaban de imponer mediante un golpe militar dirigido por ese funesto ente despreciable que ya bastantes vidas había tronchado y que responde al nombre de Fulgencio Batista [...]¹¹

Desde el primer momento, varios sectores obreros, entre los que se destacaban bancarios, tabacaleros, ferroviarios y azucareros, promovidos por dirigentes de base, trataron de paralizar sus actividades, lo que no pudo llevarse a cabo a plenitud por la posición entreguista de la dirección mujalista de la CTC, que se puso en pocas horas al servicio del tirano. No obstante, los centrales azucareros Unidad [Unidad Proletaria],¹² de Calabazar de Sagua; María Antonia [26 de Julio], de Santo Domingo; Santa Lutgarda [El Vaquerito], de Mata; Jatibonico [Uruguay], de este propio lugar, y Escambray [Escambray], de Fomento, paralizaron sus moliendas lo que trajo como consecuencia que muchos obreros fueran apresados y conducidos a la Audiencia de Santa Clara.

En algunos puntos de la geografía provincial, las reacciones ante la asonada militar tomaron matices más violentos. En la edición del 15 de marzo, el diario *El Villareño* dio a conocer que

⁹ Colectivo de autores: *Historia de la provincia de Cienfuegos*, Comité Provincial del PCC de Cienfuegos (inédito, versión digital)

¹⁰ Roberto Roque fue uno de los timoneles del yate *Granma*, que desembarcó por las costas de Oriente el 2 de diciembre de 1956.

¹¹ Federación Provincial de Trabajadores de Las Villas: *Proclama*, 10 de marzo de 1952, en Archivo Provincial de Historia de Villa Clara, fondo Registro de Asociaciones, sign. 4, 115.

¹² Entre corchetes la denominación del central luego del triunfo de la Revolución el 1.º de enero de 1959.

varias personas eran procesadas en Sagua la Grande porque “[...] trataron de tomar el Cuartel de la Guardia Rural y desarmar a los miembros del Ejército”.¹³

El 17 de marzo, en esta misma ciudad, dirigentes del Partido Socialista Popular (PSP), el Partido Ortodoxo y el Partido Auténtico hacían un llamado “[...] a luchar porque se mantenga vigente la constitución en su integridad, reestableciéndose las garantías que la misma estatuye, porque se respeten las libertades públicas y los derechos democráticos y porque se convoque a elecciones libres”.¹⁴

Como para no quedar a la zaga, el propio día 10, se reunieron en una de las casas medianas Heriberto Romero Font, alcalde municipal; Francisco Caravia, presidente del Partido Ortodoxo; Francisco Carrillo, aspirante a un acta de representante por ese partido; y Ramón Martínez de Villa, del Partido Auténtico, quienes redactaron un manifiesto condenatorio y convocaron a un acto político contra el golpe de Estado. El acto de masas proyectado no se efectuó por falta de garantías; pero, además, el propio alcalde Romero Font, unas horas después, se pasaba al lado de los golpistas, lo que le permitió continuar en su puesto.¹⁵ De igual manera, en Yaguajay, se reunieron los auténticos, ortodoxos y socialistas, y decidieron enviar varios telegramas condenatorios contra lo sucedido en la capital del país. José Manuel Ruiz Rodríguez, el único alcalde socialista en la provincia,

y Sandalio Remetería, presidente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), redactaron un manifiesto acusatorio y reclamaron el reestablecimiento de la Constitución del 40 y el Código Electoral de 1943.¹⁶

El 18 de marzo de 1952 circuló en Santa Clara una hoja mimeografiada de la Juventud Ortodoxa, en la que se condenaba la prisión de los compañeros Alberto Taboada y José García Peralta, quienes fueron acusados de atacar al gobierno en una proclama y condenados a treinta días de prisión. Ellos pueden ser considerados los primeros presos políticos villaclareños del régimen de facto instaurado el 10 de marzo.

Fueron detenidos y recluidos en el vivac municipal de Santa Clara, el 11 de marzo, Ifraín Cheché Alfonso Liriano, Luis Rodríguez Fernández, Manuel Díaz Sánchez, Pablo Pérez González, Omar Santos Horta, Mariano Rodríguez Sánchez y Humberto Mursulí Rodríguez, todos ellos acusados de repartir propaganda e incitar a la huelga general contra el gobierno.¹⁷ Dos días después era acusado y detenido Israel Tomás Iglesias, secretario general del PSP y los militantes Longino Pérez, Eduardo Gómez Santos, Enrique Rodríguez y Carlos González, acusados de divulgar un manifiesto que condenaba el golpe de Estado y hacía un llamamiento a la democracia y la honestidad administrativa.¹⁸ Asimismo, muchos obreros fueron apresados y conducidos a la Audiencia de Santa Clara, entre ellos Julio Espino, Juan Morales Sosa, Rafael Colón Armenteros, Rodolfo Castellanos, Gerardo Aguiar y Juan Machina, todos azucareros.

La detención y enjuiciamiento de muchos villaclareños comenzó a perfilar y definir la postura

¹³ “Procesados los que alteraron el orden y trataron de tomar el Cuartel de la Guardia Rural”, *El Villareño*, 15 de marzo de 1952, p. 1.

¹⁴ Consejo Científico Municipal de Sagua la Grande: Historia del municipio Sagua la Grande desde sus aborígenes hasta 1990, Sagua la Grande, 1994, p. 48 (inédito), en Archivo del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Villa Clara.

¹⁵ Consejo Científico Municipal de Remedios: *Historia del municipio de Remedios desde sus aborígenes hasta 1990*, Remedios, 1994, p. 326 (inédito), en Archivo del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Villa Clara.

¹⁶ Colectivo de autores: *Historia de Yaguajay*, vol. I, Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, p. 100.

¹⁷ Archivo Provincial de Historia de Villa Clara: Fondo Tribunal de Urgencia, leg. 4, exp. 115, Causa 122/52.

¹⁸ _____: Fondo Tribunal de Urgencia, leg. 4, exp. 118, Causa 133/52.

del gobierno ante una oposición que se hacía cada vez más evidente. Batista mostraba sus verdaderas intenciones de perpetuarse en el poder, como lo había hecho en los años treinta, y no dudó un instante en cercenar, de golpe y porrazo, la legalidad liberal burguesa. Para ello derogó la Constitución y promulgó la llamada Ley Constitucional para la República de Cuba.

Precisamente, con la firma de la Ley Constitucional el 4 de abril de 1952, las manifestaciones estudiantiles, que habían comenzado con el golpe, adquirieron nuevas dimensiones, desatándose en el mes de junio un pujante movimiento en apoyo de la Constitución de 1940, con la llamada “Invasión Constitucional”.¹⁹

La inexistencia en la provincia de Las Villas de una organización estudiantil universitaria no fue motivo para contener las protestas juveniles que tomaron mayores dimensiones a partir de esos instantes. Los villareños y los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria, que estudiaban en la Universidad de La Habana, polarizaron la campaña emprendida desde la escalinata del alto centro de estudios hasta el centro del país.

El 10 de junio, en Camajuaní, fueron detenidos y remitidos a Santa Clara los dirigentes de la FeU Juan Pedro Carbó Serviá, Carlos Manuel Menéndez, Armando Comesañas Rondón y Manuel Carbonell Duque, cuando regresaban de uno de los primeros actos de juramento de la Constitución en San Antonio de las Vueltas.²⁰

En los portales del Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, en el mismo centro de la ciudad, el 12 de junio, como apoyo a la iniciativa de la organización universitaria, estudiantes y ciudadanos, en gesto patriótico, juraron masiva-

mente la Carta Magna. La represión contra los allí reunidos cobró tal magnitud que los dirigentes estudiantiles enviaron a la prensa una declaración de condena por la ocupación de los medios, donde se realizaba el acto y la detención de varios estudiantes.²¹

La Constitución fue jurada en Sancti Spíritus frente al busto erigido a José Martí en el parque Serafín Sánchez, mientras que en Cienfuegos, el 15 de junio, un grupo de jóvenes, dirigido por el propio Juan Pedro Carbó Serviá —acompañado por Manuel Carbonell, Danilo Baeza Sánchez y Rogelio Bolufé, entre otros— organizó un acto. En la tribuna improvisada, con la presencia de la bandera cubana, se escuchaban las palabras de Carbonell, cuando penetraron de manera violenta la Policía y el Ejército para tratar de disolver a los manifestantes. La represión no logró contener a los cienfuegueros que, indignados, marcharon hasta la estación de policía, con su saldo de heridos y golpeados.²² La represión desencadenada por las hordas militares en la sureña ciudad alcanzó tal brutalidad que el jefe del regimiento, teniente coronel Pilar García García, en nota a la prensa, justificó de forma hipócrita la acción.²³

Como respuesta al pretorianismo batistiano surgieron tres organizaciones clandestinas insurreccionales que irrumpieron en el escenario provincial: el Frente Nacional Democrático Triple A, fundado por Aureliano Sánchez Arango; el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), encabezado por Rafael García Bárcena; y Acción Libertadora, dirigido por Justo Carrillo Hernández.²⁴

¹⁹ Mario Mencía: *El Moncada. La respuesta necesaria*, edición ampliada y modificada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013, p. 144.

²⁰ “Detenidos en Camajuaní miembros de la FEU y del Partido Ortodoxo”, *El Villareño*, 11 de junio de 1952, p. 1.

²¹ Archivo Histórico Provincial de Villa Clara: Fondo Tribunal de Urgencia, Causa 513/52, 12 de junio de 1952, Sign. 33, 1033A

²² “El juramento de la Constitución del 40. Fueron disueltas por la fuerza pública distintas manifestaciones estudiantiles y populares ayer”, *El Villareño*, 16 de junio de 1952, p. 1.

²³ “Condena jefe militar de la provincia los excesos de autoridad de la fuerza pública”, *El Villareño*, 17 de junio de 1952, p. 1.

²⁴ Mario Mencía: Ob. cit., p. 161.

Cada una de estas organizaciones establecieron eslabones en el quehacer insurreccional de los villareños, muchos de los cuales devendrían magníficos dirigentes y combatientes. Basta enunciar que en la dirección primigenia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) en la provincia, excepto uno de sus integrantes, todos los demás provenían de las filas del MNR.²⁵

El 3 de mayo de 1952 llegó a La Habana Aureliano Sánchez Arango y, a los pocos días, dejó fundada la Triple A. Dos meses más tarde se efectuaba en Santa Clara una reunión destinada a crear en la provincia esta organización con la participación entre otros del exministro Eduardo Suárez Rivas y los ortodoxos Allan Rosell Anido y Jorge Besada. Ese mismo día, ante el derroche de politiquero del exministro, Rosell Anido y Besada renunciaron a integrar dicha organización.²⁶

La Triple A se extendió a toda la provincia; pero cobró especial fuerza en Cienfuegos, donde captó a una serie de jóvenes —en su mayoría militantes de la juventud ortodoxa, deseosos de obtener armas para combatir— y exmilitares que habían sido cesanteados después del golpe. Ante la falta de acciones concretas y la paulatina decadencia de la organización, muchos abandonaron sus filas e ingresaron en el recién fundado Movimiento Nacional Revolucionario.

Para la creación del MNR en la provincia, algunos villareños que estudiaban en la Universidad de La Habana, entre ellos Guillermo Rodríguez del Pozo, fueron comisionados por la dirección nacional para organizar la sección juvenil en el territorio; aunque, finalmente, se constituyó la propia

organización, en lo fundamental con miembros del Partido Ortodoxo.

El MNR llegó a contar con una amplia membresía, liderada por el propio Allan Rosell, Guillermo Rodríguez, Amador del Valle y Carlos Martínez Reyes, todos ellos futuros dirigentes del MR-26-7. Su dirección radicó en Santa Clara y como entidad se propagó por la mayoría de los municipios. En Cienfuegos, al ser designado Rogelio Bolufé Lozano como su máximo dirigente, se dio la particularidad de que se incorporaron varios miembros del cuerpo de la Marina; entre ellos, cabe mencionar al cabo Santiago Ríos Gutiérrez, quien años después desempeñaría un importante rol durante los acontecimientos del 5 de septiembre de 1957. En octubre de 1954 este movimiento se desarticuló; pero había logrado reunir entre sus miembros a muchos de los jóvenes que engrosaron posteriormente las filas del 26 de Julio y sus fuerzas guerrilleras.

Paralelamente al surgimiento de estas asociaciones, otros grupos trataron de abrirse un espacio en la lucha contra el dictador sin que logran consolidarse. En mayo de 1952, surgió en Remedios el primer núcleo del Buró Insurreccional Ortodoxo (BIO), dirigido a nivel nacional por Luis Orlando Rodríguez, quien con su labor divulgativa contraria al régimen, ayudó a moldear el espíritu de rebeldía contra el gobierno dictatorial en esta ciudad. En tanto, en Caibarién, funcionaron el Movimiento Extensión Universitaria —surgido a raíz del juramento de la constitución— y Acción Libertadora, al frente del cual estuvo Marcelo Salado Lastra.²⁷

En Santa Clara, entrado el año 1953, se creó la Federación de Organizaciones Revolucionarias (FOR), con el objetivo de unificar a todos los

²⁵ Guillermo Rodríguez del Pozo: Intervención en el panel 1 sobre el M-26-7, realizado por el 55 aniversario de la fundación del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, Santa Clara, 15 de julio del 2010. Disponible en: <http://www.cerrocalvo.blogspot.com>. Consultado el 24 de febrero del 2011.

²⁶ Allan Rosell Anido: *Notas autobiográficas, 1981*, facsímil del original en el archivo de los autores.

²⁷ Consejo Científico del municipio de Remedios: Historia del municipio de Remedios desde sus aborígenes hasta 1990, Remedios, 1994, p. 323 [inérito], en Archivo del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Villa Clara.

revolucionarios que querían luchar contra Batista. Comenzó a funcionar presidida por Julio Ríos Reyes (auténtico) y logró extenderse por la provincia hacia Cienfuegos, Fomento, Ranchuelo, Santo Domingo, Sagua la Grande y Trinidad; pero la politiquería de su fundador la llevó al descalabro.²⁸

Otra organización surgida en la ciudad capital fue Joven Patria, dirigida por Armando Choy²⁹ y se promovió el Movimiento Acción Cívica Constitucional, que tuvo su sede en la Escuela Profesional de Comercio y estaba integrado, entre otros, por Osvaldo Herrera González, Ramón Pando Ferrer, Rodolfo de las Casas y Quintín Pino Machado, to-

dos ellos futuros dirigentes del Movimiento 26 de Julio o del Directorio Revolucionario (DR). Ambas organizaciones se vieron obligadas a pasar a la clandestinidad hasta que fenecieron.³⁰

Con independencia de la organización a la que pertenecían y luego de transitar por varias de ellas, los jóvenes villareños con inquietudes revolucionarias ingresaron en las tres organizaciones que se convertirían en la vanguardia de la lucha armada en el territorio: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular. Muchos de ellos cayeron en el enfrentamiento a la dictadura en las ciudades o se incorporaron a la lucha guerrillera.

A diferencia de los sectores populares, la cúpula politiquera de la provincia buscó el acomodo a

²⁸ Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial. Villa Clara*, Editora Historia, La Habana, 2010, p. 202.

²⁹ *Ibídem*, p. 201.

³⁰ *Ibídem*.

ABREUS	CIENFUEGOS—Cont.	FOMENTO	SAGUA LA GRANDE	SAN FERNANDO DE CAMARONES	SANTA ISABEL DE LAS LAJAS—Cont.
1 Abreus	43 Guao	86 Fomento	129 Bairo	175 Cabecera	219 Salado
AGUADA DE PASAJEROS	44 Guusimal	87 General Lino Pérez	130 Chinchila	176 Ciego Alonso	220 Salto
2 Aguada	45 La Gloria	88 Jiquimas	131 Este	177 Lomas Grandes	221 San Agustín
3 Carreño	46 La Sierra	PALMIRA	132 General Nodarse	178 Paradero	222 Santa Rosa
4 Cayamas	47 Mercado	89 Primero	133 Isabela	179 Rosell	223 Terry
5 Ciénaga de Zapata	48 O'Bourke	90 Segundo	134 Jumagua	180 Villa Patria	SANTO DOMINGO
6 Guayabales	49 Ojo de Agua	91 Arango	135 Malpérez	SAN JUAN DE LOS REMEDIOS	224 Alvarez
7 Jagüey Chico	50 Paradero	92 Escarza	136 Oeste	181 Primero	225 Arenas
8 Matón	51 Paraiso	PLACETAS	137 Sitiecito	182 Segundo	226 Baracaldo
9 Real Campiña	52 Pueblo Nuevo	93 Cabecera	SAN ANTONIO DE LAS VUELTAS	183 Tercero	227 Cascajal
10 Venero	53 Punta Gorda	94 Guaraecabulla	138 Aguada de Moya	184 Cuarto	228 Cerrito
11 Yaguaramas	54 Ramírez	95 Hernando	139 Bosque	185 Ariosa	229 Este
CABAIGUAN	55 Soto	96 Nazareno	140 Cabecera	186 Bartolomé	230 Jicotea
12 Cabaiguán	CIFUENTES	97 San Andrés	141 Charco Hondo	187 Buenavista	231 Jiquiabo
13 Neiva	56 Alacrán	98 Sitio Potrero	142 Piedras	188 Carolina	232 Manacas
14 Pedro Barba	57 Amaro	99 Tibisial	143 Quinta	189 General Carrillo	233 Mordazo
15 Santa Lucía	58 Barro	QUEMADO DE GUINES	144 Sagua la Chiea	190 Mamey	234 Oeste
CAIBARIEN	59 Cabeceera Norte	100 Caguaguas	145 Taguayabón	191 Manacas	235 Puerto Escondido
16 Primero	60 Cabeceera Sur	101 Carabatas	146 Vega Alta	192 Tetuán	236 Río
17 Segundo	61 Este	102 Güines	147 Vega de Palmas	SAN JUAN DE LOS YERAS	237 Rodrigo
18 Tercero	62 Oeste	103 Paso Cavado	SANCTI-SPIRITUS	193 Agus Bonitas	238 San Bartolomé
19 Cuarto	63 Sitio Grande	104 Poblado	148 Banao	194 Bernia	239 San Marcos
20 Quinto	CORRALILLO	105 San Valentín	149 Bellanota	195 Centro	240 Yabucito
CALABAZAR DE SAGUA	64 Ceja de Pablo	106 Zambumbia	150 Bijaio	196 Guayo	TRINIDAD
21 Centro	65 Corralillo	RANCHO VELOZ	151 Guasimal	197 Potrerillo	241 Primero
22 Mata	66 Palma Sola	107 Agus Clara	152 Guayos	SANTA CLARA	242 Segundo
23 Sitio Grande	67 Perú	108 Crines	153 Hospital	198 Báez	243 Tercero
24 Viana	68 Sabana Grande	109 Guanillas	154 Jíbaro	199 Carmen	244 Aguacate
CAMAJUANI	69 Santa María	110 Pozas	155 Manacas	200 Egidos	245 Cabagán
25 Cabocera	70 Sierra Morena	111 Santa Clara	156 Mapos	201 Hoyo	246 Caracusey
26 Sabana	CRUCES	112 Santa Fé	157 Paredes	202 Loma Cruz	247 Casilda
27 Salamanca	71 Estrada Palma	113 San Vicente	158 Paula	203 Manajianabo	248 Guaniquel
28 Santa Clarita	72 Malt tiempo	RANCHUELO	159 Pelayo	204 Manicaragua	249 Río de Ay
29 Santa Fé	73 Marta	114 Norte	160 Pueblo Nuevo	205 Mata	250 San Francisco
CIENFUEGOS	74 Monte Cristi	115 Poza de la China	161 San Andrés	206 Parroquia	251 San Pedro
30 Aduana	ENCRUCIJADA	116 Sitio Viejo	162 Taguasco	207 Pastora	252 Táyaba
31 Arimao	75 Centro	117 Sur	163 Tuinicó	208 Provincial	YAGUAJAY
32 Barajagua	76 Paso Real	RODAS	164 Tunas de Zaza	209 Puente	253 Bamburano
33 Caimanera	77 Santos	118 Ariza	165 Zaza del Medio	210 Quemado Hilario	254 Cabecera
34 Calceto	78 Vega Redonda	119 Cabecera	SAN DIEGO DEL VALLE	211 Raul Sancho	255 Centeno
35 Castillo de Jagua	ESPERANZA	120 Cartazena	166 Centro	212 San Gil	256 Mayajigua
36 Cayo Carenas	79 Asiento Viejo	121 Ciego Montero	167 Hatillo	213 Seibabo	257 Meneses
37 Caonao	80 Cabocera	122 Congojas	168 Jicotea	SANTA ISABEL DE LAS LAJAS	258 Seibabo
38 Cumanayagua	81 Jabonillar	123 Jabacoa	169 Maguayara Abajo	214 Ajuria	ZULUETA
39 Charcas	82 Nuevas	124 Limones	170 Maguayara Arriba	215 Caracas	259 Cabecera
40 El Junco	83 Furiel	125 Medillas	171 Mango	216 Nuevas	260 Floridano
41 Gavilán	84 San José	126 Santiago	172 San Diego	217 Paradero	261 Guadalupe
42 Guanaroca	85 San Vicente	127 Soledad	173 Sitio Nuevo	218 Parque	
		128 Turquino	174 Yabú		

Relación de los municipios y barrios de la provincia de Las Villas (1952).

las nuevas circunstancias. El gobernador Oren-
cio Rodríguez Jiménez, quien había asumido el
cargo en las elecciones de 1948 por la Coalición
Liberal Demócrata, previó que la situación se les
podría ir de las manos y solicitó al mando mi-
litar su intervención para reprimir las protestas
y manifestaciones populares que rechazaban el
golpe militar. Con este proceder se alió al dicta-
dor y ello constituyó su aval para continuar en el
puesto después del 10 de marzo.³¹

*En las “inquietas villas”
comenzaban a perfilarse
las fuerzas que, por su radicalismo,
representatividad y firmeza,
habrían de desempeñar
los papeles protagónicos
en los grandes combates
que se avecinaban.*

Por otra parte, de los treintaidós alcaldes de la
provincia, veintidós se adherieron a la Ley Consti-
tucional del 4 de abril y aceptaron el gobierno de
facto. Esto, por supuesto, significó para la mayo-
ría garantizar continuar en sus respectivos pue-
stos, tal y como había hecho Rodríguez Jiménez.
Nueve auténticos, cinco demócratas, cuatro libe-
rales, tres republicanos y uno del propio partido
golpista acataron los estatutos. Sin embargo, la
lealtad al estatus constitucional de otros se puso
a prueba y se opusieron o no lo firmaron.

Los alcaldes de las tres principales ciudades de
la provincia dejaron de serlo, a pesar de asumir
actitudes diferentes: en Sancti Spiritus, el liberal
Manuel J. Villar Melens renunció a su puesto; en
Santa Clara, el demócrata Juan Artiles López, a
pesar de que aceptó la nueva situación, luego de

³¹ “Tranquilidad, amigos”, *El Villareño*, 29 de abril de 1952, pp. 1-2.

haber censurado la asonada golpista, fue privado
de su posición³² y, en Cienfuegos, Arturo Suei-
ras Cruz, no firmó por considerar vergonzosa
la situación por la que atravesaba el país y esto
bastó para que fuera destituido.³³ Los restantes
alcaldes sustituidos por el dictador fueron: José
M. Villar González, de Calabazar; Juan Jaime
Urquijo, de Camajuaní; José M. Famada Apezte-
guía, de Santa Isabel de las Lajas; Enrique Mor-
lote Triana, de Quemado de Güines; Belisario
Prieto Shilling, de San Juan de los Yeras; José M.
Ruiz Rodríguez, de Yaguajay; y Cornelio Negrín,
de Zulueta. En total, seis auténticos, dos demó-
cratas, un liberal y un socialista.³⁴

Aunque durante estos primeros meses las ac-
ciones de oposición al golpe de Estado no fructifi-
caron, se hizo evidente el rechazo de la población
villareña al cuartelazo y la convicción de que solo
mediante la lucha sería posible cambiar el estado
de corrupción, latrocinio e injusticia que se esta-
bleció en la nación cubana el 10 de marzo de 1952.
En las “inquietas villas” también comenzaban a
perfilarse a partir de entonces las tres fuerzas que,
por su radicalismo, representatividad y firmeza,
habrían de desempeñar los papeles protagónicos
en los grandes combates que se avecinaban.

³² “Declaraciones del Alcalde Dr. Artiles”, *El Villareño*, 1.º de abril de 1952, p. 1.

³³ *El Villareño*, 3 de junio de 1952, pp. 1 y 4.

³⁴ Mario Riera Hernández: Ob. cit., p. 596.

Ricardo Efrén González Rodríguez. Máster en Cien-
cias de la Educación. Licenciado en Educación, especia-
lidad Marxismo-Leninismo. Investigador agregado de la
OAHCE. Ha publicado en medios nacionales.

Cira Odalis Vera Morera. Licenciada en Filología. In-
vestigadora agregada del Complejo Escultórico Ernesto
Che Guevara. Ha publicado en medios provinciales de
Santa Clara.

FIDEL

en la lucha guerrillera (1957-1958)

Jorge Luis Aneiros Alonso

Tras el desembarco del *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, hasta su entrada en Santiago de Cuba, el 1.º de enero de 1959, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz dirigió la lucha insurreccional contra la dictadura batistiana, en su condición de coordinador nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y jefe del destacamento guerrillero que se transformaría en el Ejército Rebelde.

Entre los hechos más destacados de este periodo, posterior al desembarco y la dispersión de Alegría de Pío, están el reencuentro en la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana, hoy Cinco Palmas; los primeros combates de La Plata y Llanos del Infierno; la reunión en la finca de Epifanio Díaz; las marchas y dispersiones en la Sierra; el ascenso al Turquino; los combates del Uvero y Pino del Agua en 1957, unidos a otros hechos militares y políticos de trascendental significación ocurridos ese año, como la llegada a la Sierra Maestra del primer refuerzo del llano y la creación de una segunda columna rebelde.

El año 1958 fue decisivo en el accionar rebelde desde el segundo combate de Pino del Agua, en febrero; la convocatoria a la huelga revolucionaria del 9 de abril; el enfrentamiento y rechazo a la ofensiva de verano del ejército de la tiranía entre mayo y agosto, la cual culminó con la victoria estratégica, que marcó el inicio del derrumbe de la dictadura; la consolidación de La Plata, como comandancia rebelde; la creación del pelotón femenino Mariana

Grajales y de nuevas columnas y frentes guerrilleros; y la salida de Fidel de la Sierra Maestra, tras la victoria en Guisa, y el inicio de la Operación Oriente, que culminó con el cerco de Santiago de Cuba y con la acción de los demás frentes y columnas en todo el país, hasta provocar la huida de Batista.

Las primeras fotos que se realizaron del accionar guerrillero de Fidel fueron hechas entre el 17 y 18 de febrero de 1957, durante la primera reunión en la Sierra Maestra de la dirección nacional del MR-26-7 y la entrevista que le hiciera el periodista norteamericano Hebert Matthews. Durante los meses posteriores se tomaron en determinados momentos numerosas instantáneas, por combatientes que utilizaron su propia cámara fotográfica y, fundamentalmente, por periodistas extranjeros y cubanos que visitaron la Sierra; muchas de ellas se conservan en la Fototeca de la Oficina de Asuntos Históricos.

Como parte de la sección gráfica que la revista ha estado dedicando al Comandante en Jefe, desde la edición del 2014, la presente refleja una apretada síntesis de fotos que marcan la presencia de Fidel y los combatientes de la vanguardia revolucionaria que estuvieron junto a él, así como algunos momentos esenciales de la lucha guerrillera, pues dadas las circunstancias de la lucha, no existe testimonio gráfico de todos.

Sea este también un homenaje a Fidel en su 90 aniversario.



De izquierda a derecha, Frank País, Faustino Pérez, Raúl y Fidel Castro, Armando Hart y Universo Sánchez reunidos en la finca de Epifanio Díaz, el 17 de febrero de 1957.



Junto a la heroína Celia Sánchez Manduley en la finca de Epifanio. Es la primera foto de ambos juntos.



Fidel, con algunos integrantes del primer refuerzo enviado por Frank País, en Caridad de Mota, el 25 de marzo de 1957.



Ante el busto de José Martí, en el pico Turquino, el 28 de abril de 1957, Fidel se prepara para probar una de las armas de la guerrilla. También aparecen, entre otros, los combatientes Sergio Pérez, Camilo Cienfuegos y Orlando Pupo.



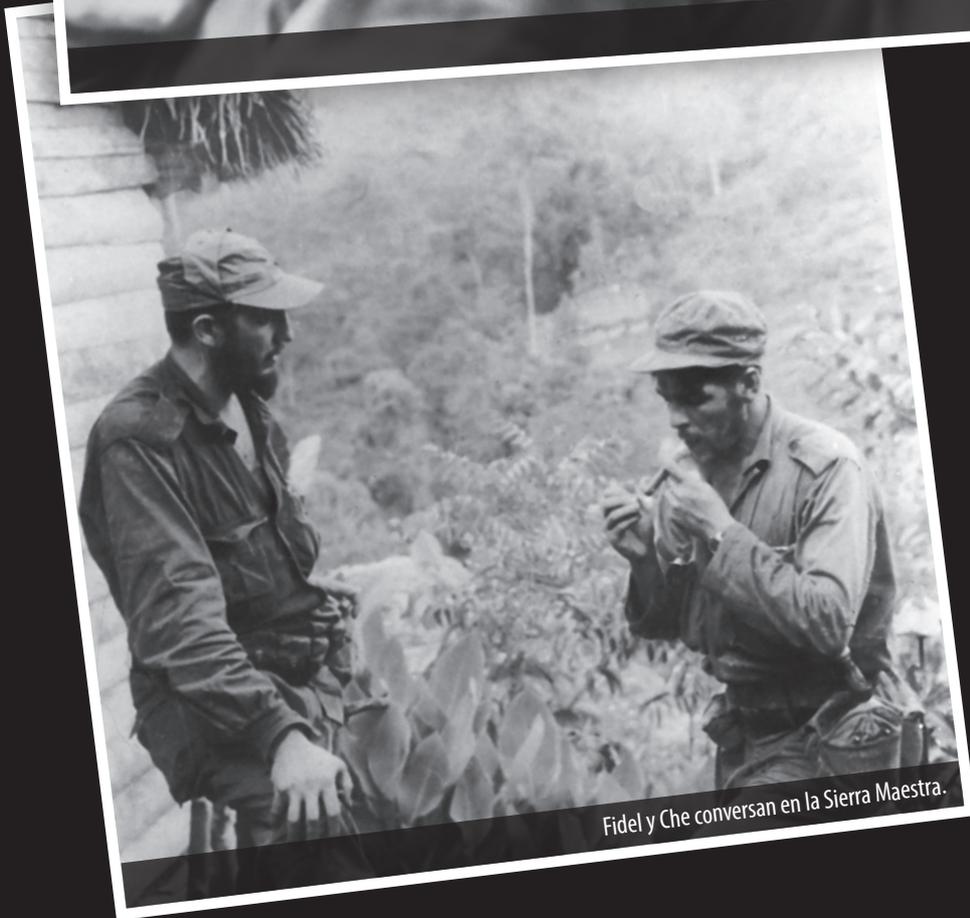
Al centro Fidel, junto a Raúl, Juan Almeida, Ramiro Valdés y Ciro Redondo.
La foto parece corresponder a los primeros días de mayo de 1957.



Con su inseparable fusil de mirilla telescópica, que lo acompaña desde la expedición del *Granma*.



Lector insaciable.



Fidel y Che conversan en la Sierra Maestra.



En un alto de la guerra, el comandante Fidel Castro intercambia con niños de la Sierra.



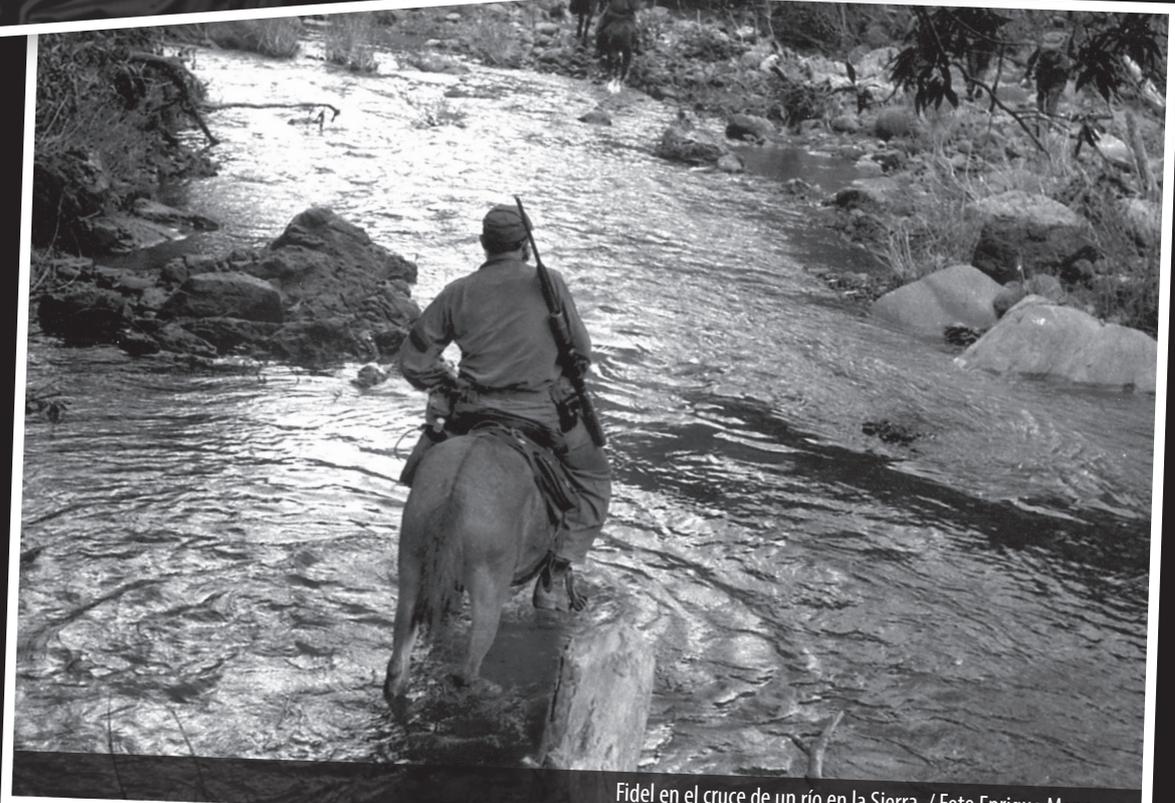
Poco antes del segundo combate de Pino del Agua, en la espesura de la Sierra, 16 de febrero de 1958. / Foto Enrique Meneses.



Fidel conversa con el campesino Escalona, uno de los numerosos colaboradores del Ejército Rebelde.



De izquierda a derecha, Raúl y Fidel Castro, y René Ramos Latour.



Fidel en el cruce de un río en la Sierra. / Foto Enrique Meneses.



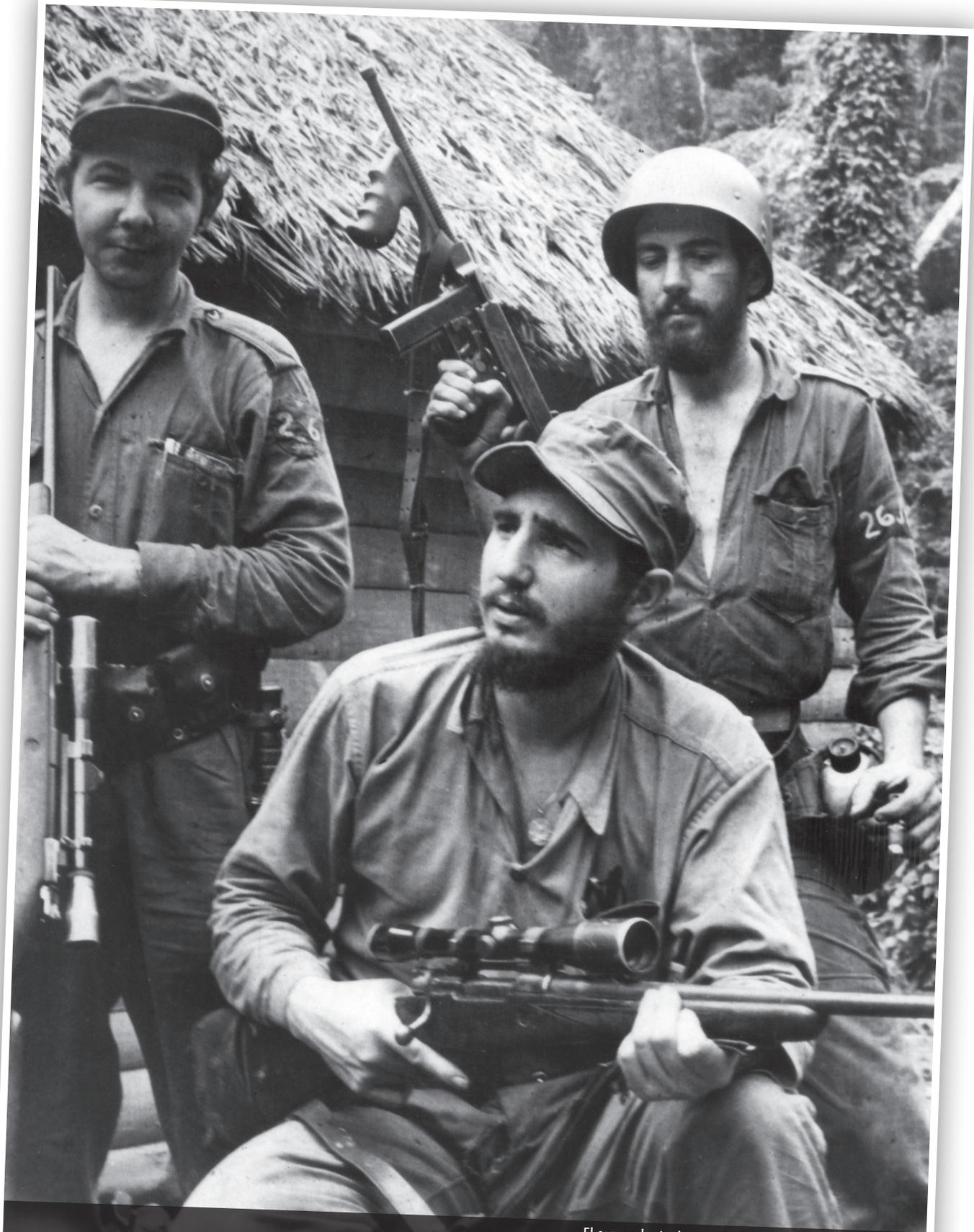
Un alto, en espera del inicio de un combate.



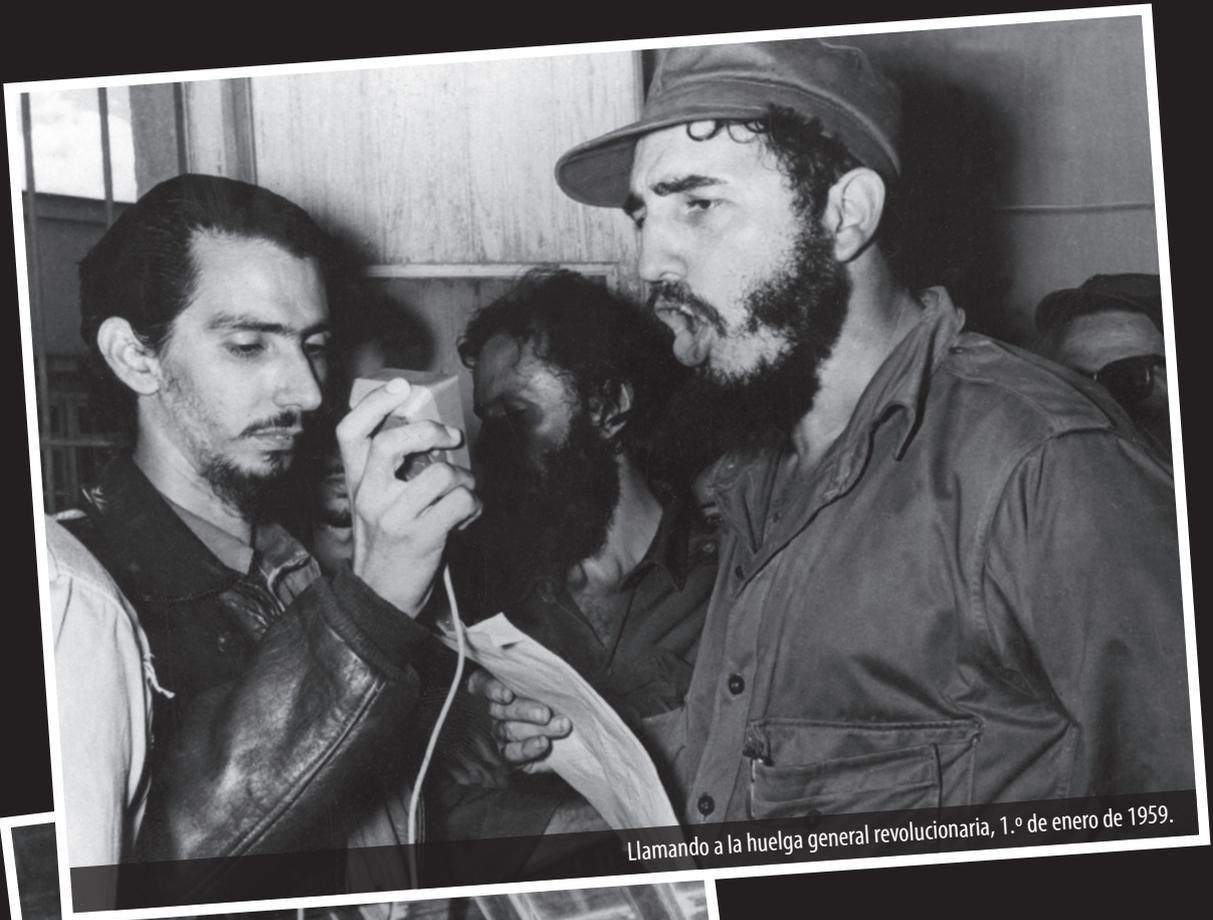
Celia, Fidel y Haydeé, sentados en un secadero de café, abril de 1958.



Fidel durante la creación del pelotón femenino Mariana Grajales en La Plata, el 3 de septiembre de 1958.



El comandante, junto a Raúl Castro y Camilo Cienfuegos.



Llamando a la huelga general revolucionaria, 1.º de enero de 1959.



Desde el balcón del Ayuntamiento de Santiago de Cuba junto a Raúl, saluda al pueblo.

EL SIGLO XIX

en la Oficina de Asuntos Históricos

Eugenio Suárez Pérez

Para muchos de los profesionales cubanos que se dedican a la investigación, divulgación, enseñanza y conservación de la historia, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba solo atesora documentos vinculados con los hechos ocurridos entre los años 1952 y 1958, en particular, los referidos a la Guerra de Liberación Nacional. Sin embargo, los depósitos de esta institución protegen un número considerable de documentos del siglo XIX, que en el transcurso del tiempo fueron llegando mediante donaciones entregadas, principalmente, a la compañera Celia Sánchez Manduley, fundadora de la institución.

Esos documentos del siglo XIX están encabezados por el fondo insigne de la Oficina, el de José Martí Pérez. Quiso la providencia que en el mismo depósito donde se resguardan los documentos del compañero Fidel Castro Ruz durante la lucha contra la dictadura batistiana, se encuentren los del autor intelectual del asalto al cuartel Moncada.

Dicho fondo abarca desde su certificación de bautismo (12 de febrero de 1853), hasta el árbol genealógico de su familia. Se destacan la carta original a su madre, redactada el 23 de octubre de 1862, en la que le cuenta las incidencias de su estancia en Caimito de Hanábana, primer documento del Apóstol del que se tenga constancia, así como la nota escrita, horas antes de su muerte,

a Máximo Gómez, en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895. De igual modo, se cuenta con los originales de muchas de sus cartas, elaboradas entre los años 1862 y 1895; manuscritos de artículos y discursos; traducciones, crónicas y críticas para diferentes periódicos; obras de teatro y novelas; traducciones, circulares, diarios, apuntes y su creación poética.

De la biblioteca personal que poseía José Martí cuando residía en Nueva York contamos con treintaisiete libros. Del mismo modo, se conserva su iconografía, con un total de ciento treintaiséis fotografías originales y setenta y una copias.

En el 2005, este fondo fue declarado patrimonio nacional de Cuba y reconocido por la Unesco como patrimonio de la humanidad dentro del programa Memoria del Mundo.

El resto de los documentos del siglo XIX —la mayoría de ellos originales— conforman la colección homónima y se conservan ordenados en veintinueve cajas. Solo, de manera excepcional, por estar relacionadas directamente con nuestras guerras de independencia, se encuentran algunas cartas que corresponden al siglo XX, y, unas pocas, del XVIII.

Para orientar a los investigadores interesados por estos documentos intentaremos ofrecer una visión general del contenido de cada una de las veintinueve cajas y, para ejemplificar, develaremos fragmentos de algunos documentos.




D^o Tomas Sala, Capellan Párroco por S. M. del Regimiento
del Real Cuerpo de Artilleria del Departamento de la Isla de Cuba,
Certifico: que en el libro de Bautismos de mi cargo, al folio Se-
senta y cinco, Bautismo doscientos veinte y dos, se halla la
partida siguiente

Sábado doce de Febrero de mil ochocientos en cuenta
y tres años, yo Presbítero D^o Tomas Sala Capel-
lan Párroco por S. M. del Regimiento del Real
Cuerpo de Artilleria de esta Plaza de la Habana, bau-
tizé solemnemente en la Iglesia auxiliar del
Santo Angel, a un niño que nació el día veinte
y ocho de Enero próximo pasado, hijo legítimo
del Sargento D^o D^o Mariano Martí natural de
Valencia, y de D^a Leonor Perez natural de la Villa
de Santa Cruz de Santiago de Tenerife Islas
Canarias, Abuelo paterno D^o Vicente Martí
y D^a Manuela Navarro, materno D^o Antonio
Perez y D^a Rita Cabrera; en dicho niño ejercí las
sacras ceremonias y preces, le puse por nombre
José Julian Martí; fueron sus padrinos D^o José
Marta Varquez y D^a Marcelina Aguirre, a los
que advertí el parentesco espiritual y demás
obligaciones, y lo firmé Tomas Sala.

Es conforme al original al que me refiero. Habana y Enero
treinta de mil ochocientos en cuenta y seis = Tomas Sala

Certificado de bautismo de José Martí.

De Máximo Gómez Báez

Las primeras cajas —de la no. 1 a la no. 5— están dedicadas al Generalísimo. En la no. 1 se guardan treintatré cartas —varias de ellas originales— escritas por Gómez a diferentes personalidades, entre ellas, algunas de las que envió a José Martí, Antonio Maceo, Juan Arnao y a varios de sus hijos e hijas. La caja no. 2, contiene doce misivas enviadas a Gómez y otros documentos relacionados. En la no. 3, se encuentran las diez libreticas en las que el mayor general —desde octubre de 1868 hasta marzo de 1899— llevó su diario de campaña y, en la no. 4, la primera edición (1944) de ese diario. En la caja no. 5 está depositado el texto original de *Mis opiniones*, donde Máximo Gómez dejó constancia de su visión acerca de la intervención norteamericana en Cuba.

Se encuentra entre estos documentos el plan trazado por Máximo Gómez para la invasión a Cuba de 1885, donde se puede apreciar su idea de invadir la Isla —parcial o simultáneamente—, por dos o tres puntos con grandes expediciones, al tiempo que destaca a los jefes y los lugares por donde deberían desembarcar y la misión posterior de cada uno de ellos.

En relación con este proyecto invasor, el manuscrito de la carta al mayor general Antonio Maceo, fechada el 2 de septiembre de 1886 —atesorada en este fondo—, expresa:

Para desarrollar el plan de invasión, que sometí a consulta, y del cual tornó Vd. razón el día 22 del mes que acaba de espirar [*sic*] queda Vd. en completa libertad y aptitud de emprender los trabajos, cuyos resultados favorables, le pongan en condiciones de llenar la parte que le toca en el referido plan.

Si a los demás jefes invasores a Cuba, les he indicado, aunque no en términos precisos, el valor en conjunto de sus respectivos contingentes y modo y medios y maneras de armar-

lo, no sucede lo mismo con Vd. que le dejo libre en su voluntad y parecer para todo.¹

Entre las varias cartas que Máximo Gómez escribió a sus hijos, destaca un documento enviado desde Camagüey, el 24 de junio de 1896, a su hijo Urbano, en el cual se evidencia su amor de padre y su preocupación por la educación de su hijo:

De tu buen juicio y seriedad de carácter de muchas cosas buenas que espero de ti dos son las principales. Que sepas aprovechar el tiempo y estudies con entusiasmo y verdadero deseo de aprender y por tu conducta intachable y tu trato delicado te hagas estimar y querer de todas las personas con quienes estés obligado a tener relaciones.

Nunca olvides aquellos preceptos que más de una vez me has oído repetirles. “Una persona amable, atenta y alegre forman las delicias de la sociedad”.

La carta a Margarita, su pequeña hija, refleja la ternura paternal del Generalísimo:

Allá te vá, como tú quieres, una cartica para ti solita. Yo estoy muy contento pues tú me dices que ya sabes leer mis cartas. Le digo á tu mamá que no te deje leer ni escribir mucho pues eso te hará daño á la vista y que te compre unos espejuelos verdes montados en barritas de oro pues quiero para ti ése lujo. Dale la orden a Maxito que los pida por el número á New York. Y si no hacen eso que andado revoleteando y yo lo he despachado para que te lleve flores de Pascuas y los amores míos. Me alegro que Titico te cuide y tú cuídalo también.

Cuando sientas de noche un airecito frío por la casa ya tu sabes que son los... adivina.

¹ En todos los documentos citados se ha respetado la ortografía original.

1886

Marzo 18. Desembargué en Kingston - Jamaica - por fortuna en conté a mi mujer, mis pobres hijos y a mis hermanas sin novedad - pero escasas de pan -

Día 20 cité a Ernesto Bavastro Benito Machado y Francisco Torres y les comuniqué la situación en que yo me encontraba y que se necesitaban por lo menos dos mil pesos para yo poder volver a esperar al Brig. Carrillo a las Yslas Turquesas y ver la manera de como arreglabamos el contingente a mis órdenes, que era sumo que yo le pedía podían tomarla pagando el interes legal, pues yo podía conseguirla en Sto Domingo - Contactaron que no

Original del diario de campaña de Máximo Gómez.

En *Mis opiniones*, Gómez escribía acerca de la ocupación de Cuba por Estados Unidos y terminó con estas palabras:

De lo que menos se cuidan ellos es de ser americanos. Ninguno levanta una paja en su País de gratis. Todo el mundo paga, pero cobra.

He aquí mis ideas de actualidad en armonía con las exigencias fortuitas del momento, difícil, porque para la Convención para contestar á la enmienda Platt puesto que hay que responder y no se puede dar la callada por respuesta.

De Antonio Maceo y Grajales

Los documentos del mayor general Antonio Maceo se guardan en cuatro cajas (desde la no. 6 a la no. 9).

Las cajas no. 6 y no. 7 contienen cuarentaiséis cartas escritas por Maceo a varias personalidades, entre ellas, José Martí, Máximo Gómez, Vicente García González, Serafín Sánchez Valdivia y Julio Sanguily Garrite. En las no. 8 y no. 9 se encuentran cincuentatré cartas enviadas a Antonio Maceo por Flor Crombet Tejera, Bartolomé Masó Márquez, Fernando Figueredo Socarrás, Marcos Maceo Grajales, Enrique Loynaz del Castillo, Benjamín Guerra, entre otras personalidades notables. Además, la caja no. 9 contiene recortes de periódicos sobre Antonio Maceo y su caída en combate.

Entre los documentos se encuentra el poder legal que Antonio Maceo hiciera a favor de su madre el 31 de julio de 1878, así como una carta dirigida por el Titán a Rafael Iglesias, presidente de Costa Rica donde le expresa: “[...] ponga a disposición de quien crea conveniente en Santiago de Cuba los fondos ú orden necesarios para el traslado de 56 familias que están listas a embarcarse para la colonia Nicoya”.

De otro de los originales extraemos el fragmento siguiente de una entrevista hecha al general Maceo [sin los datos de fecha y lugar]:

Rpr.- Con qué propósito hace el Dr. Martí tan activa propaganda en favor de la noble causa que defienden los cubanos.

Gral.- El Dr. Martí es el delegado de confianza de las emigraciones cubanas, con encargo de agruparlas en organización política, armas, recursos y hacer relaciones provechosas á nuestra causa; quien con su cerebro iluminador despeja las sombras que dejó la esclavitud á nuestro pueblo y quita los temores que a diario infunde el gobierno para desvanecer nuestros propósitos.

Nuestra Oficina guarda también el acta firmada en la ciudad de Kingston, Jamaica, el 18 de agosto de 1886, rubricada “[...] por los Sres. Ernesto Bavastro, Benito Machado, coroneles Pedro Castillo y Agustín Cebreco, representantes los dos primeros del General Antonio Maceo y los segundos del General Flor Crombet, para ventilar una cuestión de honor habida entre dichos generales”.

En una de las partes del acta, se dice:

Los dichos generales Maceo y Crombet se batirán á la pistola, a veinticinco pasos de distancia, disparando al mando; y debiendo tirar primero el que la suerte designe=

Pero,

Consideramos que los referidos generales Maceo y Crombet son jefes de altísima significación desde el periodo glorioso de la revolución de Yara, y estando ambos comprometidos en ser los primeros en ponerse al mando del ejército libertador que en Cuba luce por obtener la absoluta independencia, y están además juramentados, en la actualidad, para llevar á cabo un plan de invasión a dicha Isla, según lo han manifestado distintas veces á la emigraciones á que se

han dirigido; y que al tener, los mencionados generales, el duelo en los presentes momentos, sería exponer dicha invasión á un fracaso.

Después de varios considerando y teniendo en cuenta que el desafío entre Carlos M. de Céspedes e Ignacio Agramonte se convino posponerlo para después de la terminación de la guerra:

Se acordó por unanimidad que el duelo entre los Generales Antonio Maceo y Flor Crombet quede pospuesto hasta que ellos hayan cumplido con el deber y la misión que voluntariamente se han impuesto, que es luchar contra el poder español hasta vencerlo [...]

Al final del acta hay una nota que aclara que se acordó hacer tres copias, una para cada general y otra para archivar.

De María Cabrales Isaac y otros

Dentro de la documentación del siglo XIX, en la caja no. 10 se conservan veintitrés cartas enviadas a María Cabrales por Benjamín Guerra, Tomás Estrada Palma y Enrique José Varona, entre otros. Y en la caja no. 11 están dos cartas de Gerardo Castellanos, su expediente de retiro y una nota sobre Julio Rosas.

Entre las cartas dirigidas a María Cabrales está la enviada por Benjamín Guerra, el 22 de junio de 1895, escrita treintaicuatro días después de la muerte de José Martí, en la cual, con pesar, le da a conocer que: “La fatal noticia es desdichadamente cierta ya del gran hombre no queda sino su obra inmortal y su nombre glorioso”.

Otra carta de pésame, esta vez por la muerte de Antonio Maceo, le fue enviada a María, el 26 de julio de 1897, por Alberto Nodarse desde el campamento El Inglés, de la Brigada Sur, del 5.º

Cuerpo. En uno de sus párrafos, Nodarse manifiesta:

Quizás sea uno de los últimos en manifestarle á V. mi condolencia, como fui el último al lado de su digno esposo.

Fecha luctuosa fue aquella, Sra.; para Cuba que perdió uno de sus más prestigiosos Generales, para V. que llora desde entonces al excelente esposo y para mí que recogí su postrer aliento [...]

Pensemos sin embargo, que con su muerte entra en la inmortalidad y que su vida ofrendada á la Patria le conquista toda la gratitud de un pueblo que en parte le deberá su libertad.

Una última carta de esta caja fue la enviada a María el 3 de mayo de 1899 por Carlos González, quien le informa, a solicitud de ella, acerca de los animales que había dejado el general Maceo en Pinar del Río:

Respecto á los animales le diré que recuerdo que dejó en poder del Coronel Pedro Ivonet, una mula mora de $7/4$ de alzada y un caballo del mismo color y de más alzada que la mula; y en poder del Teniente Coronel Federico Núñez un caballo alazán, muy apreciado por el Gral. y al cual distinguía con el nombre del Libertador. Estos son los animales que recuerdo y las personas que quedaron encargadas de cuidarlos, con la orden de no entregarlos á nadie sin una orden por escrito de él, ó enviarlos con persona segura tan pronto como la Trocha de Mariel facilitase el cruce sin mayor dificultad.

Importante es destacar que, en la caja no. 11, dentro del expediente de Gerardo Castellanos Lleonar, se encuentran documentos originales firmados por Fernando Figueredo, Manuel Sanguily, Cosme de la Torriente, Francisco Carrillo Morales y Enrique Collazo Tejada.

De los clubes revolucionarios, Ignacio Mora Pera y otras personalidades

Las cajas no. 12 y no. 13 contienen, entre otros documentos, dieciocho recibos de pago de integrantes de los clubes revolucionarios en la emigración, junto a cinco cartas de Josefina Loynaz del Castillo, siete de otras personalidades y ocho documentos varios. Mientras que la caja no. 14 archiva el diario de Ignacio Mora y tres cartas enviadas por él a Ana Betancourt Agramonte, su esposa, y a Juan Villegas Díaz. Asimismo, en esa caja se conservan una carta y unos apuntes a Gonzalo de Quesada, y otros documentos más.

Al revisar el contenido de la caja no. 12, resulta apasionante leer las actas originales del club Ignacio Agramonte de Tampa. Especialmente, el acta no. 21, del 9 de enero de 1892, que recoge la reunión extraordinaria, presidida por José Martí, cuando presentó las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, para su aprobación.

Después, el acta reseña el proceder de José Martí tras la aprobación de ambos documentos fundacionales:

El Sr. Martí en conversación familiar nos explicó las grandes esperanzas que tenía en que el Part. R. Cubano en no lejano plazo, fuera una organización tal que inspirara la confianza y el respeto de los cubanos de la Isla, y de los países republicanos de la América.

Después de tan agradable plática se cerró la sesión á las 8 de la noche, habiendo empezado esta á las 5 de la tarde.

En la caja no. 13 se encuentran vales del club Bartolomé Masó. Varios de ellos están destinados a obtener fondos para la causa. Como este que dice: “RIFA de un hermoso cuadro que ostenta, en grupo elocuente, las fotografías de Martí, Gómez y Maceo, y cuyo producto de la misma, será

destinado al auxilio de los heridos cubanos en la lucha por la independencia de la Patria. Agosto 5 de 1897”.

El diario de Ignacio Mora, que se encuentra, como se dijo, en la caja no. 14, consta de dos libretas originales. La primera, tiene sus anotaciones desde el 14 de abril de 1872 hasta julio de 1873 y, la segunda, desde mayo de 1874 al 29 de junio de 1975. Asimismo, la caja guarda una nota de Ana Betancourt en la que esta declara:

La mujer que no ha tenido hijos sabe que con ella se extinguirá su vida; para perpetuarla se la ofrenda á la patria, sacrificando gustosa todos los goces de la vida.

No se detiene ni ante la perspectiva del caldoso, porque este le parece el altar en cuyo nicho será adorada por toda una eternidad.

También aquí se conserva una carta de Ignacio Mora a su esposa Ana Betancourt, escrita el 1.º de agosto de 1873, que en uno de sus párrafos asevera:

Anita, tu deliciosa carta del 16 de junio la acabo de recibir y no tengo sino 5 minutos para contestarte.

Con la llegada de la expedición de Rafael de Quesada estamos en marcha para ir á recibirla.

Te doi [sic] la enhorabuena por el glorioso título *de Maestra de Escuela*, que has alcanzado. ¡Bien mi Anita! ¡Muy bien! Principia á recoger el fruto de tu bella inteligencia.

A estos documentos se agrega una nota de Gastón Mora, escrita el 13 de abril de 1889, que afirma: “El mayor mérito de Ana Betancourt la viuda del infortunado patriota cubano Ignacio Mora consiste en haber sabido comprender y admirar el patriotismo ideal del que supo trabajar y morir con gran entereza por la causa de la libertad”.

De Magdalena Peñarredonda, Julián del Casal y algunos otros

Un total de ciento cincuenta y cuatro documentos pertenecientes a la distinguida patriota artemiseña Magdalena Peñarredonda se compilan en las cajas desde la no. 15 a la no. 19; algunos de ellos aparecen a nombre de Benito Gómez o Máximo Juárez, seudónimos que, en ocasiones, utilizó.

En la caja no. 15 se archivan cartas enviadas a Magdalena Peñarredonda y a Benito Gómez. Entre ellas, existen doce cartas que le escribió Julián del Casal, junto a cinco más enviadas por Juan E. Ducasse y doce de otras personalidades. A nombre de Benito Gómez hay veintitrés misivas. Además, se hallan registrados otros veinte documentos.

Muestra de esta correspondencia es la carta que Julián del Casal le escribió a Magdalena Peñarredonda el 1.º de agosto de 1890, en la que le expresa su visión de Antonio Maceo:

¿Qué se figura usted que es Maceo?

Ya sabrá usted que vino a la Habana por algunos meses. Pues bien; nadie me ha agradado tanto como él.

Es un hombre bello, de complexión robusta, dotado de una inteligencia clarísima y de un gran corazón. Tiene una voluntad de hierro y un entusiasmo épico por la causa de la independencia de Cuba. Este su único ideal.

Aunque yo soy enemigo acérrimo de la guerra, me he convencido, al oírlo hablar, de que es necesaria é inevitable.

Hay una carta del 19 de abril de 1897, en la cual Juan E. Ducasse le expresa a Magdalena: “No, no es cierto que el General Rius Rivera haya caído prisionero víctima de una celada, cayó víctima de su temerario valor que le hizo desoír las advertencias de sus ayudantes cuando estábamos ya rodeados y digo estábamos porque yo me salvé

milagrosamente ese día”; así como una carta del 5 de septiembre de 1897, escrita por Pedro Díaz Molina, jefe del 6.º Cuerpo, en la que le reafirma:

Muy atinadas son sus apreciaciones respecto á la pobre condición de nuestros enemigos. Sus juicios son el fruto de acertados estudios. Peleamos con un ejército desmoralizado, que tremola la bandera del crimen: van á la pelea sin fé y sin entusiasmo y este mismo ha de acelerar el triunfo de nuestra causa.— Si no fuera por los desnaturalizados hijo de Cuba que están con nuestros enemigos, ya se hubiera consumado la gran obra.

Otras trece cartas a Magdalena Peñarredonda contiene la caja no. 17, junto a doce enviadas a Máximo Juárez y otros siete documentos. Entre ellos, un certificado emitido por Tomás Estrada Palma a nombre de Magdalena Peñarredonda, cartas de Enrique Loynaz del Castillo, José Lacret Morlot, José Miró Argenter, Fernando Figueredo Socarrás, Máximo Gómez, María Cebrales Isaac, Carlos García Vélez y de otras personalidades.

Una de las cartas de la caja no. 17 le fue enviada, el 27 de octubre de 1898, por la presidenta del Comité Cubano de Auxilios, de Güira de Melena, informándole que: “En la sesión del día 24 del corriente se acordó dar su nombre á este comité, en vista de su nunca desmentido patriotismo, y también nombrarla Presidenta de Honor del mismo, lo que tengo el gusto de comunicar a usted”.

En esa misma caja, se conserva la carta que le enviara Juan E. Ducasse, el 31 de octubre de 1898: “Como Vd. pienso que no es oportuno poner el nombre de nuestro inolvidable Maceo á una publicación periodística; y respecto á mi fotografía me atrevo á pedirle consejo rogándole me manifeste si debo retratarme, y si eso no aparecerá á los ojos del público como un deseo de exhibirme”.

Aquí también se conversa el certificado emitido por Tomás Estrada Palma, el 10 de mayo de 1899, que expresa: “Certifico: que la Sra. Magdalena Peñarredonda ejerció, desde mediados del año 1895, por nombramiento de esta delegación, la Agencia patriótica de la provincia de Pinar del Río, desempeñando encargo tan delicado con celo ejemplar, con actividad incansable y con resultado positivo de gran provecho para nuestra noble causa de independencia”.

Un total de cincuenta y siete cartas se conservan en las cajas no. 18 y no. 19.

En la caja no. 18 se encuentra [incompleta] una carta escrita por Máximo Gómez, el 13 de marzo de 1900, que termina de esta manera:

Por eso no hai que tener miedos, ni á Poder interventor ni á nadie, ni á Dios al qué menos, pues ese Gran Poder oculto, siempre está al lado de los hombres que reclaman el derecho y la razón- “Y, dijo Jesús, nunca hagas á otro lo que no quieras que te hagan a tí”. Y digo respecto á éste asunto lo que dije un día en plena guerra, “No hai que temer fuego y sangre y tea que España y quien sabe quien más, siempre serán responsables de tanta desolación y ruina”. Y á propósito de eso no olvidemos que “El Señor Padre santo derramó sus bendiciones sobre los Ejércitos de Weyler [...]” Si me quedara solo, solo gritaría de lo más alto de un pico de esta Tierra cubana: “Atrás, fuera la usurpación extranjera”.

Hay también una carta del 20 de mayo de 1904, escrita por Carlos García Vélez a Magdalena Peñarredonda desde la Legación cubana en México, en la que se refiere a los sinsabores que le proporciona su cargo diplomático:

Y no mire usted esta lamentación mía como signo de debilidad ó como muestra de arrepentimiento. Tengo hoy tanto coraje y tanta energía como el día que me lancé á la guerra;

pero está almacenado, acaso para estallar en la primera ocasión que se presente. El hastío y el aburrimiento de que me quejo vienen precisamente del deseo de luchar, acometer, herir y arrollar. De diplomático tengo que ocultar la característica de mi manera de ser, que es la ofensiva. ¿Hasta cuándo podré tolerar el babeo de tanto canalla? Yo mismo estoy asombrado de tanta paciencia, que muchos interpretarán como mansedumbre y quizás como cobardía.

Un certificado a nombre de Magdalena Peñarredonda, firmado por José Miró Argenter, con fecha 28 de enero de 1905, hace constar:

Que durante la permanencia del Mayor General Antonio Maceo en Pinar del Río, ó sea desde el 15 de Marzo de 1896, en que penetró por segunda vez el Ejto. Invasor en dicho territorio, hasta el cuatro de Dic. del expresado año, la única persona con quien se entendía el cuartel General para el envío de comunicaciones al Delegado de la Rev. en el Exterior, D. Tomás Estrada Palma y a otras personalidades más encargadas de asuntos de capital interés para el Ejército Libertador, era la señora Magdalena Peñarredonda, conocida [en] el Ctel. Gral. por el sobre nombre de “La Delegada”.

Unas horas después de la muerte de Máximo Gómez, el 19 de junio de 1905, Pedro Santacilia le escribió a Magdalena Peñarredonda: “Era Máximo Gómez la única gloria que nos quedaba ya de la revolución: la única figura histórica que podíamos presentar como modelo á nuestros [ilegible] como fue siempre digno de imitación”.

De Armando Rivas Hernández

Los estudiosos del general Armando Rivas Hernández encontrarán en la caja no. 20, ocho documentos de este miembro del Ejército Libertador.

Uno de ellos su ascenso a comandante, fechado el 3 de febrero de 1896, firmado por Serafín Sánchez; otro a teniente coronel, con data del 7 de agosto de 1896 y aprobado por el mayor general Calixto García, y un tercero, suscrito por este mismo jefe, el 3 de agosto de 1897, que manifiesta: “Teniendo en cuenta el heroico comportamiento de Vd. en el asalto y toma de la Ciudad de las Tunas de Bayamo, en el cual mandaba Vd. la trinchera de Peralejo, he tenido á bien proponerlo a Vd. para el empleo inmediato debiendo desde luego titularse Tte Coronel Coronel propuesto. Sirviéndole la presente de credencial”.

Además, aparecen los originales de sus ascensos a coronel, rubricado por el presidente de la República en Armas, el 19 de abril de 1898, con antigüedad del 30 de agosto de 1897; a general de brigada suscrito por la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana, el 20 de enero de 1899, con antigüedad del 18 de agosto de 1898; y su hoja de licenciamiento firmada por Carlos Roloff, el 15 de junio de 1899, donde se anota que: “Se alistó a las filas del ejército el 5 de noviembre de 1895. A nombre de la Patria se le tributan cumplidas gracias al Gral de Brigada y sabrá llevar con dignidad en todas las circunstancias de su vida el honroso título de Veterano de la Independencia”.

De Carlos Roloff y algunos más

Veinticinco cartas de Carlos Roloff a Gerardo Castellanos —escritas entre el 30 de julio de 1892 y el 13 de abril de 1895—, están archivadas en la caja no. 21. Mientras que las copias de los documentos universitarios de Félix Varela y Enrique José Varona están ordenadas en la caja no. 22.

En la no. 23, aparecen veintisiete documentos variados escritos entre los años 1860 y 1907. De ellos, se destacan unos apuntes originales [sin fecha] del gobernador militar de Holguín que refieren: “El 18 de octubre del 68 sitiaba a Bayamo Céspedes y el 21

tomó posesión de la plaza por rendición del cuartel.— El Gral Mármol salió de dicha ciudad para la jurisdicción de Stgo. de Cuba en los primeros días de Noviembre entonces debió ser cuando se le incorporó Desquieren y con este Maceo”.

También en esta caja recogemos una carta, con firma ilegible, dirigida a Manuel del Prado, presidente de Perú, el 17 de noviembre de 1873, donde se expone:

La principal dificultad con que tienen que luchar los Cubanos para llevar sus cargamentos de armas i municiones á Cuba, es la falta de un buque de guerra de primera clase; una vez obtenido podrían llevar impunemente i á la vista de los Españoles todos los elementos de guerra para ver coronados del mayor écsito [sic] su obra de redención [...] el Perú puede mandar á construir ó comprar en cualquier parte del mundo, el buque que se le antoje; deseo, pues, saber si Vds, ayudarían á los cubanos comprando un barco según las condiciones que he manifestado.

En esta caja atesoramos una tabla del 1.º de abril de 1878 (sin firma), con las bajas ocurridas en el ejército español desde el 1.º de noviembre de 1868 al 1.º de enero de 1878.

Además, en la caja no. 23, se conserva la carta del 5 de mayo de 1907 enviada por Federico Pérez Carbó, gobernador civil de Oriente, a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada con el interés de hacer algunas obras sobre el sepulcro de su padre: “Como usted sabe, junto á la caja que contiene los restos de Carlos Manuel, están los de Pedro Céspedes y con estos los de O’Ryan, Jesús del Sol y Bembeta, que fueron fusilados en un mismo acto, cuando la hecatombe del *Virginus*”. La respuesta se guarda junto a la anterior; en ella, Carlos Manuel de Céspedes (hijo) le explica a Pérez Carbó que trasladó la carta a su madre con el objeto de recabar su asentimiento.

De José Maceo, del rey de España y varios más

Otros veinticuatro documentos se acumulan en la caja no. 24. Entre ellos, cartas de José D. Poyo y de Gerardo Machado; dos proclamas originales, una de ellas con la firma de José Maceo, así como una orden dictada por Enrique Loynaz del Castillo.

La proclama de José Maceo [sin fecha] expresa:

Compatriotas: ¡A las armas! Las capitulaciones de engañosa traición, confiado en la buena fé de nuestros crueles enemigos, que hicimos para mengua i martirio del pueblo cubano, me llevaron a las prisiones españolas de donde vengo a traer libertades i derechos, que borrarán para siempre la vergonzosa situación en que vivís.

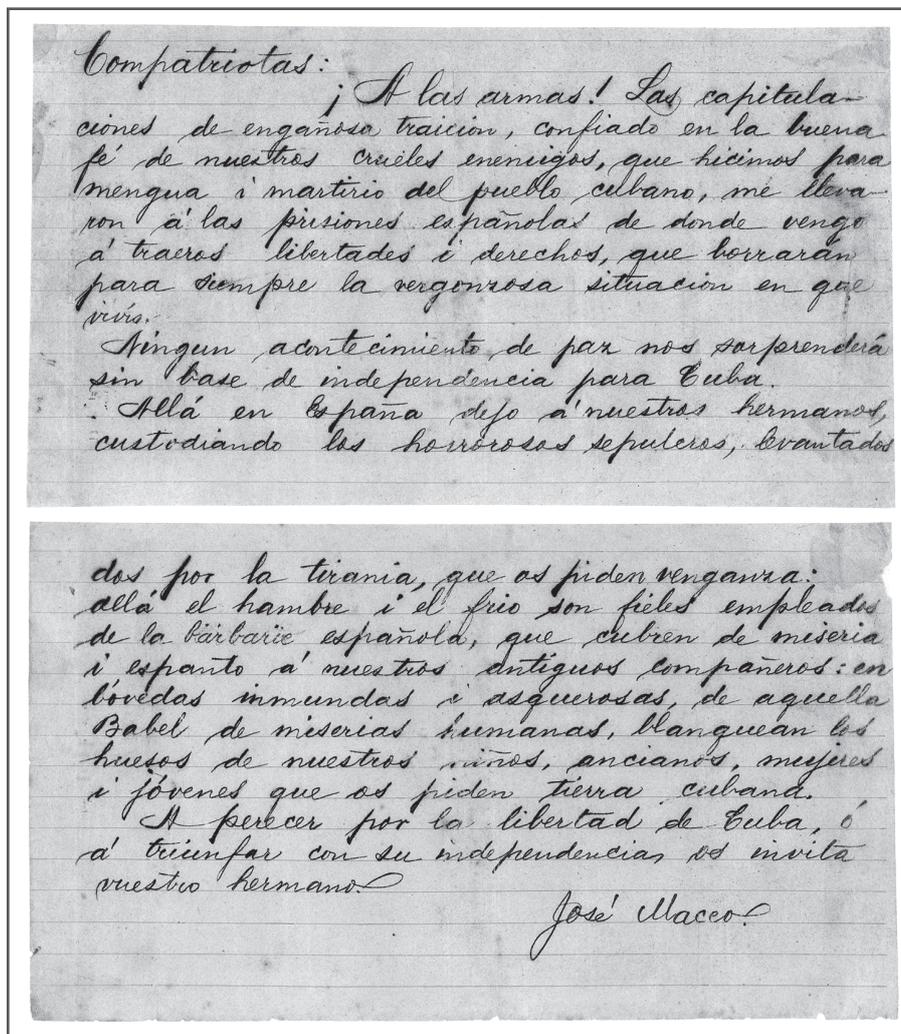
cubano, me llevaron á las prisiones españolas de donde vengo á traer libertades i derechos, que borrarán para siempre la vergonzosa situación en que vivís.

[...]

A perecer por la libertad de Cuba, ó á triunfar con su independendencia, os invita vuestro hermano José Maceo.

La otra proclama [sin fecha ni firma] lleva por título *Nuestra protesta*, expone:

Si el Gobierno nombra al General Weyler para el mando superior de esta Isla, el gobierno



Fragmentos de la proclama de José Maceo.

provocaría la indignación del pueblo cubano. Y eso no sería anti-político, no sería estúpido: sería infame. [...]

¡Y sepa también el ministro de Ultramar que todavía en Cuba no se ha perdido la vergüenza! [...]

La pluma no puede descubrir los hechos de Weyler en las Enceibas de Cubaniguan, durante la guerra: el rubor del rostro, hace temblar la mano y quiebra la pluma. [...]

¡Señor ministro de Ultramar, si V. E. nombra á Weyler V. E. se deshonrará ante la historia! ¡No! ¡Esa afrenta es imposible! ¡Esa afrenta equivaldría al clarín de batalla convocando á todos los hombres de honor para entonar la protesta de los dignos!

En la caja no. 25 se guardan doce documentos, que están pocos precisados, uno de ellos al parecer de 1851. La caja no. 26 contiene treinta y un documentos, tres de los cuales, firmados por YO EL REY, corresponden al siglo XVIII. Ellos son:

- 1786: Nombramiento de Oficial Super-numerario del Ministro de Marina de Francisco García Barrera
- 1790: Nombramiento de Contador de Fragata de la Real Armada de García Barrera
- 1794: Nombramiento de Contador de Navío de la Real Armada de García Barrera.

Además, aquí se preservan ocho textos de Francisco García Vega escritos entre julio de 1836 y junio de 1870, así como otros documentos correspondientes a Francisco García Carbonell.

Documentos cubanos y españoles

En las cajas no. 27 y no. 28, los investigadores pueden encontrar siete cartas de Josefa Carbonell, doce de Ramón a Panchito, veinticinco de

Ramón Carbonell a Francisco García Vega y cinco a Josefita para un total de cuarentainueve documentos. Sus fechas de redacción están comprendidas entre 1812 y 1841.

Por último, la caja no. 29 resguarda once documentos varios de diversas personalidades de la primera mitad del siglo XIX. Entre ellos, un folleto titulado *Visita de un preludeo preguntón a un Liberal Muchacho*, de 1820, que contiene una conversación entre dos personas. Además, la oda *Mi sueño, Fernando VII en España*, de Mirtilo Sicuritano, escrita en enero de 1811, que termina:

Españoles: Lo dicho os ponga alerta;
Y si veis en mis hombros Regio Manto,
Os repito, de nuevo, lo que os dixere:
Que si libre, y Yo solo, allá, no paso,
Al seno deseada de esta Cortes;
Que viva la Nación, mas sin Fernando.

A los anteriores documentos se añade un ejemplar de *Defensa del Pueblo*, diario de Cádiz del 15 de diciembre de 1837, con dos artículos: “Carlismo en Cuba” y “Una página á la historia moderna de la Isla de Cuba”.

Para completar la información sobre estos fondos del siglo XIX, nos resta decir que en ellos está incluido el diario original del escritor José María Vargas Vila.

El propósito de este trabajo ha sido dar a conocer los documentos correspondientes al siglo XIX, atesorados en la OAH, para promocionar la existencia de tan valioso patrimonio entre los investigadores, y así despertar su interés. Ahora corresponde a los estudiosos penetrar y hurgar en estos recuerdos. Aquí están, a su disposición.

.....
Eugenio Suárez Pérez. Doctor en Ciencias Históricas. Director de la OAHCE. Es autor de varios artículos y libros sobre la Revolución Cubana.

VISITAR SITIOS HISTÓRICOS

desde la computadora

Amara Rodríguez González y Sandra Sosa Montalvo

Una visita virtual es un *software* interactivo que permite —a partir de fotografías panorámicas— hacer recorridos por lugares de interés, desde la computadora.

El usuario puede situarse en un punto, mirar hacia cualquier dirección y observar todo el entorno que lo rodea a 360 °. De este modo se consigue transmitir la sensación de estar en el lugar.

Son muchos los destinos que, por su lejanía o difícil acceso, pueden hacerse inaccesibles a un gran número de personas. Museos ubicados en las ciudades, por ejemplo, quedan fuera del alcance de las poblaciones rurales; del mismo modo, sitios emblemáticos enclavados en zonas apartadas o montañosas pueden resultar complejos o agotadores para quienes no viven en lugares cercanos. Sin embargo, estas aplicaciones consiguen en un instante acercar a la persona interesada al destino solicitado y anulan cualquier gasto. Grupos de estudiantes, personas ancianas o con condiciones físicas invalidantes se benefician particularmente con este tipo de *software*, que concede también la posibilidad de analizar detalladamente los espacios, sin las limitaciones de tiempo que, inevitablemente, acompañan a un viaje real. El usuario puede, además, extender su visita tanto como lo desee, fraccionar el tiempo de estudio de acuerdo con sus necesidades, hacer comparaciones y buscar información. Estas visitas virtuales tienen incorporados re-

cursos adicionales a los del propio lugar y que constituyen un valioso complemento: desde textos explicativos y locuciones hasta vistas satelitales, animaciones, mapas y planos de las instalaciones, sonidos, imágenes anexas y videos. Permiten el acceso completo a zonas restringidas al público visitante y recogen materiales que normalmente no se permite que sean fotografiados.

Recursos disponibles en una visita virtual

Nuestros productos virtuales comparten una estructura similar en la organización de los recursos que ofrecen. Están basados en fotografías panorámicas, que ocupan la totalidad de la pantalla del ordenador, puesto que el objetivo primordial es simular una visita real. Ello permite mirar hacia todas las direcciones y observar completamente el entorno, gracias a la posibilidad de girar la vista en un ángulo completo de 360 ° en la visual horizontal y 180 ° en la vertical. Mediante flechas que señalan la dirección en la que se avanzará, podemos trasladarnos de un lugar a otro, entrar en diversas instalaciones y recorrer los espacios que se encuentran dentro de la fotografía panorámica. Tarjas, cuadros, documentos u objetos de interés existentes en esos lugares pueden ser ampliados utilizando los íconos que se sitúan sobre o cerca del objeto

del que se quiere obtener un detalle; una breve información aparece cuando el cursor se detiene encima del ícono para identificar el objeto antes de ampliarlo. También pueden encontrarse videos relacionados con alguna fotografía, objeto o sala del museo.

De cada lugar existe un mapa, que puede ser una vista satelital o un plano de la instalación, en el cual se puede apreciar bien cómo están distribuidas todas las áreas; contiene un radar que indica en qué lugar se halla el usuario y hacia dónde está mirando exactamente. Dicho mapa da acceso directo a cualquiera de las instalaciones.

Se incorpora una ubicación espacial que comienza mostrando la isla de Cuba y da la posibilidad de acercarse poco a poco, a partir de las vistas satelitales, hasta arribar al lugar en el que se encuentra el sitio histórico objeto de la visita.

También está disponible una información general que contiene la descripción del sitio y un resumen sobre su contenido y su historia; en los productos más recientes, este texto se puede escuchar en la voz de un locutor, para mientras tanto, seguir navegando y localizar los elementos del discurso en la propia visita virtual.

Están ambientadas con un sonido de fondo alegórico al lugar y tienen incorporada una selección de videos, que pueden ser testimonios, filmaciones del sitio, fragmentos de documentales o películas que enriquecen el resultado de la visita.

¿Cómo se realiza una visita virtual?

El proceso pasa por tres etapas principales: la primera —después de haber concebido el proyecto inicial y realizado un estudio del lugar— es fotografiar todos los espacios. La segunda, procesar ese material para la obtención de las panorámicas, que recogen visualmente todo el lugar, y las fotografías, para ampliar los objetos. La tercera, el montaje de la visita virtual, consistente en

vincular unos con otros los panoramas, para que se pueda recorrer completamente el sitio, y añadirles los demás recursos multimedia que se mencionaron antes. Cada una de estas etapas tiene sus particularidades.

La toma de fotografías panorámicas del lugar requiere de un equipamiento específico para que el proceso se realice con eficiencia. La cámara debe ser profesional y de lente intercambiable, pues se requieren fotografías de buena calidad. El tipo de lente más eficiente es el llamado “ojo de pez”, que abarca un amplio ángulo de visión y permite apreciar un mayor espacio con una fotografía. Es imprescindible el uso del trípode, que sostiene la cámara de la manera más estable y fija posible. La cámara no se coloca directamente sobre el trípode, sino en un aditamento que se sitúa entre ambos con el fin de poner la cámara de forma vertical y en una posición específica, para garantizar que gire por un punto exacto del lente, llamado en fotografía punto nodal. Este requisito es indispensable para obtener una imagen panorámica correctamente lograda.

Antes de comenzar a tomar las fotografías, se debe analizar todo el lugar para seleccionar el punto donde se va a colocar la cámara, pues será desde allí que el usuario podrá observar posteriormente desde su computadora. Dicho punto ha de permitir que se vean bien todos los elementos importantes.

Se tira la primera foto y luego se gira la cámara utilizando la palanca del trípode para tomar la siguiente, hasta llegar al lugar donde se tomó la primera foto. Debe tenerse en cuenta que entre una y otra tiene que haber un área repetida, la cual servirá de guía al programa que las empata y construye una sola foto. Después se toma una última foto mirando hacia el techo: de esta forma queda fotografiado todo el espacio. Casi siempre hay que tomar desde cada ángulo varias fotografías para lograr una exposición balanceada (ni muy

clara ni muy oscura), y evitar contraluces y áreas en sombras.

Una vez listas las seis fotografías que son necesarias para cubrir todo el espacio, se procede a su empate, con ayuda del *software* que busca identidades entre una foto y otra y las une para obtener una sola, conocida como panorámica. Para lograr que sea posible panear la imagen hacia todas las direcciones se utiliza otro *software*, con el que se programa la visita virtual, pues enlaza los panoramas e incorpora todas las funciones.

Todas las fotografías panorámicas pasan por un proceso de edición para corregir los errores de empate, color e iluminación.

Fotografía de detalles

Además de recorrer los lugares, también es posible ampliar detalles de los cuadros, objetos, documentos y fotos que se recogen. Este tipo de fotografía lleva un procedimiento distinto. No resulta necesaria una cámara profesional; aunque sí con buena resolución y que permita controlar la cantidad de luz. No se utiliza el “ojo de pez”, sino un lente normal. A veces se requiere del trípode, para evitar que las instantáneas queden movidas o mal enfocadas.

Para evitar los molestos reflejos de los cristales de las vitrinas o cuadros, se intenta tapar la fuente de luz con una tela o dejar la habitación oscura e iluminarla con luces que se puedan dirigir hacia donde no provoquen reflejos. Por último, se corrigen la perspectiva y los reflejos que no sea posible evitar.

Visitas virtuales desarrolladas por la Oficina de Asuntos Históricos

Nuestra Oficina desarrolla un proyecto de confección de productos virtuales, con el objetivo, precisamente, de acercar lugares significativos de

la historia al público interesado, así como difundir la existencia de museos y sitios históricos, y la vida de personalidades trascendentales de nuestra patria.

Este proyecto —ha contado con la colaboración del Ministerio de Educación, la Oficina del Programa Martiano, la Universidad Pedagógica de Holguín José de la Luz y Caballero, y la Universidad Pedagógica Enrique José Varona— cuenta ya con varios productos virtuales, continúa su producción y planifica el próximo lanzamiento de nuevas visitas. A continuación, una breve descripción de los materiales que ya se encuentran disponibles:

SITIO HISTÓRICO DE BIRÁN

Brinda la posibilidad de recorrer la finca Birán, que vio nacer a nuestros líderes Fidel y Raúl Castro Ruz, en Holguín, antigua provincia de Oriente. A partir de una vista aérea del terreno se puede penetrar en todas las instalaciones que conforman el sitio histórico, dentro de las que se encuentra su principal atractivo, la casa natal. El material está enriquecido con fotografías de la época y familiares colocadas en los mismos lugares desde donde fueron tomadas. Acompañan la visita testimonios escritos y visuales de Fidel, donde comenta pormenores sobre las instalaciones originales y la vida en Birán.

CASA NATAL DE CELIA SÁNCHEZ

Ubicada en Media Luna, Granma, la casa natal de Celia Sánchez Manduley puede ser visitada en su totalidad, con la posibilidad de ampliar y examinar todos los objetos y cuadros en exposición. Dispone de una descripción de la casa museo y una explicación para cada sala, una biografía completa de Celia, así como fragmentos de videos, entre los cuales se encuentra una filmación en la que Celia relata un episodio de su vida clandestina.

EPOPEYA DEL GRANMA

Esta herramienta permite a través de múltiples vistas panorámicas seguir la ruta tomada por el destacamento de expedicionarios, una vez que desembarcaron del yate *Granma* en Las Coloradas, el 2 de diciembre de 1956. Sigue los distintos momentos del agónico trayecto y de la dispersión de los grupos tras el combate de Alegría de Pío hasta el reencontro de Fidel y Raúl, así como los combatientes que les acompañaban, en Cinco Palmas. Textos y locuciones explican lo ocurrido durante cada uno de los días que duró la marcha, e informan sobre los museos y sitios históricos que están disponibles para ser visitados, entre ellos el Memorial Granma, en las afueras del Palacio de la Revolución, en La Habana, donde se conserva en el yate que protagonizó la epopeya. Mediante este producto se puede entrar en la urna que lo protege y visitar su interior, posibilidad exclusiva de apreciar las condiciones en que estos ochentaidós hombres dirigidos por Fidel viajaron desde México hasta Cuba.

ÁMBITO MARTIANO EN CUBA

Los museos y sitios históricos más significativos relacionados con la presencia martiana en Cuba están recogidos en este producto virtual. Así, es posible visitar la casa natal de José Martí; el memorial que hoy recuerda su estancia en Caimito de Hanábana; la Fragua Martiana en las antiguas canteras, donde conoció las horribles condiciones de la prisión española; El Abra, en la Isla de la Juventud, lugar donde pudo comenzar a recuperarse de las laceraciones —físicas y morales— provocadas por la cárcel antes de ser deportado a España; Cajobabo, la playa por donde desembarcó el 11 de abril de 1895, junto a Máximo Gómez y otros cuatro expedicionarios para incorporarse a la guerra; Dos Ríos, lugar donde el 19 de mayo de 1895 cayó en combate; y el Mausoleo en Santa Ifigenia, sagrado lugar que conserva sus restos mortales. Cada uno de estos sitios puede ser recorrido completamente y están disponibles fotografías de todos los cuadros



y objetos expuestos, así como detalles de los monumentos. Está enriquecido con una selección de videos relacionados con los lugares y la vida del Apóstol.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

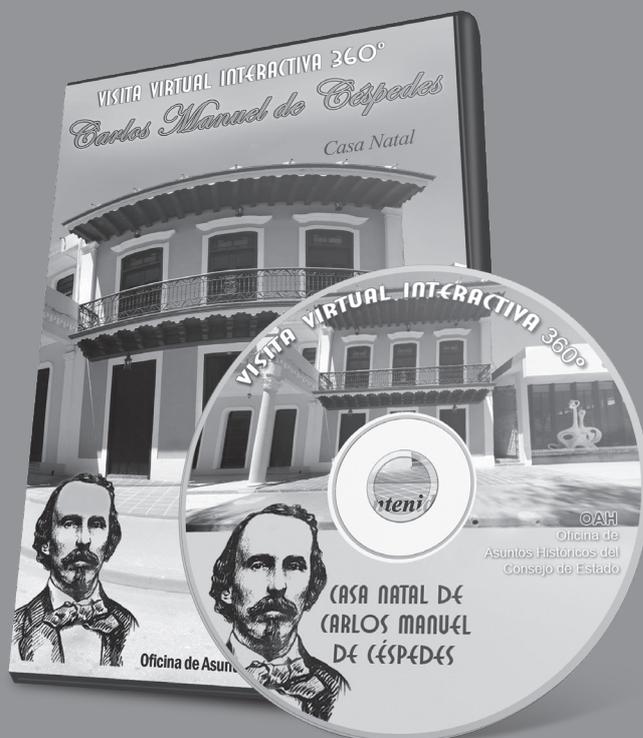
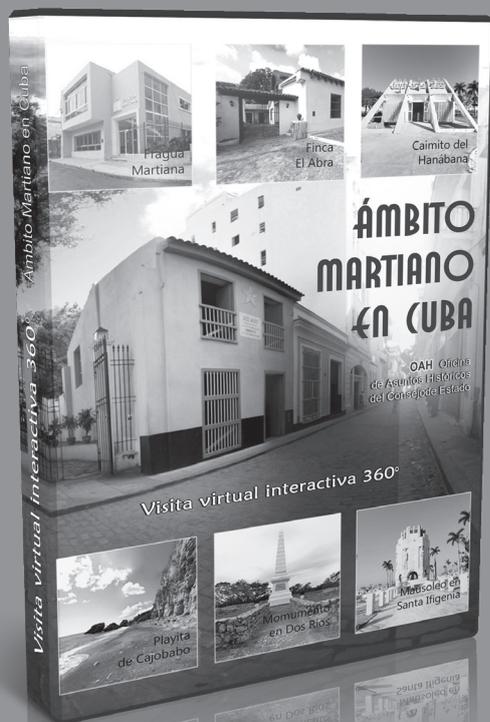
Este producto, de manera similar a lo conseguido con *Ámbito martiano en Cuba*, reúne los lugares más significativos asociados a la personalidad de Céspedes: su casa natal en la ciudad de Bayamo; la Demajagua, desde donde dio inicio a la gesta independentista del 68; San Lorenzo, escenario de su último combate contra las fuerzas españolas; y el Mausoleo que hoy guarda su memoria en el cementerio de Santa Ifigenia. Se mantiene la posibilidad de recorrer en su totalidad todos los espacios y obtener fotografías de detalles en cada uno. Tiene incorporados fragmentos de videos y textos explicativos que ampliarán la información que existe físicamente en los sitios.

Proyectos actuales

Una visita virtual dedicada a los hechos del 26 de Julio de 1953 será la próxima propuesta del proyecto. Además del emblemático cuartel Moncada, podrán ser visitados numerosos sitios vinculados con estas acciones, como la granjita Siboney, el parque Abel Santamaría y el cuartel de Bayamo, por citar los más relevantes. Contará con una sólida documentación histórica y tendrá otros materiales incorporados como apoyo al recorrido virtual.

El objetivo de la Oficina es recrear y poner a disposición de investigadores y población en general lugares históricos relacionados con el enfrentamiento a la dictadura de Batista, aunque sin dejar de abarcar otros, que también forman parte de nuestra historia y que gracias a ellos hubo un Moncada, un *Granma* y un 1.º de Enero.

.....
Amara Rodríguez González y Sandra Sosa Montalvo.
Técnicas en Ciencias Informáticas. Especialistas en la OAH.





CHAGO, *trazos en la Sierra y el llano*

Norberto Escalona Rodríguez

Junto al fusil de guerrillero, Santiago Rafael Armada Suárez, Chago, un combatiente más en la Sierra Maestra, iba también armado de papel y lápiz. Con esas otras armas, sembró la simiente de una auténtica obra artística en pleno apogeo de los combates, al plasmar con una magia visual natural de líneas seguras, distintos momentos de la vida en campaña, que legó a la posteridad.

Chago nació en Palma Soriano el 20 de junio de 1937. Realizó sus primeros dibujos en la escuela pública de dicha ciudad. Años más tarde recordaría que llevó como suyo un dibujo hecho por su madre (un árbol de Navidad) y la maestra le solicitó que lo reprodujera sobre el pizarrón, porque le gustó mucho. Tiza en mano, con una fuerte tensión y una agilidad increíble, hizo suyo el árbol de Navidad. Así zanjó su destino de dibujante y humorista.

Su familia se radicó en Santiago de Cuba, cuando él contaba 15 años de edad. Vivían de un escaso presupuesto, pues su padre era un modesto empleado del Ministerio de Obras Públicas. Consiguió trabajo en el departamento de contabilidad de la droguería de Mestre y Espinosa y siempre andaba emborronando papeles. Mientras estudiaba en la Escuela Profesional de Comercio, publicó sus primeros dibujos en la revista santiaguera *Ahora*, editada por los estudiantes de periodismo de esa ciudad.

En esa etapa se sentía atraído por las corrientes ideológicas de la época y se incorporó al Movimiento 26 de Julio. Allí cumplió diferentes misiones de propaganda y dirigió un grupo de acción y sabotaje. Imprimía hojas sueltas y volantes en el mimeógrafo de la droguería. Muy pronto estas acciones le trajeron dificultades y fue delatado a la gerencia.

Junto a otro compañero, sus jefes en el MR-26-7 le ordenaron volar un carro patrullero o microonda, como se le llamaba en Santiago de Cuba. Comenzaron a buscar un blanco adecuado y una noche se fueron para Chicharrones, un barrio alejado del suyo. Apareció una microonda y Chago se paró en plena calle con la intención de echarle la granada adentro y no lanzarla, mientras su acompañante se situaba en una esquina, detrás de un poste de luz eléctrica lo bastante grueso.

Cuando viene la radio patrulla, sucede algo inexplicable. El vehículo se detiene y abre las puertas a unos 10 metros de nosotros. Yo llevaba la granada en un cartuchito como si estuviera lleno de dulces. La saco, le quito la espoleta y tiro; yo veo que Manolito tira también. Y entonces esa gente se atortoja, porque ellos se habían bajado del carro en una actitud agresiva.¹

¹ Ricardo Martínez Victores: *7RR, La historia de Radio Rebelde*, segunda edición revisada y ampliada, Editora Política, La Habana, 2008, p. 110.

Al final las granadas no estallaron y, entonces, los policías reaccionaron. Comenzó el tiroteo y, gracias a una rápida carrera, pudieron salir; aunque no ilesos, pues mientras se batían a tiros, su compañero fue herido. Chago se ocultó por un tiempo hasta que, ya fichado por los órganos de represión policiales, se vio la necesidad de subir a la Sierra Maestra e incorporarse a la guerrilla. Utilizó el sobrenombre de Chago Armas, para proteger a su familia.

Mientras en La Plata realizaba guardias de protección de la Comandancia y los campamentos, bosquejaba todo lo que veía allí y así realizó numerosas caricaturas de sus compañeros de armas y jefes guerrilleros. Todos reconocieron sus dotes para el dibujo y eso lo hizo sentir estimulado. Intercambió caricaturas con el comandante Camilo Cienfuegos, quien había cursado estudios en la academia de pintura de San Alejandro y tenía habilidades para el dibujo. Por lo general, las ideas que desarrollaba se inspiraron siempre en anécdotas de lo que sucedía en plena zona rebelde.

Estaba yo haciendo una guardia a la entrada de la Comandancia, con aquel *Remington* 44, que era de Luis Orlando, y veo que viene por el trillo un barbudo montado en un mulo. Le doy el alto y no se para. Entonces le palanqueo el rifle y le digo:
—¡Párese!

Y él se me queda mirando, y vuelve a arrancar el mulo. Y le repito:

—¡Le digo que se pare!

Entonces él me dice:

—¡Pero si soy el Che, chico!

Y entonces exclamo:

—¡Coño, Che!

Ese fue el día que lo conocí. Después me enteré que cuando entró al campamento había elogiado mi actitud, diciéndole a Fidel:

—Hay una posta allá afuera que es de lo más buena”²

² *Ibidem*, p. 174.



Un día, mientras dibujaba, surgió en el papel en blanco una carita de ojos grandes, con una boina negra y cuatro o cinco líneas en la barba, que venía siendo como la caricatura de un rebelde y Santiago Armada se dio cuenta de que el boceto podía servirle para crear un personaje. Lo terminó y le puso abajo: Julito 26.

Este personaje de historietas creado por él, apareció a partir del 5 de septiembre de 1958 en el periódico mimeografiado *El Cubano Libre*, fundado por el Che en el año 1958 en el firme de la Sierra Maestra, como continuación del periódico mambí de igual nombre.

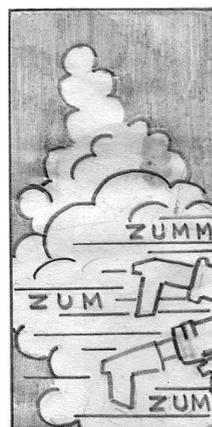
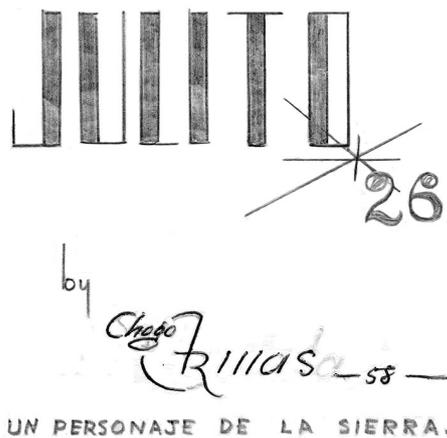
El humor fue un recurso para burlarse de las dificultades que enfrentaban a diario, y sobre todo otro vehículo de expresión del ideal del Movimiento 26 de Julio y de su estrategia de lucha, constituyendo la historieta en su conjunto un particular anecdotario, cuyos originales (dibujados a lápiz) circularon de mano en mano entre los miembros de

las tropas que compartieron tan singulares acontecimientos con Chago.³

En otra oportunidad, dibujó a un casquito al que no le puso nombre y lo entregó para que lo publicaran en el periódico rebelde. Cuando vio la edición, observó que Ricardo Martínez, el locutor de Radio Rebelde, le había puesto Juan Casquito. A Chago le gustó, lo siguió explotando y así surgió este personaje que llegó a ser la contrafigura de Julito 26.

Siguió siempre dibujando y como miembro de la columna no. 1, comandada por Fidel, participó en los combates de Santo Domingo, El Jigüe y Puerrialón; aunque lo primero que hizo al escalar el lomerío fue fabricar bombas y granadas en la armería del Ejército Rebelde que dirigía el comandante Luis Crespo.

³ Caridad Blanco de la Cruz: "Salomón, un mutante perturbador", en *Revista latinoamericana de estudios de la historieta*, en www.rlesh.mogno.com



UN PERSONAJE DE LA SIERRA.

Gracias a su sagacidad artística, Chago tenía también facilidades para la escritura, llegó a crear los textos de la mayoría de las canciones y parodias, que el Quinteto Rebelde ejecutaba bajo el acoso de la metralla, respondiendo al llamado de Fidel de interpretar canciones patrióticas y revolucionarias, que desmoralizaran al enemigo y envalentonaran a la tropa rebelde.

Emboscado en El Naranjal, antes de comenzar la batalla de El Jigüe, Chago le envió a Celia Sánchez, una parodia que tituló “La Barca”, basada en un número muy popular por esa época en la voz del chileno Lucho Gatica. Después de un combate violento, en que el ejército se retiró, los mandaron a posesionarse en Purialón y una de esas noches, escuchó una melodía conocida que iba y venía por el aire y se dio cuenta de que iba dirigida, a través de amplificadores, a los soldados cercados en El Jigüe. “Y cada vez que en el silencio del monte el aire traía la música de aquella canción yo me erizaba, porque me producía un efecto fantasmal en medio de aquella soledad”.⁴

En plena lucha armada, Chago también fue un observador de los acontecimientos políticos del país. En sus tiras cómicas plasmó desde la farsa electoral de Fulgencio Batista hasta la “obra” de un presidente con promesas huecas de paz, trabajo y progreso.

Cuando Santiago Armada bajó de la serranía, se trajo a cuestras a Julito 26 y lo desplegó en el periódico *Revolución* y en otros medios nacionales de prensa, como un personaje activo en relación con la Re-

forma Agraria, la Alfabetización, la lucha contra los sabotajes y los ataques radiales contra Cuba. Julito 26 fue un vocero vivo de la palabra de Fidel para orientar y alertar al pueblo.

El personaje de Chago cerró filas junto a caricaturistas como Eduardo Abela y René de la Nuez en otra etapa del humor periodístico nacional, con la nueva energía que había liberado la Revolución y ahora con una reorientación hacia los objetivos de la naciente epopeya.



⁴ Ricardo Martínez Victores: Ob.cit., p. 206.



El triunfo revolucionario de enero del 59 propició la ruptura con el sistema político precedente sin que esto significase la anulación de la producción artística en el país. Más bien se orientó hacia una redefinición de sus propósitos. ¿Qué posiciones asumió el humor gráfico? Es válido emplear el término revolucionario para definir los nuevos derroteros de la caricatura sin que esto arroje una lectura simplista de la realidad que este arte pasó a representar.⁵

En esta etapa, Santiago Armada cumplió otras misiones desde su posición como miliciano. Durante el artero ataque mercenario por Playa Girón, al mando de una caravana, realizó viajes a la zona de combate para trasladar equipos y abastecimientos.

En el ambiente habanero continuó el aumento de sus saberes. Se codeó con intelectuales, dibujantes, pintores, caricaturistas. Se nutrió con literatura sobre la plástica nacional y otros temas culturales. Con una línea cada vez más propia, diversificó los temas de su gráfica y empleó técnicas más depuradas.

Santiago Armada rechazó las concepciones sobre el humor, como simple consolador bufo,

comercial, cruel, panfletario, idiota. Buscaba hechos y motivaciones trascendentes.

Para Chago el humor fue un medio, no un fin. Estimaba que el humor debe hacer pensar a la gente. No desestimó la risa, muy importante también, pero creía que a veces es utilizada como una vía de evasión. En sus dibujos, Chago trata de hallar la esencia de una situación humana determinada. Cuando lo logra se pueden aplicar satisfactoriamente varios análisis al mismo tiempo.⁶

Chago creó también otro personaje, Salomón, que apareció en el periódico *Revolución* en el año 1961, y después lo continuó desarrollando durante un nuevo periodo de evolución artística. Este fue un producto contradictorio y complejo, reflejo de una etapa nacional de definiciones políticas. El artista no lo ajustó a un patrón rígido, más bien lo movió libremente.

Salomón es una figura paradigmática del humor gráfico cubano y de la historieta, con toda su carga filosófica, existencial, pero sobre todo humanista, un personaje que bregó a contracorriente convirtiéndose en un imprescindible para las artes visuales, siendo por demás, el único de la historieta cubana

⁵ Malena Balboa Pereira: "El humor gráfico en los albores de la Revolución Cubana (1959-1962). Legitimación de un proceso", en: revista *Calibán*, www.revistacaliban.cu

⁶ Lisandro Otero: Prólogo, en Santiago Armas: *El humor Otro*, Ediciones R, La Habana, 1963.

que rebasó los habituales estereotipos impuestos por la herencia del *cómic* norteamericano y los concernientes a nuestra propia tradición en tal sentido.⁷



En su devenir artístico, Chago Armas cultivó diferentes aristas: humorista, diseñador, pintor y escritor. Fue fundador del semanario humorístico *El Pitirre* (1960), donde asoman sus personajes El eterno hombre y Julito Yarey. Su libro *El Humor Otro*, con prólogo de Lisandro Otero, fue publicado por Ediciones R en 1963, en el cual apareció la obra artística centrada, en esencia, en el personaje Salomón. Fue además director artístico de Ediciones R y en el periódico *Granma* trabajó durante mucho tiempo como diseñador, hasta su muerte en 1995. A su creación tampoco escapó la poesía.

En ensayos sobre la cultura cubana, Chago es considerado, justamente, artífice de la vanguardia artística visual de la década del sesenta, junto a Servando Cabrera Moreno, Raúl Martínez, An-

tonia Eiriz y Humberto Peña. “Aun teniendo sus enclaves dentro del humor gráfico, alcanzó una dimensión como hecho artístico que trascendió los horizontes de una visión restringida del arte, y su herencia se ha manifestado en más de un artista, en más de una postura; dentro de ese complejo fenómeno de la cultura visual”.⁸

Sus dibujos aparecieron publicados en casi toda la prensa nacional, y en publicaciones extranjeras como *OPUS Internacional* (Francia), *Il Caffé* (Italia), *Sucesos* (México) y *The New York Times* (EE. UU.), entre otras. Realizó cuatro exposiciones personales e innumerables exposiciones colectivas de carácter nacional e internacional. Obtuvo premios y menciones como humorista, diseñador y periodista. Fue miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), la Unión de Periodistas de Cuba (Upec) y la Organización Internacional de Periodistas. Participó como jurado en numerosos salones gráficos, e impartió clases de diseño y tipografía en cursos para formación de periodistas. Su obra, que enriquece museos y colecciones particulares, nacionales y foráneas, dejó sentada una personalidad comprometida con su realidad, tanto en lo figurativo como en lo abstracto.

Chago Armas evolucionó desde el *cómic* clásico de los años cincuenta hasta lo más vanguardista de la plástica cubana, sin perder el hilo conductor en medio de un escenario sociocultural dinámico. Sus páginas en la historia reciente le valen ser hoy recordado como un revolucionario, en el más profundo significado.

⁸ Malena Balboa Pereira: Ob. cit.

⁷ Caridad Blanco de la Cruz: Ob. cit.

Norberto Escalona Rodríguez. Graduado de la Escuela Superior Político-Militar de Lvov, en la antigua URSS. Licenciado en Ciencias Pedagógicas, especialista en Trabajo Cultural Educativo. Es autor de *El Quinteto Rebelde*.

DEL QUEHACER RECIENTE

La Oficina en el 2015

La Cátedra de Estudios Históricos Celia Sánchez Manduley presentó doce nuevos temas, resultado del trabajo conjunto de nuestra Oficina, la Cátedra Máximo Gómez de la Asociación de Combatientes, la Oficina del Programa Martiano y el Instituto de Historia de Cuba (IHC). Como en otras ocasiones, el ciclo de conferencias constituyó un curso de posgrado para los asistentes, acreditado por el IHC, con el título “El Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) y la lucha insurreccional 1955-1958”. Los temas estudiados fueron los siguientes:

- 22 de enero: Fundación, estructura y dirección del MR-26-7.
- 26 de febrero: Funcionamiento orgánico del MR-26-7.
- 26 de marzo: El MR-26-7 entre 1955 y 1956.
- 23 de abril: El MR-26-7 en 1957. Principales acciones.
- 28 de mayo: El MR-26-7 en 1958. Principales acciones. Significado de la reunión de Mompié.
- 23 de julio: El MR-26-7 y la prisión política.
- 24 de septiembre: El liderazgo de Fidel Castro en el MR-26-7.
- 22 de octubre: El MR-26-7 y la propaganda revolucionaria.
- 26 de noviembre: El MR-26-7 en la mirada del Gobierno de Estados Unidos.
- 24 de diciembre: El MR-26-7 ante el triunfo revolucionario. Ocupación de pueblos y ciudades.

- 28 de enero del 2016: Taller final sobre los temas estudiados y presentación del libro *Enrique Hart, vitalidad inquieta y desbordante*, de Héctor Rodríguez Llompar.

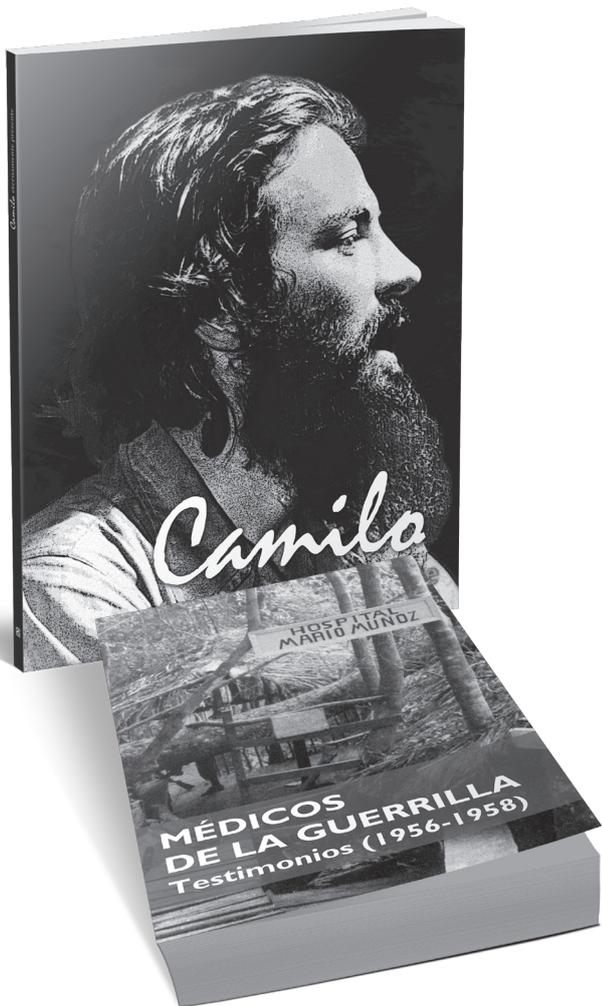
Los temas fueron impartidos por investigadores de la Oficina y protagonistas de la lucha clandestina. Cada sesión de la cátedra contó con la participación destacada de un gran número compañeros, que enriquecieron el contenido del tema estudiado.

El 22 de enero, el Dr. C. Eugenio Suarez Pérez, director de la Oficina, recibió de manos del Dr. Armando Hart Dávalos, el reconocimiento La Utilidad de la Virtud, entregado a nuestro centro por los resultados en la conservación de los documentos de José Martí que aquí se atesoran, y por la difusión del pensamiento martiano. Este reconocimiento lo otorga la Oficina del Programa Martiano a instituciones y personas que se destacan en actividades vinculadas con la vida y obra del Apóstol.

La Oficina desarrolló un taller en la mañana del 28 de enero, que rindió homenaje al Apóstol, en el 162 aniversario de su natalicio. El encuentro estuvo dedicado a profundizar en los usos del idioma español y las novedades de la nueva *Ortografía*, y fue impartido por especialistas de nuestro

Departamento Editorial. Por la tarde se exhibió por vez primera del audiovisual “Ámbito martiano en Cuba”, realizado por especialistas del área de informática y colaboradores de otros centros.

Nuestro sello editorial presentó los títulos *Camilo, eternamente presente* y *Médicos de la guerrilla* el 17 de febrero, en la Casa del Alba Cultural. La actividad contó con la presencia de varios combatientes y médicos, cuyos relatos se recogen en el segundo volumen. Luego de la atractiva exposición por parte de la editora y los respectivos compiladores, el auditorio conoció en la voz de los protagonistas anécdotas sobre el comandante Camilo Cienfuegos e insólitas narraciones sobre el actuar de los médicos en las difíciles condiciones de la guerrilla.



“La política de EE. UU. contra la Revolución Cubana”, fue el tema abordado por René González Barrios, presidente del Instituto de Historia de Cuba, en su disertación impartida en el mes de marzo, a los trabajadores de la Oficina. La magnífica conferencia develó los continuos intentos de las diferentes administraciones yanquis, especialmente la de Obama, para tergiversar la memoria histórica de nuestro pueblo y proyectar una imagen adulterada de los hechos, acorde con sus intereses hegemónicos, con el fin de que los más crédulos cuestionen la necesidad de la Revolución. Para ello —apuntó el investigador— el Gobierno norteamericano y la Cia se apoyan en todo tipo de artificio, incluso en personas que participaron en el proceso de liberación nacional y que luego decidieron apartarse y “vivir de sus historietas”. González Barrios destacó la elevada suma de dinero que ha aportado el imperio para la subversión en Cuba y el empleo de métodos modernos de lucha con el fin de acabar con la Revolución sin hacer uso de la fuerza militar, procedimientos enfocados sobre todo hacia la joven generación, en los que las nuevas tecnologías de comunicación resultan fundamentales. En tal sentido, el historiador significó el papel de instituciones como la nuestra, encargadas de transmitir valores y tradiciones, a través del conocimiento de nuestras raíces.

La réplica del machete mambí del Generalísimo Máximo Gómez le fue entregada a Otto Marcel Hernández Garcini, trabajador de nuestro centro. El 17 de abril, el miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, general de Cuerpo de Ejército Álvaro López Miera, viceministro primero de las Far y jefe del Estado Mayor General, le hizo entrega del reconocimiento de las Far a un grupo de intelectuales cubanos, como

reconocimiento por su compromiso militante con la Revolución y la defensa de la patria.

Otto, de 88 años de edad, es fundador de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Comenzó a laborar en la institución a petición de Celia Sánchez, en 1977, y estuvo activo hasta noviembre del 2015. Geógrafo de profesión y especialista en cartografía, ha sido profesor de la especialidad y publicado numerosos artículos en diversos medios de prensa, así como los libros *Huellas del exilio* y *El combate de El Uvero*. Fue director del Instituto de Geofísica y subdirector del Instituto de Geodesia y Cartografía, impartió clases y conferencias en varios centros de estudio civiles y militares. Ha asesorado y colaborado con museos y programas de televisión en cuanto a maquetas y ubicaciones terrestres relacionadas con la historia de la Revo-

lución. Es autor, junto a otros dos compañeros, del trabajo cartográfico que aparece en *La victoria estratégica* y *La contraofensiva estratégica*, libros del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. El colectivo de la Oficina siente una profunda admiración por Otto y reconoce su entrega durante tantos años de trabajo.

El pasado 4 de mayo celebramos con un sencillo acto el 51 aniversario de existencia de nuestra Oficina. El evento comenzó con la lectura de la felicitación enviada por el presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, general de división Samuel Rodiles Planas y concluyó con las palabras del subdirector de la institución, M. Sc. Jorge Luis Aneiros Alonso,



quien destacó parte del trabajo realizado y las tareas presentes y futuras que debemos acometer para ser fieles a Celia Sánchez Manduley, fundadora de la institución, y recordó las palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, cuando escribió que trabajáramos con el firme propósito de que esta Oficina fuera siempre “un monumento vivo a la obra fecunda y la imperecedera memoria de Celia Sánchez Manduley”.

Compañeros de la lucha guerrillera, de su labor en la paz, trabajadores de la Oficina, federadas, cederistas, periodistas y vecinos de Celia Sánchez asistieron el 9 de mayo a nuestro centro para conmemorar el 95 aniversario del natalicio de la Heroína con un concierto. Después de las notas del “Himno de Bayamo”, el director Eugenio Suárez Pérez dio la bienvenida a los asistentes y expresó la veneración de los cubanos y, en especial, los trabajadores de esta Oficina que ella fundara en 1964. A continuación, el coro nacional de la Academia Mariana de Gonitch ofreció un concierto dedicado a la heroica combatiente con hermosas piezas del repertorio tradicional cubano.

Cada año, como homenaje a la constitución de nuestra institución y al natalicio de Celia Sánchez Manduley, desarrollamos un taller acerca de la obra actual de la Oficina, en el que se presentan algunos logros del año anterior. Esta quinta edición dio inicio con la exposición de resultados parciales de tres investigaciones: “El Instituto Nacional de Reforma Agraria como mecanismo ejecutor del programa revolucionario (1959-1961)”, a cargo del Dr. C. Rolando Dávila Rodríguez y la M. Sc. Sissi Abay Díaz; “La lucha guerrillera en la provincia de Las Villas durante la Guerra de Liberación Nacional”, del M. Sc. Efrén González Rodríguez; y “El Plan de Campesinas no. 2”, desarrollado por

M. Sc. Jorge Luis Aneiros Alonso y el estudiante de quinto año de la carrera de Ciencias de la Información Daymel Díaz Pérez, quien después de graduado ingresó como especialista en nuestra Oficina.

A continuación el M. Sc. Alberto Hernández Enguita expuso los resultados de la restauración de los cuadernillos originales que conforman el diario de campaña de Máximo Gómez, trabajo de gran importancia histórica. Por último las técnicas en informática Amara Rodríguez González y Sandra Sosa Montalvo presentaron el proceso llevado a cabo para la realización de los productos virtuales.

Durante los días 11 y 12 de julio se desarrolló el Taller Científico 60 aniversario del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que recordó la reunión celebrada el 12 de junio de 1955, presidida por el compañero Fidel Castro Ruz, donde quedó constituida la dirección nacional de esa organización. La apertura estuvo a cargo del Dr. C. Eugenio Suárez Pérez, quien dio a conocer los antecedentes del Movimiento. Continuaron dos conferencias magistrales tituladas “El Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la perspectiva de su 60 aniversario” y “Fidel Castro y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la mirada de Estados Unidos”; ofrecidas respectivamente por los doctores Mario Mencía Cobas y Francisca López Civeira.

En cuatro sesiones de trabajo se debatieron dieciséis ponencias, procedentes de varias provincias, ante paneles de destacados historiadores y un auditorio compuesto por combatientes, investigadores, especialistas de historia, la prensa y otros interesados.

Al cierre del encuentro se entregaron diplomas a los talleristas y certificados especiales a tres participantes de aquella reunión de 1955, que fueron



miembros de la primera dirección del Movimiento; nos referimos a Fidel Castro Ruz, Armando Hart Dávalos y Pedro Miret Prieto. Un mensaje enviado por el Dr. Hart fue la conclusión del evento, seguido por las vibrantes notas del “Himno del 26 de Julio” entonadas por los presentes.

El pasado 5 de agosto se celebró en la Casa de los Mártires del Moncada, domicilio donde vivió el doctor Mario Muñoz, en Colón, el evento Matanzas en el Moncada, que comenzó con la conferencia “Colón en el 26 de julio de 1953. Antecedentes y significado”, impartida por el Dr. C. Mario Mencía. Luego de un fructífero debate, se presentaron varias ponencias, relacionadas con una propuesta para vincular la historia local de Colón con los programas de historia que se desarrollan en las escuelas y aprovechar las posibilidades que tiene el municipio en museos, monumentos, lugares históricos y personalidades, para la educación de niños, adolescentes y jóvenes.

También se presentó un proyecto de vida y obra de los colombinos relacionados con el 26 de julio de 1953, una semblanza de Gabriel Delgado Cabrera y una cronología comentada del doctor Mario Muñoz. Las conclusiones del evento estuvieron a cargo del Dr. C. Eugenio Suárez Pérez, director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Los trabajadores del centro, como todo el pueblo cubano, conmemoramos el pasado 13 de agosto, el cumpleaños 89 del compañero Fidel Castro Ruz. La celebración se inició con la lectura del artículo que el líder de la Revolución escribiera ese día, a la 1:23 de la madrugada. Posteriormente se recordaron algunas efemérides vinculadas con su vida y otras fechas históricas del mes de agosto. A continuación, Mario Mencía narró algunas anécdotas que califican de extraordinaria la personalidad de Fidel. Luego se proyectó el documental *Fidel es Fidel*, y al concluir este, todos los presen-

tes aprobaron el compromiso de convertir cada 13 de agosto en un día de reafirmación. Al finalizar se dio lectura a una felicitación enviada por los trabajadores de la Oficina al compañero Fidel.

Las históricas relaciones de EE. UU con Cuba y su esencia “garrote-zanahoria” fue el tema de la conferencia brindada por el Dr. C. Andrés Zaldívar, presidente de la Unión de Historiadores de Cuba, en la provincia de La Habana. A petición de nuestra Oficina, hizo un análisis exhaustivo de la estrategia norteamericana a través de los años para debilitar la Revolución y desaparecer a su líder Fidel Castro. Al mismo tiempo desmanteló la nueva táctica de la actual administración, dejando ver que aún falta mucho para poder creer en las buenas intenciones del imperio acerca de cambiar su política genocida. Enfatizó Zaldívar que los cubanos no podemos dejarnos marear por las apariencias, se necesita repasar la historia para no ceder terreno a manipulaciones enemigas.

Durante el año, dos grupos de alumnos de la Secundaria Básica Fructuoso Rodríguez, atendidos por el comité de base de la UJC, estuvieron vinculados con nuestra Oficina. En varios encuentros conocieron de la vida y obra del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, y de la heroína Celia Sánchez Manduley. Los encuentros concluyeron con un taller donde los alumnos de ambos grupos expusieron los conocimientos que habían adquirido.

El 2015 fue un año de jubilaciones laborales. Por su edad y el tiempo de trabajo, varios compañeros solicitaron en el transcurso del año acogerse a un merecido descanso después de una valiosa

contribución al desarrollo de la institución y de aportar lo mejor de sí a la conservación y divulgación de la historia. Cada uno recibió un diploma con su foto y el número de años de servicios. El colectivo de trabajadores reconoció la entrega de estos compañeros, cuya siembra queda en los que continúan, quienes tendrán presentes las enseñanzas y realizaciones de Susana Pelletier Rodríguez, Elsa Montero Maldonado, Noemí Valera Castillo, Fernando González Alfonso, Nelsy Babel Gutiérrez, Balbina Peña Guerra, Otto Hernández Garcini, María Muguercia Delabart y Edimirta Ortega Guzmán.

Se implementó un nuevo sistema de gestión del archivo, denominado Arkheia y el Repositorio REPXOS, que contiene la información de la biblioteca y la hemeroteca, lo que permitirá desarrollar el control de nuestros fondos y ofrecer un mejor servicio. Ambos sistemas fueron montados por ingenieros de la Universidad de las Ciencias Informáticas.

La realización de dos nuevos productos virtuales fue concluida. *Ámbito Martiano en Cuba* incluye las visitas virtuales a la casa natal, Caimito de Hanábana, Fragua Martiana, El Abra, Dos Ríos, Playitas y el Mausoleo en el cementerio de Santa Ifigenia, mientras que *Carlos Manuel de Céspedes* ofrece visitas virtuales a su casa natal, la Demajagua, San Lorenzo y el panteón en Santa Ifigenia. Estos materiales se suman a *El sitio histórico de Birán*, *Museo Casa Natal de Celia Sánchez* y *La epopeya del Granma*, terminados en años anteriores. Como parte del desarrollo informático de la Oficina se puso en funcionamiento la intranet de la institución. También comenzó la realización de la *Enciclopedia digital de Celia Sánchez Manduley*.

La publicación de la revista anual *Cinco Palmas* no. 2 estuvo entre las acciones decisivas de la Oficina. Asimismo, la edición de los doce números del *Boletín Revolución* correspondientes al año, para un total de cincuenta y seis, desde mayo del 2011, ha permitido divulgar muchos de los hechos más importantes en el enfrentamiento a la dictadura batistiana entre los años 1952 y 1958, así como los acontecimientos vinculados con la actividad del Comandante en Jefe, Fidel Castro, y el Ejército Rebelde en los años 1959 y 1960.

Se concluyó la identificación de las colecciones fotográficas Ejército Rebelde y Celia Sánchez, y se logró realizar el diagnóstico y limpieza de las películas en el archivo del Icaic. Fue restaurado el diario de campaña de Máximo Gómez, que también fue digitalizado y se concluyó la restauración de los libros de la biblioteca de los moncadistas en la prisión de Islas de Pinos y el fondo Celia Sánchez, así como más del 70 % de los documentos de la colección Siglo XIX. Culminó la digitalización de los documentos del fondo Fidel Castro Ruz y comenzó la de las películas. La mapoteca fue reordenada y organizados los croquis de los principales combates del Ejército Rebelde duran-

te el enfrentamiento a las fuerzas armadas de la tiranía de Fulgencio Batista.

La Oficina recibió la donación de 220 fotos, cincuenta y cuatro Noticieros Icaic Latinoamericano digitalizados, cuarenta y cinco libros de Leyes revolucionarias de 1959-1961 y la documentación sobre el MR-26-7 del historiador Leyva Mestre.

Durante el año se atendieron a 1895 daneses en 235 visitas, la más alta cifra desde que se lleva registro, para apreciar los ochenta y tres metros cuadrados de murales realizados por el destacado pintor de Dinamarca, Asger Jorn, los que cubren las paredes de la Oficina.

Con las palabras del Dr. C. Rolando Dávila, secretario general del núcleo del PCC y la proyección de materiales audiovisuales alegóricos a los primeros años del triunfo revolucionario, el colectivo de la Oficina despidió el año de trabajo. Dichos materiales fueron digitalizados recientemente para uso de la institución y servicio. Además de las felicitaciones de la dirección, todos los compañeros recibieron de regalo el calendario del 2016 elaborado por nuestra editorial.



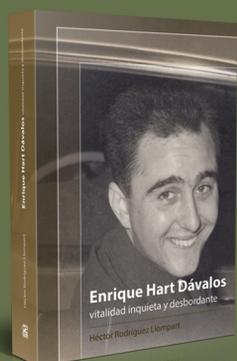


Santiago siempre Santiago, de Hugo Rueda Jomarrón. La razón de este libro es estudiar los principales acontecimientos de la lucha armada, que dieron lugar a la riqueza combativa del pueblo santiaguero a lo largo de toda su historia; compensa, a su vez, la necesidad que ha sentido el autor de expresar su lealtad y cariño al terruño que lo acogió como un hijo desde 1960 hasta 1977, época en que vivió los primeros cambios trascendentales del país tras el triunfo revolucionario.



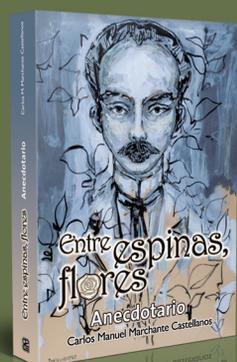
OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

La historia de José Martí contada por sus casas, de María Luisa García Moreno y Evelio Toledo Quesada. La obra invita a pensar la vida del Maestro en Cuba, y en su paso por España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, México, Guatemala, Haití, República Dominicana, Jamaica, Panamá, Costa Rica, a partir de 165 preciosas plumillas de los lugares donde vivió, amó, disfrutó, estudió, trabajó, conspiró o combatió, algunos de los cuales son prácticamente desconocidos. Las imágenes nos conducen, invariablemente, por acontecimientos relacionados con la historia de la patria.



Enrique Hart Dávalos: vitalidad inquieta y desbordante, de Héctor Rodríguez Llopart. Destaca la militancia revolucionaria del joven combatiente del MR-26-7 y su actividad clandestina contra la dictadura batistiana, hasta perder la vida trágicamente. Al decir de su hermano Armando, Enrique "[...] fue un vértigo de acción y de trabajo, que lograba combinar la profundidad y el rigor del pensamiento social avanzado y progresista en defensa de los trabajadores, con la más arriesgada acción directa y el compromiso reiterado de su vida por la causa de la Revolución y de la patria".

Julio 26. Monumentos en la carretera de Siboney, de Augusto Rivero Mas. El libro contiene información técnica e histórica acerca de los veintiséis monumentos construidos en la carretera de Siboney a Santiago de Cuba, para perpetuar la memoria de los caídos en las acciones del 26 de julio de 1953. Muestra criterios de especialistas sobre la realización de los monumentos y la concepción general del proyecto, que fue impulsado por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque. Incluye fotos de las obras e información biográfica de los mártires de esa gesta.



Entre espinas, flores. Anecdótico, de Carlos Manuel Marchante Castellanos. Continúa la obra legada por Gonzalo de Quesada y Miranda, aunque no se limita a narrar episodios de la vida del Maestro. Cada anécdota va antecedida por un pensamiento martiano y una pequeña introducción que permite ubicar el momento histórico de la vida de José Martí que ocurrió el hecho. Así también, incorpora estampas no incluidas en el primer anecdótico. El libro posibilita acercarnos al héroe, no solo como patriota y hombre universal, sino como ser humano.

De nuestra EDITORIAL

Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba. / Teléf.: (537) 836 8846-836 5234/ Correo: publice@pa.co.cu

Celia y Fidel en Camagüey,
5 de enero de 1959



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO